

DEL DISEÑO AL OBJETO ARQUITECTÓNICO:
REPRESENTACIÓN DE LA

voluntad y libertad

MÓNICA ELIZABETH INZUA ESTRADA

H U M A N A

MIX

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ARQUITECTURA + POSGRADO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DIRECTOR DE TESIS:
M. en ARQ. JAIME FRANCISCO IRIGOYEN CASTILLO

SINODALES:

DRA. CONSUELO FARIÁS VILLANUEVA
DR. FERNANDO MARTÍN JUEZ
DRA. ILIANA GODOY PATIÑO
M. en ARQ. ALEJANDRO CABEZA PÉREZ

GRATITUDES

A AQUELLOS QUIENES COMPARTIERON EL DESVÍO DE LA PALABRA,
A AQUELLOS QUIENES MANTIENEN LA DIGNA RABIA EN LA CONSTANTE LUCHA,
A AQUELLOS QUIENES PADECEN ABULIA PARA SER Y HACER,
A QUIENES CREYERON EN MÍ, Y A QUIENES NO.

INTRODUCCIÓN	2
LA VOLUNTAD	
- Antecedentes y conceptos generales	6
- Reflexión, posición crítica y poder	7
- Acto volitivo / carácter afectivo	11
- Estructuración de la voluntad: motivos	12
- La experiencia	30
LA CONCIENCIA	
- Despejando aporías	34
- La conciencia en el proceso de diseño	36
- Conflictos de la conciencia en el diseño	37
- La voluntad de poder	43
EL DISEÑO COMO ACCIÓN	
- La concreción de la acción	47
- Características de la acción / actitud	48
- El diseño como práctica social poiesis y phronesis	55
- La tragedia: urdimbre del acto volitivo	57
ARGUMENTO SOCIAL DEL DISEÑO	
- Compromiso del diseño como práctica social	61
- La proposición	64
- Extensión cognoscitiva en los procesos de diseño	67
- Superación de la superstición, del prejuicio, del despotismo	72
- Hacia una hermenéutica	76
- Trascendencia	80
REFLEXIONES POSPRETÉRITAS	83
GLOSARIO	91
BIBLIOGRAFÍA	94

INTRODUCCIÓN

Históricamente el concepto de voluntad ha sido referido como facultad humana, pero más allá de una pulsión inconsciente, se nos revela como una fuerza potencial consciente, que concretizará la acción humana, presente en todos sus procesos productivos.

Por lo que considero preciso empezar la reconstrucción e inserción implícita del concepto -desde un nivel filosófico- en el proceso productivo del diseño, desde sus pábulas configuraciones hasta las condiciones materiales que ejercitan su desarrollo, definiendo sus semblantes, prolíficas intersecciones, interferencias, contradicciones, dependencias y abusos.

De este modo, esta investigación versa sobre la voluntad humana como mecanismo activo y causal del diseño, es decir, que es precisada como categoría analítica en su proceso. En la que se evidencia su vital participación dentro de la concretización del objeto, por lo que es necesario intentar configurar su estructura, que a su vez, será estructurante del 'ser' mismo, permitiendo entender(se) en y por sus acciones. Por lo que desde referencias antropológicas, psicológicas, históricas, estéticas, semióticas y culturales, se establece la propuesta de su estructuración.

De esta manera, los motivos que suscitan el movimiento del desarrollo de la voluntad serán las necesidades, los deseos, ideas, las imágenes, y procesos como la memoria y la imaginación, entre otros, los que permiten darle contenido a la acción que conscientemente se gesta en su movimiento.

Este movimiento constituye el acto volitivo como sistema, que implica estos procesos y mecanismos, que a través de la experiencia y de la participación activa de la conciencia y la reflexión, se organizan consiguiendo pasar al plano de la acción efectiva, congruente y preformativa del ser humano, como individuo y como miembro de una comunidad.

La reflexión como ese poder adquirido como capacidad de replegarse sobre sí misma, permite hacerlo consistentemente sobre la existencia humana y sobre sus prácticas sociales. Así entendido el diseño, es necesario analizar los contenidos inscritos en cada uno de los procesos y motivos de la voluntad, para que por medio de la conciencia se elijan para la significación y concretización de la acción.

La participación de la conciencia será determinante, desde su nivel íntimo individual y desde el social, por lo que es necesario despejar la aporía propia del término para poder entender su papel dentro de la voluntad, ya que discriminará el contenido de los motivos que condicionan ciertas decisiones dentro del proceso de diseño como causa de la materialidad del objeto y de su sustento ideológico y, por lo tanto, de su morfogénesis, cuyas implicaciones cognitivas y simbólicas se vuelven operativas ya en un contexto

social determinado, y así sustentadas por la conciencia, se dará su reconocimiento dentro de los procesos productivos.

Existen variadas formas que atentan contra esta voluntad consciente, cuya raíz radica en el fermento capitalista, en la manipulación de la conciencia, en el control y el poder, en paliativo político, en la opresión, la enajenación, en el fetichismo del objeto, del ser y del espacio mismo, en el desvío de la persuasión, en la mistificación idealista de los procesos de diseño, desde la enseñanza hasta en la práctica profesional, por lo que considero ineludible analizar brevemente los niveles y grados, en que cada uno de éstos afecta y pone en conflicto el desarrollo consciente de la voluntad.

Dentro de estas contradicciones y fétidos escenarios, se llega a vislumbrar el halo lumínico de la voluntad de poder que imbuje su desarrollo como posibilidad de reconocer al diseñador como punto álgido en la subversión de paradigmas, conformando una exigencia constante de superación en sus elecciones y acciones objetivas dentro del proceso de diseño.

Todo el movimiento de la voluntad permite considerar al diseño como acción, por lo que la constante referencia, lógica y analógica relación permiten hacer extensible su concreción, al ir definiendo y tejiendo la urdimbre de deseos y necesidades a la que responde determinada propuesta. Decisiones que transforman la realidad.

De este modo, es preciso ir definiendo las características de esta acción, ya que están en constante movimiento la intención y el significado de sus fines dentro del proceso social de su exteriorización. Asimismo, puede ser analizada en diferentes niveles: al dilatar el concepto de diseño como proceso en lo cotidiano; y en el carácter afectivo que define su estructura simbólica del afán práctico cómo acción comunicativa.

A partir de este sentido comunicativo de la realidad social, se aborda la identidad como implicación existencial de orden y representación, en donde se van fundando actitudes y conductas que determinarán la producción del diseño en determinado contexto y momento histórico. Por lo que la concreción real del objeto incluye el análisis del movimiento y relaciones que se establecen entre el individuo y su contexto social o colectivo como acto creativo humano.

Pero será en esta incesante interacción, la constante bifurcación de la voluntad ante las relaciones tanto prolíficas como las retrógradas, que involucra lo social y sus procesos productivos, sus relaciones y condiciones que los gestan, sus posibles cambios y negaciones. Por lo que se intenta realizar un acercamiento del concepto de la tragedia como urdimbre del acto volitivo, entendiendo su carácter bipolar de resolución y ejercicio eficaz de la voluntad y libertad humanas.

A partir de analizar al diseño como práctica social, se van desprendiendo las características imprescindibles de su compromiso y responsabilidad a la que conlleva el hacer, y que actualmente se ven degradadas o prácticamente nulas. Por lo que es precisa la revisión sistemática, que permita reconstruir los ámbitos analíticos de la producción del diseño. Se propondrá entonces, al argumento social como ese aspecto ineludible en el diseño, cuya dilatación física y mental potenciará al objeto en sus diferentes niveles de inserción y contextos.

De este modo, se nos irán revelando las posibilidades de nuestras propuestas como voluntad en el proceso de diseño, las cuales abarcarán distintos niveles: de comprobación, del sentido y significación de su concretización en la realidad. Por lo que es sensato introducir el concepto nietzscheano del *eterno retorno* por su nivel dialéctico e histórico de resolución y reflejo del pensamiento humano.

Lo que permite hacer extensible la función cognoscitiva de la práctica del diseño, en donde queda superada la subjetividad por la objetivación que de la condición humana emana.

Así, la voluntad revelará la diversidad de los contenidos de los motivos que la mueven, donde por medio de la proporcionalidad y la emancipación se explica su integración y constante interrelación.

Por ello es necesario revisar la cognición como parte de la estructuración de los motivos de la voluntad, y su extensión en los procesos de diseño, permitiendo vislumbrar su profunda raíz en el establecimiento de relaciones de orden del mundo, con sus atributos y cualidades, revelando la vulnerabilidad del juicio ante no saber distinguir entre lo contingente y los hechos.

Para entender esto, es preciso aproximarse al concepto de sujeto cognoscente como una afirmación consciente de su hacer, en donde el conocimiento se puede revisar como modo de superación del prejuicio, la superstición y el despotismo del que están teñidos los actuales modos de producción del diseño.

Así, para poder distinguir los rasgos patológicos que afectan el desarrollo de la voluntad consciente, es preciso saber en todo proceso productivo del diseño, contextualizarnos en el momento histórico específico en el que nos es dado actuar como diseñadores, el saber regular el flujo de los contenidos de los motivos que nos mueven la voluntad al presentar nuestras propuestas, el saber definir nuestras intenciones, y esto, estructurarlo por medio de un orden lógico dentro de las condiciones materiales de la cultura, en donde debemos ser conscientes de la operatividad de la estructura simbólica del objeto y de las reflexiones bajo las que fue gestado y propuesto, y que una vez insertado en un contexto social remitirá a entenderlo, a comprenderlo, por lo que se aborda el tema de la hermenéutica como medio

imprescindible -en sus diferentes niveles-, para poder reconstruir sus referentes, reflexionar sobre la gestación de la verosimilitud de la propuesta.

Esto a través de la analogía que permitirá la convergencia, la dialéctica, la extensión de significados, la ubicuidad del sentido, así como el movimientos y la constante relación fundados entre el sujeto y el objeto, ejecutando ese continuo juego de temporalidades, que trascenderán al objeto mismo.

Por lo que se concibe como nítido ejemplo al esquema, que aparecerá tan pequeño y resumen del mundo, anunciando las particularidades concretas del objeto, proponiendo así los semblantes de la incesante relación entre lo volitivo, lo afectivo y lo intelectual que se orientan al 'ser'.

De este modo, la voluntad se concibe como la facultad que sublevará contra toda opresión del pensamiento, proclamando por la defensa de la subjetividad como sustento y materia promotora de lo diverso en la continuidad de la existencia humana en sus prácticas sociales.

Así, las próximas líneas avanzan dentro de una anhelada elocuencia, abierta a la crítica y a la interpretación, que evoca la volitiva esencia, que marca la diferencia entre presencia y ausencia.

La voluntad

:: Antecedentes y conceptos generales.

Con respecto a la voluntad podemos encontrar diferentes, y muy variadas y distantes definiciones entre sí, y que no terminan por ponerle fin a la extensión de sus propias referencias. Han pasado siglos y por diferentes corrientes filosóficas, psicológicas, religiosas, científicas, pero intentaré configurar un aproximado en su inserción en los problemas, contextos, textos y pre-textos dentro de los procesos de diseño.

Desde épocas milenarias se nos ha hablado de la voluntad y del acto volitivo como una fuerza, una especie de ontogenia, como algo ajeno a la conciencia, y como absoluto, lo cual no nos llevaría más que a creer que todo existe y que se da por ella misma cual generación espontánea, y que 'todo' es representación de ella, con lo que podríamos estar en la orilla abismal de un error, ya que cuando hablamos de 'absolutos', todo se difumina dentro de un mismo paisaje nebuloso, en donde todo procede de todo y a la vez que es nada. Por ello me respaldo en la relatividad que envuelve a ambos conceptos. Pero como analiza Mauricio Beuchot¹, que generalmente siempre pretendemos la verdad en nuestros enunciados y premisas, asimismo la validez de nuestros argumentos, por lo cual existe una 'inconsistencia pragmática' en el relativismo. Así que lo refiero a lo que él llama relativismo relativo, que es analógico, es decir, con límites, como la posibilidad de poner límites al relativismo, reafirmando la singularidad, la contingencia, y la diversidad que envuelven a las cosas, en este caso a la voluntad y a su estructuración.

Asimismo, con el objetivo de exterminar la aporía que ciñe al término, empezaremos por entenderlo dentro de sus efectos de lenguaje etimológicamente; voluntad, deviene del latín: *voluntas atis*, que a su vez se deriva de *velle*, que significa 'querer' (lat. *quarere*). El *velle* es sustituido por el *quarere*,² y es así como germina entonces la cuestión de entender que el 'querer', proveniente del Lat. *quarere* que significa: 'buscar', 'inquirir', 'pedir', 'esforzarse por'.

Por un lado, en el talante arquitectónico se nos habla de necesidades, deseos (del cliente), caprichos del arquitecto, conciencia y racionalidad, discursos políticos disfrazados de motivos de beneficencia social, y una serie de temerarios programas de necesidades (¿?), en donde los deseos y

¹ Beuchot, M. *Tratado de hermenéutica analógica*. p. 40-45.

"... se tiene la intención de verdad, en ciertos casos, de verdad universal; por lo cual, si se dice que todo es relativo, se intenta decir eso con universalidad y necesidad, por lo cual se vuelve absoluto, e *ipso facto* deja de ser relativo, es decir deja de implicar la verdad que supone."

² El cambio a la expresión de voluntad resulta muy antiguo, no ajeno al latín a su etapa medieval. Ambas definiciones etimológicas aparecen en el Diccionario Etimológico de Joan Corominas. Tomo 5.

necesidades se manipulan cual muestra en 'caja de petri'. Pero ya intentaré configurar su excelsa estructuración en la voluntad.

Por otro, en el discurso arquitectónico se nos habla de voluntad estética, de voluntades colectivas (como el diseño participativo), que permiten la realización de alguna 'acción', se nos habla del carácter voluntarioso del arquitecto o diseñador, pero ¿hasta dónde se vuelca peyorativamente el término?. ¿Hasta dónde se nos recorta la realidad en el uso del término?. ¿En el ámbito urbano-arquitectónico, qué debemos buscar, inquirir o esforzarnos por qué?.

En el diseño, el 'querer' puede transformarse en una dependencia causal, es decir, que la afirmación de un querer arbitrario admite asimismo la afirmación de la determinación. Pero existe también el querer no arbitrario, sin embargo, ambos nos ofrecen un punto de apoyo para la reconstrucción de concepto de voluntad en el ámbito urbano-arquitectónico, tiñéndose de uno y otro su desarrollo. La voluntad puede andar sobre los carriles de bondad o maldad, no por ello deja de ser 'un querer' en uno o en otro. Estas líneas tienen por objeto abarcar ambas polaridades, bajo la comunidad de algunos conceptos generales, que veremos más adelante, abordando aquellos momentos en donde se viste de gala la voluntad humana demasiado humana.

Considero que el 'querer' tiene una estructuración profunda, (más allá de ser una disposición), en donde se conjugan: la experiencia, la cognición y aspectos conscientes, los cuales develamos y podemos donarles un orden por medio de la reflexión y luego pasar a la acción (determinada). Según Paul Foulquié, la voluntad "indica la facultad de todo ser pensante a determinar según razones o motivos, lo que supone conciencia y reflexión".³ Y serán precisamente éstas las encargadas de organizar los contenidos de los motivos de la voluntad.

:: Reflexión, posición crítica y poder

Desde el pensamiento de la filosofía griega, que aparece desde Parménides, la reflexión surge sobre uno mismo; es un propio modo interno que determina la forma interna del ser⁴; lo cual nos lleva a una aproximación a la propia estructura interna de un individuo, ya que la reflexión organiza la experiencia, le da sentido.

Sabemos que la propia estructura interna está constituida por nuestras ideas, imágenes, estructuras simbólicas, recuerdos, experiencias, percepciones, entre otros. Por ello, el reflexionar sus contenidos conforma parte primordial en el entendimiento de su fluencia en el acto volitivo, en

³ Foulquié P. *La voluntad*. p. 7

⁴ Cassirer, E. *Filosofía de las formas simbólicas*, p. 13.

donde la mente actualiza un compromiso en el que mantiene la conciencia de nuestra propia finitud como una mediación con nuestra propia existencia.

Retomando las premisas de E. Cassirer, coincidimos y entendemos como reflexión "aquella capacidad del hombre que consiste en destacar de toda la masa indiscriminada del curso de los fenómenos sensibles fluyentes ciertos elementos fijos, al efecto de aislarlos y concentrar la atención sobre ellos⁵", entonces podemos aplicar el concepto a nivel individual. De esta manera, Cassirer señala que debemos cumplir con la exigencia de la autorreflexión si queremos comprender la realidad y entender su sentido.

Por otro lado, G. Bachelard nos dice que "la reflexión se detiene sobre alguna dificultad particular (...), se instala en la duda como un método, piensa destruyendo, se enriquece con sus abandonos. Toda reflexión sistemática procede de un espíritu de contradicción, de una malevolencia para con los datos inmediatos, de un esfuerzo dialéctico por salir del propio sistema"⁶.

Así, podríamos considerar que la reflexión es detenimiento, que va ayudando a determinar las características propias de los contenidos de la voluntad: de los motivos; asesora y valida a la voluntad que decide, la reflexión se va dando por medio de motivos que desembocan en la praxis, en el argumento social. Recordemos que estoy considerando al diseño como praxis social que debe mantener su argumento inscrito en el discurso del mismo proceso de diseño, así como una vez materializado el objeto arquitectónico. Y de ello hablaré más adelante.

De este modo, la conciencia y la reflexión nos tendrían que llevar a una 'participación activa' en nuestro contexto inmediato como individuos, como ciudadanos, como profesionistas, pero primeramente como seres humanos con la responsabilidad y compromiso con nuestro momento histórico y sus circunstancias.

Por ello, el conocimiento y génesis de los contenidos de la voluntad, será indispensable para el entendimiento del 'querer' que llevará a la acción. Asimismo, nos facultará para conocer las bifurcaciones y variables que se mueven como motivos de ciertos deseos que se imponen arbitrariamente a su propio desarrollo como fuerza productiva (acción) y a las condiciones de intercambio social y espiritual. Y que generalmente obedecen a un reflejo económico y a la satisfacción de necesidades materiales. (aunque sean respuesta a una necesidad espiritual). Por lo que la consideración de la voluntad en el proceso de diseño lo hace concretizarse como acción, como práctica social, como proceso productivo. Y queda prudente aclarar y recordar que considero al diseño como acción.

La voluntad humana va acompañada de la facultad de juzgar (discriminar) -bajo conciencia-. El juicio es un proceso interpretativo, que se

⁵ Cassirer, E. *Antropología Filosófica*, p. 68.

⁶ Bachelard, G. *Estudios*. p. 102.

nos vierte en distintos niveles de estructuración, coincidiendo con M. Beuchot, del siguiente modo: en primera instancia, al cuestionarse, la pregunta es un juicio, en donde se encuentra en un nivel prospectivo, es decir, está en prospecto, en proyecto; sustrayéndose cuando se resuelve la pregunta, el juicio se considera efectivo; y el siguiente nivel es cuando el juicio suele ser hipotético, y luego pasa a ser categórico por medio de una argumentación, que sigue una inferencia hipotético-deductiva, de este modo el juicio es interpretativo. El juzgar evidencia un ejercicio de poder, ya que la característica propia del juicio es la decisión, acción que "consiste en la resolución firme y definitiva de ejecutar un proyecto que se estima razonable (...) y le sigue la ejecución, ya sea inmediata o en el momento previsto"⁷.

Antes de continuar con la extensión de la decisión, me es preciso intentar despejar los modos del ejercicio del poder a los que podía quedar referido el término, en esta investigación, respecto al acto volitivo.

En primera instancia, podemos analizar al poder como un mecanismo cotidiano de nuestra existencia social, que ejercemos de vez en vez en nuestras relaciones productivas: con el mundo, con la naturaleza, con los demás, con nosotros mismos; así, el poder como fuerza y potencia permite distinguir determinada capacidad de realización que libera a esa voluntad de poder, que es la fuerza para poder superarse a uno mismo frente a su propia acción. De este modo, las relaciones de poder, que devienen del ser actual (de acto), es decir, que debido a nuestras acciones se generan las mismas relaciones, representando una aparente autonomía como regulación propia y con los demás, lo que provoca la diversificación de los compromisos.

Por otro lado, está el poder como ejercicio de mando, que se impone de modo arbitrario a los demás, *vb. gt.*, en el talante arquitectónico queda implícito como proceso productivo, en donde perjudicialmente, desfilan las decisiones arbitrarias –caprichos- por parte de algunos arquitectos, este tipo de poder reprime, ya que quedan bajo el yugo de la opresión aquellos quienes colaboran, enajenados por las órdenes del arquitecto dueño del despacho, el del renombre, el reconocido, el del poder.

Por ello, más allá de la decisión arbitraria, el 'poder' es referido a las decisiones, el que proviene de esa reflexión y conciencia que implica nuestro propio hacer, en donde la condición humana impere sobre cualquier contingencia técnica, económica o política, por complejo que sea, esperando no caer en un idealismo humanista. Por lo que las decisiones que tomamos a cada instante en el proceso de diseño imbrican ya en el objeto arquitectónico mismo, refiriéndome a su materialización, ya sea como entidad o inserto ya en el contexto urbano, en un ambiente social. Nuestras decisiones en nuestro hacer del diseño tienen repercusiones inmediatas, mediatas, y de largo plazo.

⁷ Foulquié, P. *op. cit.* p. 32

El estado de decisión como resultado de un acto volitivo determina reflexivamente y se autodetermina, cuya fuerza activa no sólo depende de una acción particular, sino que puede brotar toda una serie de decisiones objetivas (categorías prácticas), -como la hermenéutica misma, al interpretar un contexto, un medio social, una serie de problemáticas a solucionar, al traducir deseos de usuario, del fruidor, al responder a un momento determinado dentro los marcos sincrónicos y diacrónicos del hacer arquitectónico, de los procesos de diseño-.

La decisión como realidad psíquico-energética, es decir, dentro del plano psíquico, estará referida a un objeto, pero no sensible, ni visible, no imaginativa, ni abstracta, sino singularmente concreta -la acción-, la cual se anexiona a diversas entidades (motivos), representaciones, situaciones, configuraciones, que pueden ser psíquicas o físicas, visibles o no, pero que les otorga un valor práctico. Este objeto adopta una dinámica, se convierte en portador de acción, se realiza y se hace u opera en la praxis cotidiana. Por lo que en la decisión se edifica el estado activo del yo. (Aunque hay algunos arquitectos a los que se les desborda la edificación de ese estado activo, fatigando cualquier aspecto cualitativo, opacando el ámbito social del desarrollo de su hacer).

Hay situaciones que determinan la medida de la voluntad como: la elección de fines y medios, el deseo reprimido, motivos que sucumben a la acción en conducta patológica, por ello la insistencia en una reflexión consciente sobre la elección y su extensión en lo social o colectivo.

En lo colectivo, las acciones de una comunidad pertenecen a un 'nosotros', son varios individuos que actúan entre sí, acciones conjuntas y unificadoras, intentan ser objetivadas, pero es necesaria la participación voluntaria y consciente individual, de lo que se realiza en comunidad (comunidad), hay acuerdos, pactos, derechos, obligaciones, compromisos y responsabilidades. Las fuerzas del yo estructuran y perfeccionan la praxis, haciendo de ella una actividad fundamental del yo retenida omnilateralmente a la vida, la cual tiende muy especialmente a la acción conjunta, en la comunidad, a la cooperación. Por ejemplo el Diseño Participativo, (aunque en ocasiones, en éste se da la manipulación y simulación de que la gente de una comunidad participa activamente en las decisiones que afectan a la misma, siendo una falacia frecuentemente política, por lo que se da un desgaste del término mismo como especificidad y apropiación vacua de tal tipo Diseño).

En efecto, "querer es obrar, o también en tanto no pasamos a la acción quedamos en el estadio de la representación: nos imaginamos actuar, y esta imaginación esconde tanto más el vacío de la acción en cuanto ella es más viva. Desde luego, antes de la ejecución, aún la decisión más firme queda más o menos condicional."⁸ Con ello me refiero a que siempre

⁸ *Ibidem.*

quedarán aspectos productos del azar, de la incertidumbre, aspectos que escapan como granos de arena de nuestras manos, circunstancias que no sólo dependen de nuestra voluntad, ya que formamos parte de una sociedad, incesablemente dependientes de algo, de alguien. Esto sigue referido a las implicaciones como el azar, las incertidumbres, otras voluntades, que pueden reforzar, limitar, corromper o diluir la propia acción. Sin embargo, el considerar su existencia amplía su marco, aunque existe el riesgo de desvío irremediable.

Sabemos que la acción es una decisión, una elección, pero también es una apuesta,- una apuesta a lo que uno piensa, una apuesta a las reflexiones en la que uno confía, una apuesta a la acción revolucionaria-, claro, en la que existe la conciencia del riesgo y la incertidumbre. La apuesta se da cuando algo no tiene camino o lugar seguro de imperar por sobre otras decisiones, se da cuando hay crisis, y uno apuesta por algo que considere pudiese cambiar el curso del actual desvío, en este caso de la producción del diseño.

:: Acto volitivo y carácter afectivo

Desde el pensamiento de Aristóteles se ha acentuado como criterios de la acción hecha por uno mismo, no impuesta, la conciencia y la volición.

Por ello, se podría configurar el siguiente esquema, en el que se dispone el orden entre ellas.

El acto volitivo "es el acto que se constituye en el presente de la historia de la vida y que hace la síntesis dinámica de la arqueología del organismo y de sus capacidades reflexivas (es, pues, complejo y, por este hecho, singular y personal) para actuar en una realidad actualmente racional y para presentar iniciativas más allá de esta misma razón".⁹



Esquema 1.
Estructura del acto volitivo

Con el término 'motivos' hago referencia a aquellos deseos, necesidades, ideas, imágenes, estructuras simbólicas, así como a los procesos de la

⁹ Prévost, C. *La voluntad*. p. 24

imaginación, la memoria, la fantasía, que nos conforman, y a su vez son el núcleo íntimo de la propia voluntad, que gracias a la conciencia, los podemos dirigir hacia cierta acción. Nuestra conciencia nos advierte que la mayoría de nuestras acciones se explican por motivos. Así, la acción es resultante de la voluntad consciente de sus motivos.

La articulación de los elementos que constituyen el acto volitivo permite la determinación conceptual –de la propia acción–, por lo tanto, así lo considero con el diseño, por lo que se podría decir, que el acto volitivo implica la representación de un objeto concreto, en este caso, el objeto de diseño.

El acto volitivo es identitario al implicar el pasado, el presente y lo ulterior, por lo que sus evidentes contradicciones fungirán como despliegue de la comprensión de su estructura, desarrollo y movimiento de la propia voluntad en los procesos de diseño. De este modo, podemos considerar a la voluntad como un dispositivo de poder, de discriminación (juicio), generatriz de la acción, un aparato de decisiones, un traductor de deseos, los cuales a su vez son motivados por esas ideas y representaciones –conscientes– de nuestros procesos de vida, cuya condición de existencia material determina la acción, su bifurcación, su degradación, su manipulación, o su dilatación al cambio. Y es esto último lo que me interesa enmarcar, el poder lograr un cambio debido a la unión de voluntades conscientes de ello, y de su realidad social, ya que la voluntad y la conciencia (individual o colectiva) que nos llevan a la acción, tienen un compromiso con la unidad histórica y cuya feroz lucha contra la desigualdad pueda advertir una pendiente revolución.

“Sólo por comparar nuestras renunciaciones tenemos alguna posibilidad de parecerlos, es decir, de encontrar en otra parte el eco de nuestra voluntad”

G. Bachelard¹⁰

:: Estructuración de la voluntad: motivos

La organicidad de la voluntad, me permite proponer como parte de su estructuración (componentes y relaciones, -no en sentido lineal-) los contenidos de los deseos y las necesidades, las ideas, imágenes, estructuras simbólicas, la imaginación, la memoria, los recuerdos, la fantasía, organizadas por la experiencia y la conciencia como: motivos. De este modo, refiero como ‘motivos’ a todos aquellos elementos y procesos, que ponen en movimiento el desarrollo de la voluntad, es decir, los contenidos de la acción, el conflicto causal del movimiento del acto volitivo.

¹⁰ Bachelard, G. *op. cit.* p. 110.

A continuación intento configurar una breve semblanza de estos motivos, sin llegar a un análisis exhaustivo de cada uno de ellos, ya que no reside en su desmenuzamiento la base del desarrollo de la voluntad.

Esta estructuración la propongo en 3 niveles, inicia con un primer nivel: a) en donde la voluntad como esa facultad humana de dispositivo de discriminación se va a mover dentro de los rangos de necesidad y deseo, los cuales permiten conservar el estado biológico y mental; luego se vierte un segundo nivel: b) en donde las ideas, las imágenes y estructuras simbólicas se presentan decantadas de ese primer nivel; y el tercer nivel: c) se refiere a la participación de los procesos como la imaginación, la memoria, -y en donde cabe hablar también de la fantasía-.

Con esto no estoy definiendo un orden rígido y absoluto del desarrollo volitivo, ya que los niveles tienen una participación aleatoria, dependiendo de las percepciones y sensibilidad del sujeto que conoce, en este caso el diseñador, que es referido como ese sujeto cognoscente, que en su propia experiencia conforma las relaciones de orden de su realidad y del mundo, y que a la vez lo estructuran. Este será un punto neurálgico en donde empieza a descifrarse y entenderse el potencial epistemológico del proceso de diseño a partir del movimiento y desarrollo de la voluntad.

Necesidades o necesidades...

"tengo la necesidad de pensar algo para pensarme alguien; tengo necesidad de un criterio de verdad objetiva para establecer un criterio de la creencia íntima (...) en cuanto la duda nos roza, perdemos todo de una sola vez: a nosotros mismos y al mundo."

G. Bachelard¹¹

Dentro de un nivel histórico, 'la necesidad' ha sido inexorable para explicar la gestión del diseño. Por ello, considero primordial intentar despejar la nebulosa confusión entre los diferentes tipos de necesidad que hemos escuchado, así como su tendencia al desarrollo humano y su fluencia: física, biológica, psicológica, intelectual y espiritual; cuya perspectiva antropológica me ha permitido concretar las siguientes premisas.

En primera instancia, con el término 'necesidad' me he de referir al sentido primigenio de la existencia, en este caso específico como naturaleza humana -de género-. Es decir, aquello "que nos parece imprescindible y nos lleva a actuar de manera peculiar, según exigen las circunstancias, (por ejemplo: desear, adquirir, utilizar). La necesidad es la imposibilidad aparente de que algo deje de ser, o sea de otra manera, una vez dadas las

¹¹ *Íbid.* p. 100.

circunstancias en que se produce dicha necesidad.”¹² Entendiendo estas circunstancias de situaciones singulares derivadas de un símil de experiencia como referencia.

Sin embargo, la necesidad podría partir de cierto desconocimiento de causa, y que por una experiencia símil –individual o social- anterior, cuya mediación cultural, permite vislumbrar los niveles o grados de resolución, a nivel cognoscitivo, simbólico y comunicativo, concretada en los procesos productivos humanos.

De esta manera, la necesidad podría aparecer como ‘raíz’ del motivo, cuyas ápices surgen de las capacidades del individuo –en comunidad-, a partir de una estructura de orden cognoscitivo y de otro psicomotor, determinados por la cultura, cuyo carácter histórico, establece ciertos paradigmas y movilidad de significados, por lo que el diseño contribuye a la construcción de nuevas posibilidades –en el objeto y en sus contenidos-, cuyas manifestaciones materiales de los diversos modos que los seres humanos han elegido a lo largo de la historia para definir y mantener su vida, por lo que se podría considerar –en determinado nivel- que la necesidad es una categoría conceptual creada por elección cultural, cuyo orden de aproximación, define la factibilidad de su materialización, que permite a su vez, la transcripción extensiva del objeto como satisfactor.

Estamos hablando de necesidades concretas, en donde el diseñador se convierte en participante activo histórico de la cultura, como diría J. Irigoyen. El carácter histórico de la ‘necesidad’ surge del uso y del conocimiento de los objetos por la experiencia, los mecanismos de su construcción y las consecuencias de su práctica. Por lo tanto, el valor utilitario le da esa variabilidad –temporal o nula- a cierta necesidad en las diferentes comunidades. Así, sus variaciones de combinatoria inagotable de lo cotidiano, que más allá de lo ordinario, abren la posibilidad revolucionaria de cambiar los modos significativos del ‘hacer’.

Devastadoramente la deformación capitalista –político, social y económica- de ‘necesidad’ actúa a nivel de los constructos mentales –individuales y colectivos-, se ha institucionalizado, y la mercancía es el objeto externo para la satisfacción de necesidades humanas. Pero esta deformación en una sociedad como la nuestra, también parece que cada día es más capaz de satisfacer las necesidades de los individuos por medio de la forma en que está organizada, pero priva a la independencia de pensamiento, a la autonomía y al derecho de oposición política de su función crítica básica, en donde la lógica económica capitalista, determina la producción del objeto y la reproducción de las condiciones imperantes de la actual sociedad, que más allá y a partir de la burguesía, son de una decadencia desbordada y desgastada del ‘ser’.

¹² Martín, F. *Contribuciones para una antropología del diseño*. p. 46.

Así también, la coordinación técnico-económica opera a través de la manipulación de las necesidades por intereses creados, impidiendo una oposición efectiva contra todo. En un gobierno de una totalidad represiva, la libertad se puede convertir en un poderoso instrumento de dominación, en el cual se pierden las referencias históricas de la cultura. (No podemos hablar de absolutismo del concepto, ni tampoco de una relatividad del todo, ya que "la libre elección de amos, no suprime ni a los amos ni a los esclavos.")¹³

En este sentido, Marcuse distingue las necesidades verdaderas y las falsas nos dice que "la intensidad, la satisfacción y hasta el carácter de las necesidades humanas, más allá del nivel biológico, han sido siempre precondicionadas, (...) ya que depende si puede o no ser vista como deseable y necesaria para las instituciones e intereses preponderantes de la sociedad". Por ello se dice que "las necesidades humanas son necesidades históricas, y en la medida en que la sociedad exige el desarrollo represivo del individuo, sus mismas necesidades y pretensiones de satisfacción están sujetas a pautas críticas superiores."¹⁴

Según Marcuse, las *Necesidades verdaderas* son aquellas vitales: alimento, vestido y habitación en el nivel de cultura que esté al alcance. Las prioridades y las contradicciones de las necesidades sólo pueden ser resueltas por el individuo mismo, al asumir que cuenta con la libertad para proporcionar una respuesta propia. Y las *Necesidades falsas* las define como aquellas en "las que intereses particulares imponen al individuo para su represión: las necesidades que perpetúan el esfuerzo, la agresividad, la miseria y la injusticia"¹⁵, impidiendo el desarrollo de la capacidad del individuo, ya que tienen un contenido y una función social determinada por poderes externos, sobre los que el individuo no tiene ningún control, por lo tanto su desarrollo y satisfacción es heterónomo, es decir, que está sometido a un control externo.

Reiteradamente, Marcuse nos habla de la importancia de la conciencia para poder liberarse, pero este surgimiento de conciencia se ve enturbiado por el predominio de necesidades y satisfacciones que se han convertido en propias del individuo, comprobando así la eficacia sostenida por el control social, por ello, la importancia del abandono de la satisfacción represiva.

Por otro lado, E. Fromm también hace una distinción importante entre las necesidades, pero lo hace a partir de la proposición del carácter social. Fromm explica que la conducta humana corresponde a un proceso de interacción constante entre necesidades y la realidad social e histórica, en la cual un ser humano participa, lo que se extiende a la crítica de la conciencia del hombre (autocrítica), como matriz que determina la acción de carácter social, bajo la debida conciencia y voluntad de realización.

¹³ Marcuse, H. *El hombre unidimensional*. p. 38.

¹⁴ *Ibid.* p. 34-35.

¹⁵ *Ibidem.*

De este modo, Fromm considera que la conducta humana es modificada por el carácter social, reflejándose en hábitos y costumbres, en su arraigo positivo o retorcido, lo cual pende de la asimilación y socialización que determinada sociedad les de. Así puede explicar el nexo entre la base material de una sociedad y la *superestructura ideológica*, como intermediario entre la estructura socioeconómica, las ideas y los ideales que prevalecen y someten en una sociedad. De esta manera, se puede explicar el trabajo físico y psíquico como fuerza liberadora o represora para cualquier necesidad o fin, por lo que es capaz de reflejar el deterioro de una sociedad, bajo el choque entre condiciones sociales de alienación, que históricamente se ha dado, ya que la lucha por la libertad humana así lo revela; constituyendo sus 'diversos tipos' dependiendo de la condición de clase, estructurando el carácter de una sociedad en general, y que va más allá de un estadio temporal; sin embargo, el poder distinguir lo ulterior dentro de una sociedad capitalista, es primordial, ya que condiciona la oferta y demanda que determinan la vacuidad del *homo consumens*, quien se esclaviza a las necesidades creadas por el sistema industrial y mercantil que maneja.¹⁶

Por esto, E. Fromm distingue entre las necesidades humanas *genuinas*, que son aquellas "cuya satisfacción puede aumentar la vitalidad y sensibilidad del hombre" y las necesidades *sintéticas*, que son las creadas por el capitalismo, y que tienden a debilitar al hombre, a hacerlo pasivo, a convertirlo en esclavo de su apetito por las cosas."¹⁷

Todo esto permite descubrir en total evidencia y descaro, los factores contradictorios engendrados por las condiciones socioeconómicas diferentes.

Estas variantes permiten reconocer la fuerza de la estructura de carácter existente en una sociedad, el proceso de cambio, así como también las medidas que podrían facilitar dichos cambios. Ofreciendo líneas de orientación para la acción política, y no sólo ella, sino de la acción general dirigida al cambio en todo proceso productivo, como el diseño y sus condiciones.

De este modo, podemos ir distinguiendo entre ideología como racionalizaciones de expresiones de la realidad interior, generalmente inconsciente, y cuyo contenido es reprimido socialmente mediante ideologías que niegan o afirman su contrario, anulando la experiencia humana, manipulando el lenguaje, la lógica, afinando los tabúes sociales.

Por lo que se puede decir, que la libertad no implica "actuar con la conciencia de las necesidades, sino que se asienta sobre la conciencia de las verdaderas posibilidades de sus consecuencias, en contraste con la creencia

¹⁶ Fromm, E. *Humanismo Socialista*, en *La ideología en los textos*. De Cassigoli y Villagrán, Tomo II. p. 178-185

¹⁷ *Ibidem*.

de posibilidades ficticias o irreales que son narcóticas y destruyen la posibilidad de libertad.”¹⁸

El actuar con esta conciencia de las consecuencias como extensión de las posibilidades, surge para evidenciar la constante lucha contra la relatividad relativa y analógica de la libertad, contra la que reside en que el Estado, el mercado, las instituciones que de vez en vez, determinan o sobre determinan las elecciones –históricamente-, ya sea de materiales, de tecnologías o cualquier medio que conforme parte de la condición material de existencia del objeto de diseño, y que devastadoramente va más allá de la especificidad de las voluntades individuales.

Entendamos que las necesidades se establecen a partir de las relaciones con el mundo, ya sean estéticas, ambientales, práctico-utilitarias, teóricas, entre otras. Y que a su vez fundan actitudes, que van cambiando ante el mundo y ante el objeto que lo satisface, por ello convincente es, que las necesidades son el eje axiomático de la producción, y por lo tanto, se le pueden considerar motivo mismo de la voluntad, es decir, que motivan las acciones y la producción misma.

La acción como una exteriorización, le es inherente al ser humano como una necesidad de expresión, la cual -se objetiva-, porque las necesidades pueden revestir o hasta disfrazar una forma no específicamente humana, ya que en ocasiones expelen al individuo hacia el objeto, el cual, desvaneciéndose en el impacto, va sofocando su propia fuerza y cualidades potenciales.

Por ello, lo degradante es cuando se manipula la conciencia y te hacen creer que realmente es esto o aquello lo te hace falta, que definiría tu personalidad el comprar tal objeto, que es necesario tener uno de esos para ser de hoy (¿?); he ahí el problema de la globalización perversamente operada, en donde el afeite del nuevo producto o material no hace más que disfrazar el rostro de diversos e intensos intereses económicos y políticos privatizados y monopólicos.

Nuestra historia la vamos construyendo con conciliación a premisas y a condiciones muy concretas, cuyo “resultado final siempre se deriva de los conflictos entre muchas voluntades individuales, cada una de las cuales, a su vez, es lo que es efecto de una multitud de condiciones especiales de vida; son, pues, innumerables fuerzas que se entrecruzan (...); las distintas voluntades individuales –cada una de las cuales apetece aquello a que le impulsa su constitución física y una serie de circunstancias externas, que son, en última instancia, circunstancias económicas (o la suyas propias personales o las generales de la sociedad)– no alcanzan lo que desean, sino que se

¹⁸ *Ibid.* p. 191.

fundan todas en una medida total, en una resultante común (...) todas contribuyen a la resultante y se hallan por tanto, incluidas en ella.”¹⁹.

Sin embargo, “las aspiraciones de los seres humanos se entrecruzan; por eso en todas las sociedades impera la necesidad, cuyo complemento y forma de manifestarse es la casualidad. La necesidad que aquí se impone a través de la casualidad es también, en última instancia la económica”²⁰. Así acaece en los procesos de diseño, y en el talante urbano-arquitectónico se agrava aún más, en el momento en el que decisiones arbitrarias y caprichosas se imponen como la verdadera arquitectura, -tanto a nivel de enseñanza, y como práctica profesional-, bajo el febril espectro del llamado ‘programa de necesidades’, pero, ¿necesidades impuestas por quién?, ¿quién establece los rangos de ‘igualdad’ en una sociedad desbordada de inequidad?, ¿quién se atreve encasillar las acciones humanas como en el Mundo Feliz de A. Huxley?, proclamándolas como la única y mejor solución ante aquellos que poseen los medios de su materialización.

Por ello, es ineludible reconocer que el diseño posee “la vocación y es capaz de resumir una determinada respuesta lógica al planteamiento concreto de cualquier necesidad”.²¹ Aunque las decisiones en el diseño pueden ser o no en algún grado independientes de la voluntad, se posee un sentido de demarcación como proceso de conocimiento, que permite la extensión de la experiencia para dar esa respuesta verosímil a un nivel histórico contextual.

Del deseo...

El deseo de apropiación

Pareciera que a partir del comunismo se da un entendimiento diferente de la ‘relación’ entre sujeto y objeto, de la relación del ser humano y los objetos, lo que cambió la perspectiva del término, no encerrándola en la mera posesión o tenencia del objeto. Marx denunciaba a la propiedad privada como esa enajenación unilateral de nuestra relación con los objetos, en la que sólo consideramos que un objeto es nuestro cuando lo tenemos, cuando ese objeto representa un capital o lo poseemos directamente, con esto se refiere a cuando lo *usamos*, lo comemos o bebemos, o en el caso de un espacio: cuando lo habitamos.

Entonces, ¿cómo podremos traspasar esa membrana del uso enajenado del espacio, al sustituir una estética -los sentidos físicos y espirituales-, o se podría pensar que el habitar es poseer?, ¿en qué radica

¹⁹ Marx y Engels, *Obras Escogidas*, en Cassigoli y Villagrán. *La ideología en los textos*. Tomo I. p. 116

²⁰ *Ibidem*. p. 132

²¹ Irigoyen, J. *Filosofía y diseño*. p. 205.

realmente la posesión y apropiación de un espacio?, ¿será en el deseo de usarlo o en el deseo de 'ser' en él?, o ¿tendrá que ver con la apropiación - individual y/o colectiva- simbólica del objeto?.

Considero que el diseño como práctica humana, corrobora este deseo de apropiación en el sentido de analizar la real posesión de la fuerza creativa del ser humano y sus derivaciones estéticas, al afirmarse en una realidad que produce y reproduce social e históricamente las relaciones que estructuran al mundo. Por lo que el diseño se puede considerar como esa praxis que ofrece la posibilidad de transformación de las relaciones, entendida como trasgresión, transfiguración, pero a un nivel diacrónico y concreto.

En el deseo radica la intención de apropiación humana del mundo, y considero que se da a través de la acción. Por lo tanto, hay modos de apropiarse de la realidad, ya que la apropiación como comportamiento humano hacia el objeto posee una representación sensible, una evidencia estética y una estructuración simbólica. Cuando uno se apropia de las cosas con dominio, sabemos que son cosas que poseen un potencial de apertura; así el objeto juega un papel entre los sistemas de objetos, y que puede estar cerrado, pero al tener la posibilidad de abrirse, posee ese potencial de ser poseído por quien descifre sus códigos -secretos o no-, es decir, por quien tenga la voluntad (deseo) de apropiación e interpretación de los mismos. Como códigos secretos me refiero a la posibilidad de descubrir 'se' a uno mismo en la acción, en la producción y en la reproducción del objeto mismo en sus relaciones reales, concretas y sociales, porque la apropiación de la realidad tiene un soporte de significación humana existencial.

De este modo, "un objeto será nuestro cuando se convierte en afirmación o confirmación de nuestra realidad humana"²²; lo que extiende omnilateralmente la acción y movimiento de las relaciones con él, a nivel estético, cultural y simbólico. Por lo tanto, la relación volitiva misma va constituyendo el comportamiento objetivo hacia el objeto mismo como su apropiación, ya que el deseo, coincidiendo con Sartre, es una relación interna de pertenencia.

La apropiación es identificación; el deseo se constituye bajo el signo de mediación. Esto podría entenderse en el sentido, según Lacan, en el deseo de hacer reconocer su deseo. Asimismo esto puede ser extensible a la identificación con el objeto de diseño.

Este proceso de identificación en el proceso de diseño, según J. Irigoyen, se da en tres niveles, mediante: 1. El proceso de conocimiento que el diseñador realiza para crear un objeto de diseño. 2. El fenómeno de conciencia y por lo tanto de conocimiento que se genera en el proceso. 3. El carácter discursivo que asume el diseño como proceso.

²² Sánchez, A. *El joven Marx: Los manuscritos de 1844*. p. 153.

En el proceso de diseño, se da la mediación, ya que por un lado se objetivan los deseos del cliente, del usuario, del fruidor, y por otro, se funden con la multiplicidad de los propios –del diseñador- bajo una realidad humana, por lo que el objeto –pensado o materializado- se humaniza, es una objetividad que tiene que desprenderse del diseñador. Por lo que la aparente subjetividad queda como vestigio dentro del proceso social, en el que se objetiva al ser humano mismo, por ello podría hablar en el mismo plano de un deseo de perpetuación.

El deseo del hombre se constituye por alguna mediación, lo cual según Lacan, aparece desde sus más primitivas necesidades, por ejemplo, “en la circunstancia de que hasta su alimento debe ser preparado, y que se vuelve a encontrar en todo el desarrollo de su satisfacción a partir del conflicto entre el amo y el esclavo, mediante toda la dialéctica del trabajo. Esta dialéctica, que es la del ser mismo del hombre, debe realizar en una serie de crisis la síntesis de su particularidad y de su universalidad, llegando a universalizar esa particularidad misma”²³; y es en este movimiento, el que va otorgando al hombre conciencia de sí mismo, pero es donde la libertad se confunde con el desarrollo de su servidumbre.

Esto desde el proceso de diseño se puede interpretar en el sentido un tanto existencialista, en el que el hombre tiene que instaurar la relación de su ser con una realidad y con su organismo, desencadenándose afectos para la constitución del mundo dentro de las categorías de tiempo y espacio, que van constituyendo la génesis del objeto de diseño.

Esta apropiación se da contrayendo determinadas relaciones sociales en un marco de determinadas relaciones de producción, pero es donde se corre el riesgo de enajenación o alienación, así como del fetichismo del objeto producto de diseño y/o del espacio.

El deseo de perpetuación

Lo simple no se descompone o degrada, según una manera universal o nouménica kantiana. En el ser humano hay deseo de perpetuación; las cosas degradadas son no degradadas en cuanto percibidas por la inteligencia.

El deseo puede ser la expresión activa de la voluntad (del querer) en la acción. El deseo siempre será un motivo causal por satisfacción e insatisfacción de la propia voluntad; los deseos no se crean ni se destruyen, sólo se transforman; es un movimiento intenso hacia la consecución de una cosa; el problema es hacia qué lo dirigimos.

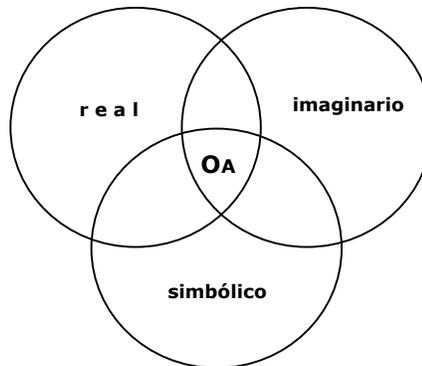
La fuerza del deseo permite la comprensión (la inserción del yo), para poder realizarlo o materializarlo, ya que el deseo implica una conciencia

²³ Lacan, J. *Estudios 1*. p. 172.

del objeto deseado. Se agrega como síntesis afectiva proponiendo su objeto, es un cambio de escala de apropiación del objeto, que va de un primer nivel afectivo a uno representativo. Así, la estructura de una conciencia afectiva de deseo es ya la de una conciencia imaginante, que como la imagen, funciona como una síntesis presente como sustituto de una síntesis representativa ausente.²⁴

Destutt de Tracy ve al deseo como pensamiento, y la facultad de pensar consiste en “verificar una multitud de impresiones, de modificaciones, de maneras de ser, que acontecen en nuestro interior y que comprendemos bajo la denominación general de ideas o percepciones (...). De estas ideas o percepciones unas son las sensaciones propiamente dichas, otros son recuerdos de percepciones o ideas anteriores, otras son las relaciones percibidas entre las ideas que tuvimos antaño; las otras, finalmente son los deseos que experimentamos”²⁵. Por ello, la facultad de pensar según Destutt de Tracy, incluye la facultad de la voluntad, la de la sensibilidad, la memoria y el juicio. En el pensamiento del diseñador se da una relación entre las ideas reales y las ideas derivadas de tintes fantásticos.

Por otro lado, a nivel psicoanalítico, se puede considerar los estudios de J. Lacan respecto al deseo. En donde su ‘Círculo o Nudo Borromeico’, está compuesto por tres esferas, en donde se conjuga: lo real, lo imaginario y lo simbólico, tríada que define al OA, que es el objeto de deseo. Y lo simbólico designa el orden de los fenómenos al estar estructurados como un lenguaje. Por lo que el valor objetivo de la experiencia estructura los niveles del dinamismo y las relaciones con la realidad, que las imágenes invisten en el comportamiento, y como formas de conocimiento y significación.



Esquema 2.
Nudo Borromeico de Lacan.

Por otro lado, desgraciadamente gran número de nuestras decisiones y orientaciones del deseo, distan de ser nuestras, hemos logrado persuadirnos

²⁴ Sartre, J. P. *Lo imaginario*. p 104.

²⁵ Destutt de Tracy, A. *Éléments d'idéologie*, en *La ideología en los textos*, de Cassigoli y Villagrán. Tomo I. p. 58

a nosotros mismos de que ellas son acción nuestra, mientras que en realidad, nos hemos limitado a ajustarnos a la expectativa de los demás, impulsados por el miedo al aislamiento, la soledad y por amenazas aún más directas en contra de nuestra vida, de nuestra relativa libertad, de nuestra idiosincrasia, y de nuestros procesos productivos. Pero es aquí en donde se va hilvanando la urdimbre del 'cambio', el tener la conciencia de lo que podemos cambiar.

Lo prohibido se presenta como germen del propio deseo, provocando deformaciones en el desarrollo de la dinámica de la voluntad, presentándose en estado larvario de la bifurcación de determinado juicio, ya que si los deseos son consecuencia de nuestros juicios, debemos evitar su formación contradictoria, porque nos conduce generalmente a lo que llaman: disonancias cognoscitivas, en donde somos llevados a maneras de ser que deseamos evitar, por ello el papel protagónico de la conciencia como su catalizador íntimo y social, a partir de lo cual podremos evitar que el deseo se convierta en mera posibilidad abstracta, y que vaya más allá del espejismo e imitación del otro.

Las ideas

La idea es un instante en el largo discurso que el ser propone a otro, un instante en el interminable monólogo que el pensamiento mantiene consigo mismo. De todas maneras, la idea corresponde siempre a una modificación espiritual.

G. Bachelard.

Las ideas como producto del pensamiento conforman la urdimbre de la producción humana, así como el fundamento mismo de su materialización. Es decir que el diseño tiene un contenido ideológico, pero en el sentido en el que "sólo en la medida en que la ideología pierde su sustantividad para integrarse en esa nueva realidad"²⁶, que es la concreción de la acción y su condición material de existencia del objeto de diseño.

Las ideas como un conjunto de representaciones e interpretaciones de la realidad permiten estructurar mediante las relaciones entre las cosas un orden, su significación, su estética, su estructuración simbólica, condescendiendo a establecer un diálogo que contribuye al auto descubrimiento, al encuentro con uno mismo y con un grupo social, así como reconocer nuestra presencia en un entorno inmediato y procurarle un sentido.

Las ideas como conceptos de contenido cognitivo y experiencia, permiten dilatarse en su tránsito, al ser humano dentro de diferentes

²⁶ Sánchez, A. *Las Ideas estéticas de Marx*. p.46

ámbitos: biológico, psicológico, espiritual, social y laboral (ya que el trabajo es soporte de la movilidad social y base material de todo proceso general).

Así, las ideas van configurando un conjunto de actitudes, de componentes de la memoria, componentes afectivos, emotivos, sentimentales e impulsivos y criterios cognoscitivos, que estructuran una expresión perteneciente al campo simbólico del pensamiento. Conforman parte evidente del contenido de los motivos que mueven la voluntad y determinan la directriz de su acción como sustento de todo proceso creativo.

Desgraciadamente, en la actualidad (de acto) se refleja que el ser humano le teme al pensamiento, y en ocasiones, más que a la ruina e incluso a la muerte; el pensamiento es despiadado con el privilegio y con los hábitos confortables; por ello en los procesos de diseño se implica esa búsqueda de la subversión del sujeto, que permita la extensión discursiva de la explicación de su objeto y de su inserción en la realidad humano social. Así como producto del aprendizaje y de un proceso de reflexión y convencimiento personalizado, ya que el pensamiento está significativamente conectado con la estructura cognitiva del sujeto y, por lo tanto, más persistente en su conciencia.

Y es precisamente, mediante la conciencia, que las diversas manifestaciones pueden estructurarse al estar dotadas de sentido y significación, de transformación de la energía psíquica, exteriorizando el desempeño de los contenidos y conceptos que abarca la propia ideología en la conciencia y que parecen situarse bajo el control de la voluntad y libertad relativa, influyendo en su reproducción o inhibición (con sus respectivas adquisiciones individuales). Todo ello nos acerca a una vulnerabilidad de la determinación conceptual que quizá la misma experiencia ponga de manifiesto, transformando, revelando y cambiando su propia expresión, la cual –con tan implorada exteriorización reflexiva- incluye la toma de decisiones; sobre todo al adoptar o rechazar una u otra idea.

Esto nos acerca a una problemática radical dentro de los procesos urbano-arquitectónicos y a su producción como objetos de diseño, ya que en ocasiones pareciera carecer de fundamento y/o argumento que lo sostenga (física, simbólica e ideológicamente) frente a un contexto social, en el sentido argumental de su presencia.

Por otro lado, sabemos que la ideología es propensa a generar modelos de organización que intervienen en el comportamiento e impulsan a la acción, con la intención de unificar todo lo que el individuo puede comprender y experimentar, siendo susceptible al análisis. Pero si se carece de esta estructura de ideas, no se procede a la acción, y por lo tanto, pareciera que en ocasiones el ser humano se mantiene flotando en un caldo de cultivo estéril, manipulado cínica o clandestinamente por las concebidas por las estructuras de poder.

De esta manera, anhelo hilvanar el modo operativo de una noción de ideología dentro de lo urbano arquitectónico, con toda su polivalencia, alejándola de un programa o discurso institucional e idealista; sin embargo, no estoy avalando una configuración de bondad dentro del concepto 'ideología', porque también la maldad está estructurada de manera terriblemente sublime.

Irreversiblemente, la ideología se perpetúa, se prolonga, pero tal vez no linealmente, sino en sentido de una relación recursiva entre la fluctuación de información (conocimiento), entre el individuo y la sociedad; siempre y cuando se de la acción y reacción, con atributos discursivos y plurales a nivel consciente y reflexivo, compartiendo un sistema de significados y valores que nos renueven de vez en vez, y que también se comprendan dentro de los fenómenos de producción como los del diseño.

La ideas son información, y recordemos que la información presenta tres dimensiones: cantidad, contenido y significado; según su concepción biológica, la cantidad de información depende de la fuente productora; el contenido de la información es un atributo que depende de la fuente y es asignado por el organismo receptor; y el significado pudo haber surgido por los determinantes de la realidad que eran más frecuentes o necesarios para un grupo social o para un individuo.

Esta información puede ser manipulada, maleada, errada, confusa, difusa o heterotrófica, y esta última es la que predomina en nuestra sociedad, en donde todo se toma de otros, se roban y copian temas, premisas, ideas, contenidos, cayendo en un juego perverso de carencias argumentales propias de un individuo o colectivo acuerdo, simulando y ahogándose en sus propias instancias decadentes de lo que no llegarán a ser, ni hacer.

Las imágenes

Del mismo modo que las ideas, las imágenes conforman parte de los motivos que estructuran la voluntad. La conciencia reflexiva implica un nivel de abstracción cognitiva que incluye la capacidad para crear y mantener imágenes -mentales y visuales-. Por ello, considero necesario estudiar la imagen como estructura de orden de estos pábulos lenguajes decantados en los procesos de diseño.

Considero que las imágenes en el proceso de diseño se pueden analizar en dos niveles, 1) el de las imágenes, conscientes y/o inconscientes, que sirven como referencia o evocación para la condensación conceptual de los procesos de diseño, y 2) las imágenes que se gestan de los residuos potenciales derivados de las anteriores y que dan como resultado la

aproximación material del objeto de diseño. Y ambas se construyen y reconstruyen como referentes.

La imagen como representación mental y visual requiere de una reflexión para determinar sus características propias, ya que por medio de ésta, se plantea la relación entre imagen y significado, a través de una determinación posicional.

En el primer nivel, al ver una imagen, se produce una conciencia de significado, una *lexis*, es decir, todo un vocabulario, cuyo campo semántico permea al sujeto hacia una unidad simbólica. Por ello, al hablar de la comprensión de una imagen se evidencia la significación relacional entre el objeto y la conciencia, que objetiva el contenido, cumpliendo así, su función simbólica, la cual ayudará a la construcción de esquemas.

La imagen como "un acto que en su corporeidad trata de aprehender un objeto ausente o inexistente a través del contenido físico o psíquico que no se da por sí, sino a título de 'representante analógico' del objeto que se trata de aprehender"²⁷; y este objeto que se aprehende es una cosa real, debido a su contenido físico, cumpliendo determinadas condiciones en la conciencia de la imagen.

La intimidad de la imagen, crea todo un movimiento psíquico que nos hace ser, conforma una estructura que va guiando la transfiguración de los rasgos de la imaginación y la memoria, convirtiéndolos en operantes en una acción determinada, en este caso la del diseño. Así, la imagen es una síntesis de interioridad, caracterizada por la interpenetración real de sus elementos.

Toda figura, forma, contenido, y significado de las imágenes -como totalidad concreta- visibles son transformadas para hacer de ellas un motivo álgido, es decir, -peculiar- del mundo humano, ya que se intenta reflejar y expresar conscientemente en la acción, es este caso en el diseño, que nos acerca al noúmeno del fenómeno, es decir, a la esencia, o como lo expresaría Bachelard: será un centro de convergencia de nociones; objetivando así los contenidos de la voluntad individual.

Por otro lado, el símbolo como motivo, también funge como puente entre estas formas y figuras con el mundo real, que por medio de la imagen se da su representación y organización.

Los sentimientos, percepciones, pensamientos, intuiciones se conjugan para formar una imagen. El estado afectivo de las imágenes será determinante ante la reacción y acción humana frente a ello, ya que la imagen es una síntesis de la formación psíquica heterogénea de estados afectivos y cognitivos; es la materia o sustancia activa de la imaginación. Lo que en el diseño "significa materializar la imagen interna de los objetos en

²⁷ Sartre, J.P. *op. cit.* p. 80.

una realidad externa”²⁸, esto debido a que la imagen posee datos concretos, y se presenta como una forma intuitiva del objeto, cuyas transferencias afectivas establecen relaciones, quedando la imagen así definida por su intención, la cual hace de los objetos medios de evocación de su objeto, tratando de alcanzarlo.

La imaginación

En acuerdo con Bachelard, la imaginación posee un papel protagónico en el momento de crear imágenes nuevas a partir de la combinación, reproducción de nuestras más íntimas aprehensiones y producciones; es así como en los procesos de diseño, cumple una función clave como factor de creatividad.

La imaginación constituida por fragmentos de la realidad organiza ideas, imágenes, y es factor de creatividad al ser un proceso por el cual, la multiplicidad, como flujo de imágenes provenientes de diferentes vertientes, extiende la posibilidad de conformación de otras.

En la imaginación se funde la capacidad del cerebro de poder reproducir imágenes de la memoria, con la que ordena, crea y combina imágenes nuevas; las reelabora, combina y modifica debido a la conservación de la experiencia de cada individuo. Esta ‘disociación’ de estas impresiones recibidas por la percepción, será necesaria en todo desarrollo mental como proceso de abstracción y comprensión figurada.

Asimismo, el estado afectivo de las imágenes será determinante ante la reacción y acción humana frente a ello, lo que puede considerarse como un principio inherente a los procesos de diseño, porque la imagen será la expresión estética activa de una expresión interna del ser. El ser humano simboliza, y he ahí un medio íntimo de cualidad potencial y vehículo de conocimiento. La imagen como representación y expresión de algún símbolo posee esta cualidad de eclosionar algún estado larvario de revelación.

Por otro lado, una vez que la imagen se convierte en objeto empieza a existir en el mundo real y, empieza a influir sobre los demás objetos, se convierten en operantes dichas estructuras simbólicas, forman parte de un sistema de objetos y evidentemente es creación humana. “Toda creación humana, se apoya en alguna necesidad, anhelo o deseo, es decir, algún elemento afectivo.”²⁹. Estos elementos devienen de una voluntad, cuya efectividad en la acción, depende de los contenidos anheladamente conscientes de lo que estamos eligiendo, de la transferencia de esos motivos y procesos (ideas, estructuras simbólicas, imágenes, imaginación y memoria) que alientan el propio mecanismo creativo.

²⁸ Irigoyen, J. *op. cit.* p. 187.

²⁹ Robot, citado por Vigotsky en *La imaginación y el arte en la infancia*. p. 26.

La voluntad es una fuerza propulsora de todos estos procesos y/o mecanismos que interviene en el diseño como acto poético (creativo); que permiten concretar la acción; acción no sólo presente, sino la dirigida al cambio, ya que siempre hay retos, soluciones que dar, experiencia que compartir, inadaptaciones que subvertir y otras que celebrar, ya que todo acto creativo, incluye un coeficiente social y un compromiso con el ser.

" [...] en toda su forma normal la voluntad termina en movimiento, pero en la gente indecisa y faltas de voluntad no terminan nunca las vacilaciones o las decisiones quedan sin ser cumplidas, incapaces de ser realizadas y comprobadas en la práctica. La imaginación creadora, en toda su forma trata exteriormente de afianzarse en actos que no existan tan solo para su autor, sino también para todos los demás."

L.S. Vigotsky.³⁰

De desconocido y de posible la imaginación conoce los caminos y desvíos oníricos que todo secreto esconde, que toda imagen es; definiendo también su nivel de posesión, al hacer que aparezca el objeto en el que se piensa o desea.

¿Por qué Bachelard dice que la imaginación será siempre más grande que vivir?; será porque la imaginación no precisa de una comprobación con la realidad, la imaginación como sortilegio completa pasmosos escenarios que nos permiten descubrir(nos) en el andar de simbólicas quimeras, cuya huella nos sostiene de entre tanta permeabilidad de lo ordinario y en el constante movimiento lúdico del espíritu, que nos conduce a la fascinación de la conciencia. Según Sartre, la imaginación se ha descubierto como una condición esencial y trascendental de la conciencia, por lo tanto, a lo que él llama 'conciencia imagnate' será la capa de existencias reales en toda imagen.³¹

La imaginación cumple un papel primordial para el desarrollo histórico de cualquier modo productivo; es la que permite romper con las formas de opresión y represión en cualquier nivel, en este caso las que se dan desde la academia y nivel profesional, por ello la primacía de pronunciarse a favor de la anarquía de la imaginación como condición necesaria en el plano existencial del 'hacer' al -ser y estar-en-el-mundo- en los procesos de diseño, como sublimación del acto volitivo y acto de libertad, ya que la imaginación se podría considerar un acto volitivo y noético, a la vez constituyente de la propia voluntad.

La imaginación es el proceso de mediación que permite la integración de los motivos en las propuestas de diseño, porque el diseño traslada la imagen interna de los objetos que se propone en una realidad

³⁰ Vigotsky, L. *op. cit.* p. 49.

³¹ Sartre, J.P. *op. cit.* p. 259 y 191.

externa, debido a la actitud de la conciencia, una vez discriminados por su significación y representación, es decir, que un saber se sublima en una conciencia que intenta trascender y proponer una relación como un fuera, una exteriorización de los contenidos de los motivos de la voluntad, para determinar un 'algo', ese objeto de diseño.

La memoria

Podríamos entender por memoria una función psicológica que implica diferentes tipos de procesos cognitivos y representaciones mentales, en donde se almacenan episodios concretos (hechos, eventos, situaciones, percepciones, entre otros) de los que hemos sido testigos o en los que nosotros mismos hemos participado, o acerca de los cuales tenemos información a través del discurso de otros, es decir que almacena nuestras experiencias personales. Es una estructura activa y de organización de la conciencia humana, en la cual se da una integración del pasado y presente en la praxis. Por ello, la memoria constituye una parte de sólida articulación en los procesos creativos, de imaginación, y consecuentemente de diseño.

La memoria humana es un modo de superación de lo precedido y de lo momentáneo, cuya paradójica presentación es en un ser precedido: el hombre mismo.

Los recuerdos como parte de la memoria, son en parte regulados por la voluntad consciente, en cuanto dispositivo de discriminación (elección), el cual surge por las relaciones entre los motivos (ideas, estructuras simbólicas, imágenes) y por su carácter afectivo. Por ello, los recuerdos pueden activar de algún modo nuestra voluntad, al entenderlos como una concatenación de evocaciones -propias y ajenas-, consciente o inconscientes. Con esto no estoy descartando el desencadenamiento de recuerdos producidos por alguna conexión perceptiva ocasional o repentina y que relacionamos con determinados circunstancias espontáneas.

La memoria supone un proceso de reconocimiento e identificación, lo que implica un proceso creador y constructivo, ya que como lo expresa J. Irigoyen, permite llegar al conocimiento del objeto de diseño, cohesionando lo fragmentado de las apariencias o de su contexto.

Por otro lado, E. Cassirer³² argumenta que "no basta con memorar datos de nuestra experiencia pasada, sino que tenemos que recordarlos,

³² Cassirer, E. *Antropología Filosófica*. p. 84.

Ernest Cassirer dice que "La "mneme" fue definida por Semon como el principio de conservación en la mutabilidad de todo acontecer orgánico; la memoria y la herencia constituyen dos aspectos de la misma función orgánica. Todo estímulo que actúa en un organismo deja en él una huella, un rastro fisiológico definido, y las futuras acciones del organismo dependen de la cadena de estas huellas, del complejo de huellas en conexión."

organizarlos, sintetizarlos, juntarlos en un foco de pensamiento”, lo cual nos distingue como especie humana.

Según Bergson la memoria “significa interioridad e intensificación; significa la interpenetración de todos los elementos de nuestra vida pasada”³³, y que pueden ser constantemente actualizados. De este modo, se determina una *memoria simbólica*, que según E. Cassirer, “es aquel proceso en el cual el hombre no sólo repite su experiencia pasada sino que la reconstruye; la imaginación se convierte en un elemento necesario del genuino recordar.”³⁴

Por esto, podemos reconocer su papel cardinal -dentro del proceso de diseño-, porque junto a la imaginación posee una relación con la realidad debido a elementos intelectuales y emocionales, adquiriendo un carácter cualitativamente intenso en la conducta y desarrollo humano como medio para ampliar su experiencia, y en algunos casos, va aunado a la fantasía.

La fantasía se construye con elementos de la realidad, combinándolos, apoyándose de nuevo en la memoria; el cerebro combina imágenes en forma distintas a la que se encontraban en la realidad, alterando estados anímicos de acuerdo a estas imágenes, y en ocasiones, muy alejadas de la realidad. Sin embargo, las imágenes de la fantasía, según Vigotsky, sirven de expresión interna para nuestros sentimientos, y que para su actividad ulterior es necesario *vulnerar la vinculación* de los elementos tal y como los percibimos en la realidad. La fantasía será la relación concreta con el mundo que funge como eclosión a la libertad de ser.

Como vemos, todos estos procesos son dinámicos, están siempre en movimiento y armando una urdimbre única en cada ser humano. Siempre estamos construyendo y deconstruyendo, elaborando, combinando, deformando al mundo y a los objetos. “Por eso en la base de toda acción creadora reside siempre la inadaptación, fuente de necesidades, anhelos y deseos”³⁵, que son los contenidos de esa voluntad.

El poder reconocer estos procesos como parte fundamental del diseño, amplía el marco epistémico de lo que vamos siendo y haciendo; permite identificar y reconocernos dentro de un posible cambio de las cosas.

La dimensión estética de los motivos mantiene en movimiento la voluntad de la existencia humana, ya que mueven a la voluntad en los procesos de diseño adquieren un orden lógico, estructurando así, las posibilidades del objeto.

Recordemos que todos estos elementos son estructurantes de la voluntad, y cuyos datos y contenidos son proporcionados por la percepción y sensibilidad de quien los vive, en este caso del diseñador, y van estableciendo un orden relacional en distintos niveles espacio-temporales, dilatando la posibilidad del ser, haciendo extensiva la relación existencial con la realidad.

³³ *Ibid.* p. 85

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ Vigotsky, L. *op.cit.* p.35.

De la experiencia

La experiencia se presenta como un modo de organizar los motivos antes descritos, los estructura; es como una membrana circundante del ser humano, membrana de perenne transición y de carácter irreplicable en cada uno; es la vida misma, histórica a la vez.

Considero que puede ser reflexionada bajo un lente dionisiaco y otro apolíneo, evidenciando la tragedia como la vida misma, y que intentaré explicar más adelante.

La reflexión sobre nuestra experiencia corresponde a una vigilancia autocrítica, y de este modo se 'confabula' con el objeto, es decir, que se establecen relaciones con un objeto en particular y con todo un sistema de objetos en el que inserto está, conformando toda una urdimbre estructurante del yo.

Por ello, la experiencia tiene un papel protagónico en nuestro hacer, ya que dentro del proceso de diseño se nos vierte de modo profundo y complejo; -así como también, la experiencia será determinante en la hermenéutica del objeto de diseño una vez conceptualizado o ya insertado en su contexto social, y cuya vía de manifestación intencional dependerá de quien lleva a cabo el acto hermenéutico, ya sea por algún espectador, usuario, fruidor, ciudadano o el diseñador mismo.-

Es así, en donde la bifurcación de la misma se vierte en la *experimentación* de acciones que nos van enseñando cosas, y luego, se complementa con la *experienciación*, que es el cómo lo vivimos, el cómo se da una introyección esas acciones, modos de conocer y su relación en el interior. De este modo, vamos constatando la propia voluntad, se le va dando un tono y nivel íntimo a lo que se experimenta.

Entran al proceso, por supuesto, otros mecanismos que nos enuncia Vigotsky, como la atención, la síntesis, el análisis, la percepción -interna o externa, la impresión, la lógica, el lenguaje, que sirven de base para nuestra experiencia, y se transfiguran en los procesos de imaginación y memoria, cuya codificación requiere expresión, representación, interpretación y comprensión.

La experiencia puede ser individual y/o ajena o social, es decir, que en nuestra formación de imágenes, no sólo depende de las que cada quien experimenta presencialmente, sino también que la formación de éstas, depende de la experiencia de otros, de sus imágenes y que por algún medio, nos han sido transmitidas y aprehendidas.

La experiencia ofrece el material creativo; cuanto mayor sea esa experiencia, será directamente proporcional al material dispuesto para la imaginación, y por lo tanto, vía prolífica para las actividades creativas del ser humano. Por ejemplo, en el proceso de diseño, dependerá de las vivencias, y

sistematización de su información –de cualquier ámbito o tema-, porque la experiencia organiza significativamente su contenido.

La propia experiencia libera y apresa, creando un movimiento lúdico de pervivencia, movimiento que enaltece pero también aplasta; pero, ¿hasta qué punto se funde el intento de alcanzar una equidad en la expropiación de los propios sueños de libertad?; ¿en qué punto se coercionan y cohesionan las voluntades entre los seres humanos de tan distintas maneras de ser, crecer y creer?...

La experiencia genera una atmósfera de competencia, otorga poder, ungiendo un esbozo de sometimiento del que no la posee equiparada con la del otro, ya sea en las mismas condiciones y contenidos de una praxis cotidiana. Incluso en el ámbito técnico, no compensa una eficiencia reflexiva, claro ejemplo de ello, se da en los despachos de arquitectura y diseño, ya que si sabes utilizar todos los programas y paquetería de diseño digital, podrás entrar y formar parte de aparente equipo, y creen que eso es saber hacer arquitectura, pero si no los dominas del todo o todos estos programas, sucumbe la duda de la capacidad y conocimiento de la arquitectura, olvidando los procesos reflexivos, críticos y analíticos, que van más allá del manejo digital de los medios. ¡Qué triste!.

Si consideramos que el saber está más allá de sí mismo, y que es por lo tanto histórico, la experiencia funge como una membrana circundante, aunque no absoluta; conforma parte del saber 'hacer', el cual establece una relación proporcional entre la intención, cuya estructura activa éste, conforma y atrapa a su objeto por el orden de sus cualidades, siendo germen de una representación, que se vierte en tres niveles: en lo visual, en el objeto, y como representación del diseñador mismo.

La experiencia en la vida de cada ser humano conforma una estructura subyacente de la sociedad, de este modo, las formas dominantes de conciencia varían al asumir otra forma de vida en común de los hombres en la sociedad, con respecto a su confrontación con el mundo circundante, y como proceso vital de la misma.³⁶

Según Kart Mannheim, la experiencia de vida cotidiana debe ser considerada y pensada con todas sus implicaciones, ya que la estructura de la sociedad y sus correspondientes formas intelectuales varían con respecto a los diferentes procesos de vida, contextos (culturales e ideológicos) y accesos a la información.

Pero, ¿hasta dónde se ha abusado del término 'experiencia', con el poder de decir al más joven que carece de un eje visionario a falta de ésta?; cuando en primera instancia la experiencia no sólo es aquella especializada en la materia de tal o cual profesión, sino que abarca toda vivencia, procesos cognitivos y de aprendizaje en los diferentes ámbitos, temas y planos físicos,

³⁶ Según estudios de T. Adorno y M. Horkheimer.

espirituales del ser humano. Por ejemplo, ¿de qué sirve la experiencia de un personaje en cuanto al dominio de un tema especializado, cuando por otro lado, carece de sensibilidad ante la problemática social que le rodea, hundiéndose en un despotismo desbordado?.

Pero dentro de la experiencia *versus* las generalidades, es precisamente donde el carácter irrepetible de la experiencia personal, el individuo busca reconocimiento como individuo, pero dentro de un contexto social o colectivo, por ello el compartirla enriquece, y para lo cual, hay que tener la capacidad de articularla, pero no con soberbia, ni prejuicios, ya que no creo se pueda eliminar la previa estructuración sociocultural de toda experiencia.

Esta capacidad de articulación puede convertirse en la fuente más inmediata de conocimiento, de ahí su valor. Este conocimiento, cuya referencia apunta hacia lo dado, como también lo dado de hecho al referente está ya, entre otras cosas, estructurado de antemano lingüísticamente, sigue estructuras de interpretación que relativiza la propia experiencia con el análisis del lenguaje.

Pero, ¿hasta dónde erróneamente la especulación se termina transformando en experiencia porque se sumió en una fuerte convicción debido al carácter inagotable de lo real?. La especulación va determinando los semblantes del acto humano, arrastrando paradigmas de los que se ignora todo fundamento o argumentación, aferrándose a la tonalidad -gradación y degradación- de las cosas o a sus propios espectros. Por lo que la extensión de la experiencia de los objetos paradójicamente se contrae y dilata dentro de un escenario carente de un marco reflexivo y crítico de los valores que a ello acompaña.

En la experiencia, la innovación y la conservación se entretajan, interactúan y fluyen al ritmo de los diferentes niveles de interacción de los procesos que intervienen y preceden a la acción. La experiencia va recortando y configurando lo que de real se nos da y damos, no deja de confabular la relación entre el objeto, en tono relacional, -no como objeto determinado absoluto, ni como nómeno-. Así, gracias a la experiencia se puede coordinar la acción, (que deja ver algún posible resultado al que se dedica con todo su poder, con la voluntad de poder).

De lo indecible de la experiencia, no significa carencia, ya que existe una necesidad del secreto, una inteligencia del escondite; donde aparece un pensamiento secreto como una experiencia indecible, pábulo de alguna materialidad, en donde es necesaria la "potencia que abre y cierra sea una potencia debida al poder humano, al poder de un animal sagrado."³⁷

³⁷ Bachelard, G. *La poética del espacio*. p. 115-116.

Por lo tanto, el hermetismo aparecerá como un código clave, como la parte hermenéutica del objeto, es lo oculto, lo latente que servirá para desmantelar las significaciones del objeto, -bajo algunatemporalidad-.

NOTA CURIOSA:

LA COMPRENSIÓN DE DOS SERES HERMÉTICOS SE DA CON UN MISMO SÍMBOLO.

La experiencia constituida forma parte constituyente de la voluntad, ya que transforma, revela y cambia los modos de expresión. La experiencia reflexionada si no mantiene su vigilancia autocrítica y reflexiva de nuestra confrontación o arrostramiento con la realidad, cae en la racionalización que nos conduce a la automatización de la conciencia, alejándola del empirismo, y soslayando sus rasgos de subjetividad. La experiencia va reforzando a la acción, por medio de nuestra voluntad y relativa libertad, pero no se trata de una adaptación a lo inmediato, sino al contrario, a partir de la inadaptación surge la bifurcación, nuevas sendas y propuestas que hacer.

De este modo, el entendimiento de estos procesos y elementos del desarrollo estructural de la voluntad se dan en primera instancia por consistencia y, luego por conciencia. La voluntad como núcleo de existencia está determinada y es independiente de sí, y su condición debe ser congruente y consecuente de poder reproducir y cambiar las cosas, bajo este factor de 'conciencia'.

La conciencia

:: Despejando aporías

“Todas las cosas que se hacen voluntariamente, no se hacen siempre premeditadamente, pero cuantas se hacen premeditadamente todas se hacen a conciencia. Porque nadie desconoce aquello que premeditadamente elige”¹
Aristóteles

En primera instancia, es prudente precisar que la conciencia “significa un saber profundo, total, participativo, por el que describimos, ‘reconocemos’ o ‘nos damos cuenta’ de algo inesperado o que no era patente. En otras palabras: ‘hacerse consciente’ significa ‘enterarse’ (integrarse, completarse) en estado de atención concentrada”; la conciencia puede referirse al propio cuerpo o al estado psíquico; es decir, a los sentimientos y estados de ánimo.²

La evidencia fenomenológica de la voluntad, según análisis de Piaget, permite registrar que un acto volitivo implica su reconocimiento por la conciencia, ya que el ser consciente es una condición actual (de acto) en la praxis cotidiana, otorgando una lógica estructural a las siguientes relaciones: pensamiento – acción, acción - contexto, ser individual - ser social, ser humano - realidad.

En el momento en el que conscientemente nos vemos frente a una acción convincente, se devela lo afectivo del acto volitivo. El afecto ‘es poner en cierto estado’, es decir, impulsa o retiene, considera lo favorable y contradictorio, mueve (motiva) la actitud, el estado de ánimo, pero sin decidir la acción misma.

La conciencia es un proceso de formación relativa e histórica, individual y social. Asimismo, la conciencia de clase determina formaciones sociales concretas, por lo que no es lineal, es diversa e inestable, compuesta por factores conscientes e inconscientes, dualidad que dirige nuestro comportamiento.

Por la conciencia de lo inmediato y de las relaciones con los demás y con el medio, se van mediando o catalizando nuestras acciones, nuestro comportamiento y conducta, es decir, que la conciencia es un catalizador de lo íntimo y lo social.

Como catalizador íntimo lo refiero a:

Que gracias a la conciencia se da el reconocimiento e interioridad a las ideas, a las imágenes, a las estructuras simbólicas que conforman la estructuración –cognitiva- del ser humano.

¹ Aristóteles. *Arte Retórica*. p. 114.

² Fromm, E. *Del tener al ser: Caminos y extravíos de la conciencia*, p. 54.

Según Gilbert Durand, la conciencia dispone de dos maneras de representarse al mundo: una directa, en la cual la cosa misma aparece, se presenta ante el espíritu, como en la percepción o la simple sensación; y otra indirecta, cuando, por una u otra razón, no puede presentarse a la sensibilidad inmediata, como al recordar nuestra infancia o al imaginar. Al parecer cualquiera de estas posiciones nos acerca a su participación dentro de la voluntad, reiterado la expresión y acciones que involucra el comportamiento humano, con sus respectivas implicaciones antropológicas, psicológicas, sociales, intelectuales y espirituales.

Precisamente, es mediante esta conciencia que las diversas manifestaciones –reales o imaginarias-, pueden estructurarse al estar dotadas de sentido y significación, de transformación de la energía psíquica –afecto y estados anímicos-, exteriorizando el desempeño de los contenidos y conceptos que abarca el propio simbolismo en la conciencia y que parecen regular la voluntad y la libertad, influyendo en su reproducción o inhibición (con sus respectivas adquisiciones individuales). Todo ello nos acerca a una vulnerabilidad de la determinación conceptual que quizá la misma experiencia ponga de manifiesto, transformando, revelando y cambiando su propia expresión, la cual –con tan implorada exteriorización reflexiva- incluye la toma de decisiones; sobre todo al adoptar o rechazar una ideología, una creencia, sus prospectivos objetos y diseños.

Como catalizador social lo refiero a:

Que a la conciencia no sólo atañe el desenmarañar los conflictos íntimos, sino también a los conflictos de la vida social, en todos los niveles: lenguaje, cultura, estructuras simbólicas, identidad, y que al final de viaje es esta existencia social la que determina a la conciencia misma; así como diría Bujarin, que son las condiciones de existencia las que explican su conciencia.

Este doble carácter de la conciencia, desde el pensamiento materialista del conocimiento como reproducción, -en cualquiera de los dos niveles-, se puede afirmar que la conciencia es reflejo y proyección, ya que registra, constituye, concibe, anticipa, por lo que se considera una parte receptiva, y la otra activa, cuyo traslape se evidencia en la misma acción, es decir, sobre la base práctica.

Todos los motivos que estructuran a la voluntad, poseen sus propias asociaciones psíquicas -conscientes e inconscientes-, el darnos cuenta de esas asociaciones de los diferentes procesos que conforman los motivos, –que en cada individuo son diferentes-, nos permite ampliar el marco del ‘sintagma propositivo’, vertiendo en distintos paradigmas las convicciones que dirigen nuestra acción.

Como *sintagma propositivo* me refiero al conjunto de paradigmas que permiten identificar las categorías del conjunto de elementos que me ayudan a contextualizar (espacio-tiempo) un objeto, en este caso el objeto de diseño, en la búsqueda de sentido. Captando éste como el que me ayudará a entender o aprender cualidades que, a la vez, me ayudarán a ligarlos con otros objetos, en donde la intención y el saber establecen una relación proporcional de espontaneidad.

:: La conciencia en los procesos de diseño

Dentro del proceso de diseño, esta conciencia nos permite reconocer los elementos que se van filtrando en cada decisión, determinando la conceptualización, la morfogénesis, es decir, los elementos de prefiguración, configuración, figuración y modelización del objeto mismo.

La conciencia permite sistematizar el acto volitivo que involucra los procesos de diseño, cediendo la concreción del objeto de diseño, ya que la conciencia alcanza al objeto como totalidad concreta. La conciencia en sus distintos niveles se conjuga para actuar como principio ordenador y comprensivo del ser humano, manteniendo un equilibrio en el que hasta los más minúsculos tintes inconscientes, serán germen de ulteriores asociaciones psíquicas, como reserva de significados, encadenamiento de recuerdos, imágenes, estadios afectivos.

Por otro lado, E. Fromm³ explica que hay otro tipo de conciencia: el llegar a conocer lo que estaba oculto, es decir, adquirir conciencia de lo inconsciente (reprimido) o hacer consciente lo reprimido. Para lograrlo se requiere, un esfuerzo activo, y por ello podemos hablar de la conciencia reveladora, descubridora; aquella que nos describe nuestros deseos reprimidos o hasta ahora ocultos, es un 'querer' inocuo o inhibido.

Considero que el conocer lo que estaba oculto, no sólo puede quedar referido a nivel individual de procesos, sino que al reconocernos en un momento histórico social y de fermentos capitalistas, quedan ocultos: mecanismos de poder, de discriminación, de manipulación, de desigualdad, de represión, de simulación, de control, paliativos políticos, inequidad, mistificación, vacua lucha de intereses individuales, y de ello, no se salva la arquitectura y sus procesos productivos, sus mecanismos de enseñanza, sus procesos de diseño, su devenir.

Así, teñidos de este tipo de obstáculos, se constriñe nuestro 'hacer', por lo que queda pendiente, el hacer conscientes éstas –en ocasiones no tan evidentes- problemáticas, que entorpecen, degradan nuestro desempeño en

³ *Íbid.* p. 56.

el ámbito de la producción del diseño como disciplina, como profesionales, docentes, estudiosos, como personas, y lo que esto representa como compromiso social.

:: Conflictos de la conciencia en el diseño

De la guerra declarada

Como sabemos a la conciencia no sólo concierne la revelación de los conflictos íntimos, sino también a los conflictos de la vida social. Pero aquí es donde nos encontramos con la problemática del pensamiento simplificador que desintegra la complejidad de lo real, la *pseudoconcreción*, es decir, el pensamiento simplificador que aísla lo que separa, y oculta todo lo que religa, interactúa e interfiere en la acción, y se nos revela como un modo de auto traición.

Históricamente, el análisis de la conciencia ha ido acompañado por “un momento técnico-manipulativo, del cual jamás se desprendió la teoría positivista de la sociedad; con lo que sus resultados quedaban disponibles para finalidades incluso contradictorias entre sí”⁴. Vivimos en una sociedad – hipócrita- en la que se ha desarrollado una ‘economía de mercado’, en donde la ideología, en efecto es justificación. Sociedad que actúa con cinismo ante cualquier proceso productivo, y esto incluye a los del diseño.

Por ejemplo, cuando nos situamos en el nivel interpretativo del estímulo de imágenes y abstracciones fundamentadas en un sistema abreviado y preconcebido, que nos es dado de entrada –por los medios-, y por el cual se pasa a la totalidad del contenido, se va mutilando el terreno del análisis crítico de la conciencia, por ello se puede hablar de diferentes tipos de conciencia, o de la ausencia de su carácter reflexivo y crítico, a lo que podría referir *la inconsciencia*, que está presente cuando se elude el compromiso y responsabilidad social de cualquier producto de diseño; más no me refiero, - por el momento-, a los contenidos inconscientes en el sentido freudiano.

Al concretizarse frente a una sociedad de consumo, los procesos productivos olvidan el trasfondo infalible sentido y/o significado de los medios que emplean para su propio desarrollo, tratando de llegar a la oferta y la demanda de las masas, donde la calidad ha de pagar su tributo a la cantidad, implicando nuevos criterios valorativos que discriminan en cualquiera de sus aplicaciones. Una sociedad en donde siempre será mayor la demanda que la oferta, donde se vive especulando con los deseos y necesidades humanas, desbordando elementos suasorios, que no hacen más que disfrazar sus

⁴ Adorno y Horkheimer. *La Sociedad*, en *La ideología en los textos*, de Cassigoli y Villagrán. Tomo II. p. 42

propias carencias, su evasión a situaciones muy específicas como la explotación humana, germen de la enajenación.

Estas situaciones se desbordan frente al oportunismo que muestra la industria cultural ante consumidores ávidos –y que, en muchos casos, no se puede prescindir de la política–, lo alarmante es cuando la dimensión simbólica de lo comunitario se convierte en un acto de consecuencias políticas, participación en la que se pierde el contenido ideológico original, trasmutándose y degradándose hasta llegar a representar una simple actitud pasiva, didáctica discursiva y operativa del poder. (No por ello niego que el símbolo del “poder” ha generado una de las más monumentales producciones (y destrucciones) concepto-objeto arquitectónicas.)

Otra problemática es la que nos acerca a lo que, por ejemplo, llamamos “modernidad”, entendida como un fenómeno resultante del desmesurado avance tecnológico e ideológico –en el sentido histórico–, que no deja cabida al compuesto humano, mutilando el terreno de lo intelectual y espiritual. Encerrando y estigmatizando determinados procesos productivos – como el propio urbano-arquitectónico–, ya que la misma tecnología y nuevos sistemas de materialización son determinantes o sobre-determinantes en su producción mercantil. En ocasiones, cuando se proporcionan los medios (como la tecnología⁵) para una acción práctica inmediata (lo espontáneo), el hombre mistifica y cambia la condición mercantil (poder material) de lo que se produce, y generalmente con ello, se va aumentando el control social.

Y una vez que el proceso de diseño es convertido en poder material, se transfigura en una fuerza activa, que repercute y modifica lo social y la plusvalía de lo producido, ya sea del objeto de diseño como entidad, y obviamente, también en su inserción en un sistema de objetos. Por ejemplo, el objeto arquitectónico, y en su inserción en su contexto urbano.

En este punto me remito a la explicación del “letargo actual” como enajenación que envuelve a la sociedad. Con este término, me refiero al estado de somnolencia patológica en la que se conduce la sociedad en su conjunto, pues el hecho de que todo se nos da procesado –ya sea por la producción capitalista o por la información industrial y la mercantilización directa de la misma– nos conduce a la saturación de imágenes con significados inherentes, triviales y banales, provocando dispersión física, y fragmentación cultural.

Esto parece conducirnos a un mundo donde, a veces, ninguna conciencia percibe nada de modo suficientemente sensible: todos hemos padecido, en mayor o menor grado, la anestesia de nuestro medio intelectual y social. También por declinarnos a una sensación inmediata, a las apariencias a la que conduce un mercado manipulado.

⁵ La tecnología se puede presentar como un marco epistémico en los procesos de diseño, según F. Tudela, pero habría que analizar hasta dónde se da esta mistificación del objeto arquitectónico.

Sabemos que el mercado es donde se realiza el cambio del trabajo del trabajador, el diseño del diseñador; pero es también donde se manipulan las necesidades y los deseos. La producción no sólo crea, según Marx, los objetos que satisfacen las necesidades, sino también las necesidades satisfechas con esos objetos, lo que ha permitido que el capitalismo genere, altere, manipule perversamente necesidades y deseos, cayendo en la trampa del consumismo desbordado.

La persuasión se revela burdamente en este medio, a través de la retorcida retórica, que evade o disfraza su compromiso con lo social abusando de su coercitiva fuerza. Ya que la vialidad social permite una prolífica distorsión, pero también permite que el mercado altere el acto volitivo, en cualquier parte de su estructura.

Debido a esta manipulación, el mercado adquiere un poder, cuyo carácter masivo controla y domina, y en donde *unos se hacen a otros*, lo cual parte de la producción material de la vida inmediata.

El mercado domina la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción, producto que a la vez lo engendra. Mercado del que emana un subsidio simulado de quimeras idealistas, a partir del cual se deforma la conciencia, donde históricamente, la burguesía como clase dominante, tiene el poder y control material de la producción, síntoma de descomposición y decadencia. Por lo que se puede decir, que en el propio núcleo de la humanidad van madurando fuerzas destructivas, dislocando las estructuras profundas de la sociedad y de la existencia humana, empalideciendo al espíritu y paralizando las fuerzas. El explotado, el oprimido, los menos favorecidos, el productor y el no vinculado –propiedad privada-, tienen conductas determinadas que estructuran el deterioro de la cultura, el de la sociedad y el del ser humano mismo, bajo su propia enajenación. Desgraciadamente la cultura ha adquirido un carácter mercantil, -como nos lo dice Adorno-, lo cual es génesis de su degeneración por tecnología y la informática, que permiten restablecer y perpetuar las sociedades de control.

Este carácter mercantil de todo objeto, palabra, cuerpo y voz, ha terminado por exterminar parte del carácter activo de la voluntad hacia el cambio, ya que envueltos en un manipulado consumismo, nos sumergimos lentamente en la nulidad existencial, en la enajenación.

Así, en la actual producción del diseño se vislumbra el dominio de aquellos quienes poseen los medios para la producción material de la misma, sometiendo a sus propios engendros a la tan pugnada producción arquitectónica nacional, coagulando las formaciones ideológicas sobre la base práctica material del diseño como proceso de vida y desarrollo humano, que obedece a una condición humana, la cual generalmente se evade, se simula, se extenúa.

Esta situación, conlleva a que todos aquellos carentes de los medios de producción arquitectónica a nivel profesional, adopten una actitud pasiva y receptiva, actuando contra su propia voluntad, y validando las ideas de quien domina; ideas teñidas de lo vulgarmente ordinario, de lo difuso, de lo que esconde cínicamente sus propios efectos, presentando como interés común, sus propios y egocéntricos intereses; ideas que por antonomasia se convierten en factor dominante, como principio de una consecución especulativa que se toma por verdad.

Como pudimos analizar anteriormente, sabemos que en la producción social de existencia, el ser humano "contrae determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales"⁶. Y esto es lo que acaece en los despachos de diseño, en los que se tiene que trabajar para el otro, para quien tiene los medios económicos para la producción y materialización del objeto arquitectónico, y quien explota de manera nimia a quienes trabajan en su alambrado territorio: en su despacho...

Como parte de ese conflicto existente entre las fuerzas de producción social y sus relaciones, determinados modos de hacer se van evidenciando en sus claras contradicciones. Por ejemplo, las equívocamente nombradas: 'ciudades perdidas' aparecen como una formación social, se desarrollan como una fuerza productiva de sus propias condiciones materiales de existencia, reflejo del proceso de vida de quienes las habitan y las crean, (condiciones sociales de vida) y que determinan su aparición al margen de una sociedad que a la vez las rechaza y es productora de ellas.

La ciudad nos evidencia el escenario trágico, en el que fenece una sociedad en permanente letargo y patológicamente desbordado, que el capitalismo ha obligado lentamente a mantenerse en un estado de indiferencia, apatía que se extiende bajo los efectos de un consumismo desbordado, bajo la degradación de las condiciones y relaciones de producción de los seres humanos, explotándose unos a otros, todos feneciendo bajo una sociedad de vigilancia y control.

La existencia de la ciudad misma, nos revela las fluctuaciones entre capital y naturaleza, sus contradicciones y su derivada destrucción; por un lado la construcción limita los modos de cooperación -vista como fuerza productiva-, en donde está sujeta variados procesos naturales, empezando por la situación espacial y geográfica de invasión, así como cada uno de los procesos subsecuentes de extracción natural de materiales, hasta la explotación nimia humana de la mano de obra, es decir el trabajo, que históricamente se corresponde con la explotación de la naturaleza.

⁶ Marx y Engels, *La ideología alemana*, en *La ideología en los textos*, de Cassigoli y Villagrán. Tomo I. p. 82

Esta misma historia y realidad humana nos va delineando el crecimiento de las luchas sociales por la igualdad, por mejores condiciones de producción y de vida, que han quedado varadas por los fermentos capitalistas, por la consecuente explosión de las formas productivas, por la competencia en el mercado, por la acumulación capitalista, por las crisis, y por las nuevas relaciones de producción, que han convertido el trabajo, la tierra y al hombre mismo en mercancías, por lo que vida social y cultural se va desarrollando de manera desigual. Capitalismo que cada vez más separa a la gente de los medios y de los objetos de producción, de su entorno y de sí mismos. Se da así, la mistificación de la mercancía, en que el objeto parece desligarse del productor al relacionarse socialmente; se anonimizan y mantienen una relación en la que se enajena al productor, y surge el carácter privado; se esconde la relación real productiva, y la explotación es la mediación mística del dinero.

Sí, así como acaece en los despachos de arquitectos -famoso o no- (¿?). Esta mística adquiere el carácter retórico-discursivo de los objetos de diseño, que insertados en el desvío de la palabra, distorsionan o disfrazan carencias, y eluden su real compromiso y responsabilidad de su hacer.

De esta manera, advertimos cómo el análisis anterior se agrava en el talante urbano-arquitectónico, en general en los procesos productivos del diseño, y se adolece aún más, en el momento en el que decisiones arbitrarias y caprichosas se imponen como la verdadera arquitectura, como la única y mejor solución ante aquellos que poseen los medios de su materialización.

Por otro lado, podemos reconocer que todo objeto de diseño tiene un valor de uso y de cambio. Por ello está ligado por el intercambio a determinar la condición (histórica) de los objetos. Y esta condición histórica es la que ha consentido el ocultamiento de las relaciones de los productores eludiendo el compromiso con la condición concreta; y aparte se vende como equidad no siendo. De este modo, la sociedad se sustrae de lo concreto para deformaciones falsas del valor.

El objeto de diseño como valor de uso, se puede analizar desde algún arista como satisfactor de necesidades humanas (físicas, biológicas, espirituales y cognitivas) o como producto del trabajo humano (físicas, biológicas, espirituales y cognitivas), por ello su incorporación a una forma social; pero aquí radica la gran hendidura del 'valor' del proceso de diseño a nivel profesional y su aparente antagonismo con los procesos de diseño en la praxis cotidiana; y en donde radica la eterna y absurda discusión de la existencia de la arquitectura hecha por arquitectos y la arquitectura hecha por los no arquitectos.

No obstante, el valor siempre tratará de ser descifrado, el ser humano tratará de develar el secreto de su propio producto social, a través del lenguaje, y de sus propias acciones sucedidas por la voluntad.

Parte de la enajenación se da cuando el objeto de diseño se ve sólo por su utilidad exterior, vacua e inocua. Por lo tanto no se da la objetivación del ser humano, esto efecto desde su deformada gestión en los procesos de diseño.

La arquitectura como objeto útil adoptará la forma de mercancía, pero cabría hacer la distinción entre los argumentos y procesos productivos que sustentan su materialidad, su estructura simbólica, sus relaciones significativas y lógicas de su presencia. Ya que generalmente es producto de trabajos privados e independientes, por ello el espacio público se convierte en un fetiche abstracto, que se lo apropia nadie. Y en donde el gobierno abusa con concursos paliativos, disfrazando sus propios intereses.

El carácter simbólico del objeto de diseño, en este caso del arquitectónico, que en ocasiones oscila entre el misticismo y asombro, se desvanece tan pronto como los desplazamos a otras formas de producción, pero esta premisa se bifurca, en el sentido de lo histórico y en el sentido del acto presente, y del mismo proceso de diseño.

Un ejemplo de las relaciones que median entre la gente que construye sin la presencia de un arquitecto, se dilata en las viviendas de las ciudades perdidas y los materiales (de deterioro) con los que las construyen, contienen ya factores sustanciales de valor.

Pero ¿hasta qué punto la evidencia fenomenológica material de ello, enturbia la videncia?. Por ello para esa gente, esos muros depauperados representarán su valor, ya que en el proceso social, se describirán como puros objetos sin cambio mercantil, no por ello, sin posibilidad de cambio simbólico. De ello podría derivarse la exaltación y proclamación de la revisión crítica y analítica de las relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas.

Otro ejemplo muy claro de esto se evidencia en la desbordada pseudo-construcción por parte de inmobiliarias como Casas Geo, Ara, y todas esas cínicas empresas, que no hacen más que velar sus propios intereses, a costa del engaño, de la explotación de la naturaleza y de la mano de obra humana, devastación territorial, consumo de recursos y servicios. Haciendo pasar por condiciones apremiantes sus decadentes nichos mortuorios, albergando insípidos espejismos del verdadero ser. Que como los depauperados cementerios que si no caen en el abandono, crecen y crecen, imitando la construcción de la ciudad –extensiva y expansiva-, o ya no se sabe, ¿cuál imita a cuál?; y en donde hasta la muerte debe tener proporciones espaciales mínimas de construcción, porque en ninguno de los casos cabemos ya.

Sepultura

C. Baudelaire

Si en una noche lenta y oscura
Un hombre bueno y apiadado
En una vieja sepultura
Entierra tu cuerpo alabado

Cuando enmudezcan las espadañas
Y las estrellas se queden frías,
Hilarán su telas las arañas,
Las víboras parirán su crías.

Y por toda oración tus oídos
Escucharán largos aullidos
De lobos, de brujas gritando.

De viejos lúbricos suplicando,
y cuchicheos de bandidos
Que están sus ganacias contando.

Las Flores del Mal

:: Hacia una voluntad de poder

"El sujeto entendido como factor de rectificación, como principio de enderezamiento para la voluntad y el pensamiento, pone necesariamente en duda la voluntad anterior, la conciencia anterior, el conocimiento anterior (...). El sujeto toma así su verdadera soledad, de su atrincheramiento posible, de su independencia con respecto a lo dado y, por consiguiente de la gratitud de lo dado."⁷

G. Bachelard.

Para abordar este tema, es necesario continuar la crítica analítica de los procesos productivos y bajo la conciencia en que estos se gestan.

En primera instancia, habría que reconocer el consumo como parte de los procesos productivos. Pero el consumo fetichista de los objetos, según J. Baudrillard, reduce la riqueza del sentido y significado de sus cualidades, ya que se lleva a cabo bajo una falsa conciencia, que niega analizar en su lógica propia las estructuras y el modo de producción ideológica, disfrazando bajo un discurso de luchas de clases, la reproducción ampliada del mismo sistema capitalista, revelándose un proceso de una 'estructura' perversa. (Proceso de fetichización en términos de estructura, implicada en el sistema capitalista).

La metáfora fetichista es la fuerza transferida a seres y objetos que racionaliza la experiencia del mundo o un grupo; pero habría que analizar hasta dónde se consagra culto a valores artificiales, que nos llevan a una falsa conciencia, más allá de una distorsión semántica, que sustituye la manipulación de signos por una manifestación de fuerzas, y un juego regulado de significantes por una economía mágica de transferencia de significados.

Este fetichismo de significados, incluye la pretensión del sujeto en aquello que, del objeto, es ficticio, diferencial, cifrado, sistematizado; es la pasión del cifrado que, regulando y subordinándose a la vez a objetos y sujetos, los destina juntos a la manipulación abstracta, a la enajenación. El signo se convierte en valor de cambio, sometido al 'trabajo' de significación, en donde este fetichismo del objeto se vincula al objeto-signo, vaciado de su sustancia y de su historia, reducido al estado de marca de una diferencia.

El fetichismo de los objetos –y hasta el de la naturaleza-, me recuerda a lo que nos argumenta Helvetius con respecto a los errores ocasionados por nuestras pasiones, ya que éstas nos hacen revolver nuestra atención sólo hacia alguna parte del objeto, fragmentándolo, encontrando sólo aquello que deseamos encontrar en el mismo, advirtiéndolo como un grado de ceguera en el que nos sumergen. Esa misma enajenación permite la patológica extensión fragmentada de la realidad, distorsionando el trabajo como praxis humana en mercancía, manipulando las condiciones de

⁷ Bachelard, G. *Estudios*. p. 106.

producción, desgastando y abusando de la tecnología, que no deja cabida al compuesto humano, mutilando el terreno de lo intelectual y espiritual.

Por otro lado, V. I. Lenin nos recuerda que el movimiento ideológico oscila en su propia manipulación, que no es un enriquecimiento de la misma, sino una depauperación de una en decremento de la otra, vendiendo sus discursos en aparente favor recíproco. Ya que la ideología dominante y/o de la burguesía es mucho más antigua, por lo que su perversa urdimbre a nivel histórico es la dominante, y posee el poder suficiente para su excedente de propagación.

El desarrollo de la cultura le ha permitido al ser humano adaptarse a los diversos ambientes y adaptarlos a sus necesidades,... ¿pero quién nos crea esas necesidades?: el capitalismo. ¿En qué momento la condiciones de existencia se tienen que ver satisfechas por esa búsqueda del deseo manipulado?, pues en el momento en que caemos en esa enajenación, en donde ya no podemos ver la operación perversa de las contradicciones del propio capitalismo.

Como sabemos, la psicología e ideología en las clases de la sociedad burguesa son más manipuladoras y manipuladas por sus propios intereses; asimismo, pueden 'cambiar' dependiendo de las alteraciones en su "existencia social". Sin embargo, Lukács reconoce en el proletariado, o mejor dicho, en el trabajador, dentro de la comprensión de la sociedad, una fuerza, un arma de decisión para el cambio, ya que no se detiene ante sucesos singulares de la historia, y actúa sobre el centro mismo del proceso de desarrollo social. Esta arma de decisión de cambio, como fuerza y potencia radica en que para el proletariado la teoría y la práctica coincidan, y por lo tanto, sea capaz de lanzar conscientemente su propia acción como momento decisivo para la balanza del desarrollo histórico, evidenciando una 'voluntad', en donde se unifica lo afectivo, lo cognitivo y lo expresivo, y que depende de la madurez ideológica (como finalidad y arma misma), y de su conciencia de clase, que es el sentido, hecho consciente de la situación histórica de la clase, cuya fuerza y superioridad estriba en la capacidad de descubrir por detrás de los síntomas divisores del proceso económico, su unidad como desarrollo total de la sociedad.

Como hemos visto con quienes poseen los medios para la materialización de algún diseño, bajo criterios banales y torcidos, los hace pasar por los óptimos, aunque en la mayoría de ellos se olvide la condición humana, o ésta se degenera y mengua bajo los propios intereses de aquellos, ya que se engendra la conciencia de su necesidad, bajo su real desvío, que lo único que disfraza, es la falta de conciencia por unos y la falsa conciencia por los otros; y quienes bajo efervescentes contradicciones, en ocasiones presentan ese proceso de descomposición, en donde el valor de la fuerza de trabajo -de varios-, se extravía en singulares nombres y apellidos, y se

termina por ahogar específicos valores reflexivos, conscientes y críticos de su propia producción urbano-arquitectónica.

Por ello, este núcleo de decisión de cambio, como fuerza y potencia radica en que para nosotros como diseñadores, la teoría y la práctica coincidan, y por lo tanto, seamos capaces de lanzar conscientemente la propia acción, cuya voluntad consciente, permita la extensión de la condición humana por sobre cualquier seducción fetichizada del objeto, ya sea como espacio público o privado, así, allende de su condición de existencia material, él mismo se reconocería conscientemente dentro del proceso productivo como parte medular de la interpretación de su contexto, su momento histórico, de su propia existencia, en donde lo dado es la posibilidad. Y que "sólo aguzando la conciencia mediante una acción y una autocrítica consciente se obtiene de la mera intencionalidad hacia la verdad, eliminando sus falsos recubrimientos, el conocimiento realmente verdadero históricamente significativo y socialmente revolucionario."⁸

Sin embargo, la tragedia y "la crisis es permanente mientras no existe esa conciencia y vuelve a su punto de partida, repite la situación, hasta que al final, tras infinitos sufrimientos, tras terribles rodeos, el aprendizaje empírico de la historia consume el proceso de la conciencia del proletariado y le entrega la dirección de la historia"⁹; por ello, como dice Marx en *La Miseria de la Filosofía*, debe "ser una clase no sólo frente al capital, sino también, para sí misma; esto es: tiene que levantar la necesidad económica de su lucha de clase hasta una voluntad consciente, hasta una conciencia eficaz"¹⁰. Así nosotros debemos reconocer y ser conscientes de nuestro papel en los procesos de producción de diseño, en vías de su materialización.

Por otro lado, W. Reich, asigna como 'estructura caracterológica' parte de la conciencia del ser como proceso psicológico (condiciones y funciones humanas), pero que abarca los procesos de vida, producción social y material de su existencia, es decir que abarca los motivos (ideas, imágenes, estructuras simbólicas) que conforman el proceso de individuación, en este caso del diseñador, y que se configuran de un modo particular en nuestro 'hacer', cuyo nivel de concreción material constituye una estructura de orden, y al objeto arquitectónico como un lenguaje particular.

De este modo, la conciencia como ese percatarnos o darnos cuenta de dónde estamos, funge como organización o estructuración de los motivos que sistemáticamente mueven a nuestra voluntad más allá de un automatismo, ya que permite definir el papel que jugamos en el proceso productivo y su precedente y consecuente fuerza, dinámica y potencia, de

⁸ Lukács, G. *Historia y conciencia de clase*, en *La ideología en los textos*, de Cassigoli y Villagrán. Tomo I. p. 221

⁹ *Ibid.* p. 224-225

¹⁰ *Ibid.* p. 225

esta manera, son los procesos de vida, su producción material e intercambio, los que producen la conciencia.

Dentro de este reconocimiento, se vislumbra lo que podría ser la 'voluntad de poder', al entenderse también el proceso de diseño como una manifestación del poder creador del ser humano, y que parte del nivel histórico alcanzado, conformando parte de sí.

La 'voluntad de poder' puede conformar una exigencia constante de superación –sobrepasarse eternamente-, no en el sentido idealista, sino como la posibilidad atemporal y abierta a la objetivación del ser humano en la concreción de un objeto de diseño, y que se da a través de la subjetividad, como posibilidad vital, como transfiguración, colmada de la condición del ser. Ya que podemos considerar que la subjetividad es una compleja urdimbre de motivos, que fungen como eslabones intermediarios de la experiencia singular concreta, y que a su vez se concibe propia del individuo como ser social. Así, "el hecho de que se imprima al devenir la condición de ser, supone la más alta voluntad de poder"¹¹

De este modo, la voluntad de poder pareciera radicar en el reconocimiento de las propias posibilidades del sujeto individual y cognoscente –diseñador-, y en sus elecciones objetivas en los procesos de diseño, lo que implica un cambio de actitudes hacia los productos de reflexiones pasadas y hacia las concepciones que aportará. "La voluntad de poder es un elemento móvil, variable, plástico, que interpreta, modela, confiere sentido y da valor a las cosas."¹²

¹¹ Nietzsche, F. *La voluntad de poder*. p. 415.

¹² *Ibid.* p. 18.

El diseño como acción

:: La concreción de la acción

La dinámica de la voluntad parece un proceso determinante en el proceso de diseño, por ello propongo el análisis del diseño como acción. Por lo que considero puede quedar la referencia de la palabra acción con diseño y viceversa.

La acción como elemento constitutivo del acto volitivo y como efecto seguido de la voluntad, de ese 'querer', en el que fluyen motivos y procesos, va delineando sus condiciones materiales de existencia como concreción.

Así, podemos entender a la acción como movimiento y como estrategia. E. Morin nos dice que la acción es una estrategia, y ésta permite que "a partir de una decisión inicial, imaginar un cierto número de escenarios para la acción, escenarios que podrán ser modificados según las informaciones que nos llegan en el curso de la acción y según los elementos aleatorios que sobrevendrán y perturbarán la acción"¹.

La estrategia lucha contra el azar (pero también lo utiliza) y busca la información (las certidumbres). Sin embargo, la complejidad de la acción debe también hacernos conscientes de las derivas y las bifurcaciones: situaciones iniciales muy vecinas pueden conducir a desvíos irremediables.

De este modo, vamos avanzando sobre la incertidumbre, pero con certidumbres de lo material y lo cualitativo.

Esto es equiparable con lo que acaece en los procesos de diseño, ya que si lo consideramos como acción, vemos que para empezar a diseñar es necesario una estrategia que permita definir y entretejer deseos, necesidades y condiciones de existencia dentro del espacio habitable, que nos permite imaginar múltiples variables de escenarios para la 'acción' del usuario, espectador o fruidor de ese espacio urbano-arquitectónico, activando así el movimiento de la estructura de la voluntad.

Por eso, es en la decisión que concierne al proceso de diseño en esa búsqueda de medios, la idea de la situación (deseos, necesidades, motivos, condiciones de existencia, 'unidades de acción'), que permite introducir un espacio de "movimiento" para la iniciativa y la toma de posición voluntaria, a pesar de estar dadas previamente las aparentes circunstancias.

El ser humano transforma la realidad exterior en cada acción, se produce en una inferencia social, ambiental, espiritual, de la cual surge a la vez la propia acción. De esta manera, a través de la acción se siguen construyendo redes epistemológicas, constituidas por el sujeto. El conocer también surge del 'hacer', se pone en práctica nuestra experiencia. Por ello,

¹ Morin. E. *Introducción al pensamiento complejo*. p. 113.

podría proponer que toda acción posee un contenido y un significado, una representación y una expresión.

Entonces así, el diseño como acción es una síntesis dinámica, en la que se da una superación dialéctica, que conlleva a una sintaxis más allá de la evidencia material del objeto de diseño, acercándonos al acto hermenéutico del sujeto cognoscente, cuya dinámica semiótica propone al objeto mismo.

Por otro lado, Dray propone que el origen de las acciones se examine de frente a cómo ellas fueron posibles, referido a un modelo de racionalidad que el actor mismo tiene por válidas. Modelo que cambia históricamente de caso en caso, según el tipo de sociedad. Y esto no hace más que afirmar el carácter relativo de la voluntad, al contemplar lo sincrónico y diacrónico que la envuelven. Asimismo va confirmando y reconociendo en su estructura cada uno de sus elementos y de sus grados de interrelación como génesis de la posibilidad de la acción, es decir, lo que la hace posible.

La acción es la que está impregnada del carácter histórico, en donde se da la realización de uno mismo, es decir, está preñada de ese carácter existencial, es lo que cada quien hace de uno mismo, revela esa posibilidad de ser en el tiempo. Por lo tanto, la acción libera o condena, no sólo a un individuo, sino a toda una realidad humano social, a una sociedad, a sus procesos productivos y a los objetos ahí gestados. Pero de aquí también se desprende su carácter trágico existencial humano; -y que trataré más adelante-. Mientras, seguiré proponiendo las características que constituyen la concreción de la acción.

:: Características de la acción

La voluntad como ese querer, esconde los motivos de su potencia y fuerza, será la que permitirá poder llevar acabo cualquier acción, allende de toda psicología de lo contrario, ya que la acción hace que emerja la diversidad de la subjetividad, por ello podemos identificar su carácter polisémico dependiendo del nivel histórico de su concreción. Por lo que podría afirmar que la acción es un acto – facto.

En primera instancia, la acción posee un contenido y un significado; el contenido estará relacionado con una intención –de comunicar-, y el significado aparecerá como referencia. Por lo tanto es labor del diseñador la rectificación, corroboración, interpretación y proposición de las significaciones de las acciones recursivas, al entenderlas dentro de un proceso histórico, y por lo tanto, dentro de un contexto cultural, por ello se refiere como ese acto comunicativo, en el que de acuerdo con J. Irigoyen, el proceso sigue hasta que el conocimiento que en acto se obtiene de esta singular práctica, se

entiende en los niveles de lo sensible e inteligible del objeto, y por lo tanto, de su conocimiento.

En esta intención –de comunicación–, el ser humano manifiesta un *agere*: como esa proyección práctica para dirigir la acción, y un *facere* como proyección práctica para dirigir la producción, es decir, que en los procesos de diseño, una acción resultado de la voluntad, refiere un aspecto agible, es decir, interioridad, y uno factible, que refiere exterioridad, cuya proyección argumentativa se da un círculo indisociable entre conocimiento y acción, que es el diseño mismo.

De este modo, “son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto las ya preexistentes como los que han sido engendrados por la acción”². Así, la acción –el diseño– aparecerá como estructurante y estructuración de ser; en un contexto determinado, en un proceso social y en un momento histórico específico, el que va definiendo las acciones del diseñador, y por lo tanto, sus acciones irán definiendo su ser en su hacer, cuya objetivación permite hacer extensible una reverberación social.

De este modo, en el proceso de diseño –urbano-arquitectónico– la acción, puede analizarse desde dos perspectivas:

1. Como efecto seguido de la voluntad, de ese ‘querer’, en el que fluyen como motivos: deseos, necesidades, ideas, imágenes, estructuras simbólicas y condiciones de existencia.
2. Y como acción ‘recursiva’³, que es la que aplicamos sobre la ya dada, o la acción o conjunto de ellas que llevamos a cabo dentro de este espacio diseñado, es decir, la recámara, el comedor, el jardín, la estancia, la cocina, espacios mejor nombrados como ‘unidades de acción’⁴. Es la aplicada sobre el objeto mismo.

Ambas se reflejan en los procesos de diseño, dilatando el concepto de proceso de diseño, no sólo dentro del ámbito académico y profesional como disciplina, sino como una realidad social que acaece día con día con un paralelismo urbano.

Ubicándonos dentro de este paralelismo urbano, podemos empezar a evidenciar ciertos elementos fractales ambiguos y paradójicos del espacio, como el vacío, los lotes baldíos, los espacios deteriorados, las ruinas (como voluntades que trascienden), los cementerios, las ciudades perdidas (como ciertos hábitats en los que pueden sobrevivir objetos antiguos y materiales, y que consiguen establecer nuevos usos, sus propios valores y estética), y que a su vez, permiten develar símbolos, voluntades imperecederas y visiones,

² Marx, K, *La ideología Alemana*, citado por Reich, en *La ideología en los textos*. Tomo II. p. 166

³ Hay ‘**recursión**’ cada vez que una operación se aplica sobre las consecuencias de su aplicación.

⁴ Término acuñado por la Dra. Consuelo Farias –van Rosmalen, de acuerdo a estudios cinematográficos de acción y movimiento de Sergei Eiseinstein.

para poder así reflexionar sobre la incontinencia del tiempo en un espacio, ya sea a escala unitaria y/o a su expansión urbana.

La acción –el diseño- da significados nuevos y diferentes a la realidad. Por lo que el diseñador se va formando y transformando por medio de sus acciones. Pero dentro de una subjetividad objetivada, que se construye, constituye y estructura a nivel individual y colectivo. Y así lo colectivo se amalgama y transforma dentro de esa misma realidad.

El contraste que genera lo nuevo, se bifurca en el momento en el que, por un lado “se pertenece a un mundo de reverencia a lo viejo, que conserva los temas antiguos de la vida (...), pero posee la desventaja de que se retrasa de que no sigue el ritmo de los tiempos, pero también la gran ventaja de que todos los hechos de su vida, en razón de este carácter unilateral, se caracterizan por su seguridad, firmeza y por el uso de métodos probados y verdaderos.”⁵ (Rangos de certidumbre).

Esto se evidencia en la enseñanza y en los procesos productivos de la arquitectura, en donde en ocasiones, predomina un retroceso patológico de recurrencia a ciertos cánones, imitados sin ningún análisis crítico, ya que suelen aceptarse como recursos únicos y válidos, porque podrían asegurar un éxito estético, social, político o económico; pero de este modo, se ahoga el surgimiento y apertura de nuevas vías de integración de valores –simbólicos, estéticos, sociales, ambientales- que las nuevas generaciones pueden ofrecer con sus experiencias. Por ello la importancia de la interpretación de la historia, que sabemos que no es una colección de hechos muertos, pero tampoco es modelo de acción repetible y sublime. Es un método de entendimiento de determinadas condiciones sociales, económico político, material, contextual, más no un catálogo tipológico que promueve aseidad.

En el valor de la acción -dentro del acto de producción-, se da la contracción de las relaciones y políticas que ello conlleva; entendiendo que la organización y estructura que cimientan estas relaciones surgen del proceso de vida de determinados individuos; pero aquí podríamos encontrar una fisura, cuya bifurcación se ve en el momento en el que ese proceso de vida se ve concretizado bajo ciertas premisas y condiciones materiales independientes de la voluntad de quien las lleva a cabo. Entonces, como lo visualizaban Marx y Engels, la voluntad individual se ve suprimida, desviada o manipulada por las condiciones mercantiles que dominan cierto momento, o por las voluntades de aquellos que poseen los medios para la producción arquitectónica.

El ser humano que realmente actúa y, que es arrancado de su proceso de vida real, se expone al desarrollo de reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida, paralelo y en ocasiones patológico alimentador

⁵ Bujarin, N. *Teoría del materialismo histórico*, en *La ideología en los textos*, de Cassigoli y Villagrán. Tomo I. p. 169

del ego, desmembrando su propio hacer, su ser y su decadente imagen se impone a una ciudad.

Esto se refleja en la producción arquitectónica actual, en donde se ven manipulados y controlados, los motivos que parcelan el territorio de los deseos, que nos hacen querer una u otra cosa, ya sea visto desde el estrato profesional, el arquitecto que proyecta la veleidad de su voluntad en el proceso de diseño como acción, va determinando la morfogénesis arquitectónica; y desde la visión de quien solicita su producción, su goce (estético) y utilitario, adicionando todo aquello que condiciona la evidencia fenomenológica cotidiana del diseño.

La especulación termina donde se expone la acción práctica, (la praxis) del desarrollo humano. Acción que deviene de la voluntad, y que debido a sus condiciones materiales de existencia determinamos de algún modo, y cuya organización deviene física y social. De este modo, las relaciones materiales de existencia se protagonizan en la conformación de la conciencia, como producto social. Conciencia que germina del contacto con el mundo y de las relaciones que lo estructuran, fuera del individuo consciente de sí mismo.

Este movimiento de saber que el mundo sigue con o sin nosotros, permite entender que la acción humana, según Pareto brota de "residuos y derivaciones", que nos llevan a rechazar lo desusado y extraño, así como también toma en cuenta la duración de las ideas supersticiosas y de ciertos paradigmas y costumbres, cuya finalidad concuerda con la sociedad, tratando de hacer plausibles, y en ocasiones disfrazados, los motivos íntimos de sus acciones a través de convencionalismos (socialmente aceptable)⁶, lo que no hace más que provocar un análogo e histórico movimiento "cardumen" de las masas sin reflexión alguna, al justificar vanamente ciertas acciones, y cuyo condicionamiento histórico se reduce a objeción filosófica contra su obligatoriedad y su necesidad interna, entonces la fuerza y la fe se han desvanecido ya en la acción.

Lo anterior re-marca la fractura en la relación entre teoría y práctica, ya que la praxis exige perennemente una argumentación reflexionada bajo un análisis crítico de la realidad histórico social, ya que "la representación y el análisis crítico de la realidad –que animan en cada caso la praxis- están determinados a su vez, antes bien, por impulsos y afanes prácticos",⁷ que relativizan la acción. Así que debemos impulsar el conocimiento y actuar sobre ello, ya que generalmente, los estilos intelectuales están acostumbrados a la evasión y por lo tanto a la ausencia de que están conformando una actualidad histórica.

⁶ Adorno y Horkheimer. *Sociológica*. en *La ideología en los textos*, de Cassigoli y Villagrán. Tomo II . p 24

⁷ *Ibid.* p. 26.

De este modo, considero que la acción –diseño- es una base bilateral de transformación, ya que la acción corresponde a un contexto, a un momento histórico, a una situación particular dada, a formas simbólicas y culturales específicas, pero esta acción da a éstos un determinado sentido humano, por el supuesto en el que se extiende la objetividad. El diseño como acción objetiva, fragua el tiempo -en pasado, presente y lo ulterior-.

Históricamente el ser humano se entretiene, y en ocasiones se halla unido turbiamente a las voluntades ajenas, intereses y tendencias ordinarias humanas sujetas a una realidad. Por ello considero que la libertad de la voluntad no radica precisamente en la acción, sino en el 'ser' mismo.

Por otro lado, Habermas considera, que las personas y los grupos se auto-identifican en y por su participación en acciones comunicativas. De este modo, considero que la identidad constituye una dimensión más en el proceso lógico cognitivo de los procesos de diseño, cuya concreción simbólica de las relaciones establecidas en cualquier nivel social, se dilata a lo cultural, ya que el individuo entra en comunicación con el universo de símbolos y valores, asumiéndolas como parte de su ser.

Por consiguiente, la representación de la identidad comporta un marco interpretativo que permite vincular entre sí las experiencias pasadas, presentes y ulteriores en una unidad, en caso del individuo, o de un colectivo; así, la identidad puede analizarse en términos de *representaciones sociales*.

Por ejemplo, en la tragedia de *Edipo* de Sófocles, la oscilación entre el pasado y presente es diferente a lo que Edipo pensaba, -el pasado configura parte del soporte de la identidad colectivo-individual- por lo que no es posible vincular una realidad que se tenía por real y que se convirtió en pasado incierto, por lo tanto, su identidad en el transcurso de su discurso y acción, se ve reflejada en varias superficies, que van adquiriendo diferentes matices, dependiendo de la luz o sombra que los ilumine, en este caso la de la tragedia, y en ella se nos muestra la existencia humana dolorosa con el triunfo de la maldad, el azar y el error.

Esto confirma la interpretación, y se podría decir que la acción –diseño- es identitaria. Esto a sabiendas que la identidad tiene que ver con la organización, por parte del sujeto, de las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los que pertenece, así como también de los otros y de sus respectivos grupos sociales.

Consideremos que la realidad social establece comunicaciones profundas de identidad, ya que las personas y los grupos se auto identifican en y por su participación en acciones comunicativas. Así que la confianza como ontogenia de la estructuración social admite esta extensión individual del control selectivo, hasta de ciertas ideologías que terminan confirmando su potencia o su patológico desvarío.



Las convicciones profundas derivadas, de entre otros, de ideologías, funcionan como un escudo contra la manipulación, pero a su vez pueden manipular por la fuerza y poder que les concede su profundidad. Pero en la identidad cultural, las convicciones profundas, se difunden, confunden, se dilatan, se contraen, se desdibujan, se iluminan, se amalgaman (hay un juego de memorias), por lo que el pasado configura parte del soporte de la identidad colectivo-individual.

Las tradiciones y costumbres sólo cuando son convicciones profundas son identidad. Si Giambattista Vico se manifiesta en lo correcto cuando afirma que humano viene de *humanitas, humare*, es decir, el acto de enterrar a los muertos, este acto de enterrar es un acto de mantener la memoria, de recordar, de reintegrar los miembros que han sido separados, como una pretensión en que el difunto continuará en vida, participando de la cotidianidad terrena (reflejo de ello son las construcciones espaciales que los albergan, así como la construcción social que se genera a partir de esta vía imaginativa, por medio de rituales y tradiciones que constituyen la base de la conducta social, y a través de la cual es posible expresar el temor, la alegría o pleno desconocimiento sobre el fenómeno de la muerte), y esto es absolutamente intrínseco a la imaginación y a la identidad humana.

Por ello, podemos decir que la creencia, la tradición, el rito y la costumbre que conlleva el enterrar un muerto, se va concretizando formalmente en y por la idea de inmortalidad; así, la muerte, como símbolo, es una inquietud plasmada en estas costumbres, ritos y creencias concretizadas, valoradas e interpretadas mediante el objeto arquitectónico – arquitectura funeraria-, cuya ideología ha trascendido en la historia de los pueblos, es decir, conforma parte cardinal de su cultura, de su identidad cultural.

La identidad al entrar en relación y estructura social, se pueden develar las contradicciones internas dentro de la microestructura que conforma un individuo, como la disonancia cognoscitiva, que es una contradicción interna a nivel personal o individual, que nos puede llevar a nuestra propia destrucción: física, ideológica, espiritual y psicológica, ya que se pierde la claridad del rol de integración y cohesión social que nos mantenía, y por lo tanto, considero que resulta desestructurado el 'yo' por completo, y no se puede establecer la diferencia y la pertenencia para poder así vincular la identidad individual con alguna filiación sociocultural. De modo similar se conforma la enajenación o extrañamiento de sí producido por el capitalismo.

La condición polar de la identidad: colectivo e individual establece una dinámica de la evolución social que se desplaza paulatinamente de la expansión material al desarrollo de la subjetividad humana, pero apreciando ésta como *posibilidades vitales*, (diría Nietzsche acerca de la subjetividad),

para el cambio social, que es ese reconocimiento de la voluntad de poder para la liberación de la falsa conciencia, para la liberación de la propia libertad, aboliendo su aparición como condición de supervivencia, y que por medio de la voluntad, como unidad empírica real, nos permita articular un bien comunitario dentro de los procesos productivos como los del diseño.

Pero la problemática aquí es ¿cómo valorar de nuevo la 'voluntad' humana, como un tipo de auto-regulación legítima de lo compartido en nuestro devenir humano?, pues considero al no manejar los conceptos de libertad y voluntad como valores absolutos, ya que así pierden su validez, reconozcámoslos como la urdimbre más allá de los límites corporales, potencia y emancipación, donde se eclosionan los semblantes de las milicias y los propios límites de la epidermis de la cotidianeidad, en donde poco a poco se calcine lo subalterno individual, y que el 'quiero' demuela las paredes idealistas y auto destructivas del 'debo'.

Existen diferentes identidades, somos como un retal de ellas, esto implica diferentes niveles del ser, los cuales van conformando una urdimbre compleja, de hiladas resistentes, de afanosos colores o que entre el blanco y el negro van cubriendo lo que todavía no es. Urdimbre hilada en los procesos de diseño, en donde se vierte parte del 'ser' del diseñador. Por lo cual, el carácter afectivo de cada una de las acciones y situaciones ahí vertidas cobra una posición determinante en la producción del objeto.

Así, el carácter afectivo del acto volitivo revela la actitud efectiva en la acción, configura los atributos y cualidades que se constituyen por el sujeto, los cuales se generan a partir de los marcos epistémicos, afectivos, y de cualquier relación social y procesos de vida que dictan esos mismos afectos y actitudes, estructuras simbólicas y los procesos lógicos de inserción de las mismas.

De esta manera, considero la actitud un determinante psíquico de primera magnitud en la orientación que todo individuo toma respecto a su ambiente, el cual determina su conciencia; implica motivaciones de conducta aversiva o propelente hacia personas, objetos y eventos que están dotados de significado y que suscitan sentimientos desagradables o placenteros.

La actitud se va derivando de lo social, como reflejo de la cultura, que se refleja en los sintagmas y paradigmas que los componen de rasgos asociativos y oposicionales.

Por lo tanto, la conducta tanto del diseñador como de quien vive el objeto de diseño, depende de la actitud; y que en el caso del diseñador, tendría que ir más allá de una imposición arbitraria, sino devenir de una voluntad consciente de su 'hacer'.

Así, la actitud va fundando nuestras orientaciones hacia los objetos. Pero obviamente, no me refiero a una actitud catéctica, sino analítica, que nos permita desarrollar de modo consciente, ordenado y crítico la posición

fenoménica que ocupan los objetos ante nosotros y que haga posible buscar esa certeza que, en ocasiones, la percepción no manifiesta.

Entonces podría afirmar que el diseño funda actitudes, las cuales evidentemente pueden variar dependiendo del contexto del proceso productivo de propio diseño, así como de los procesos de vida del diseñador; estos afectos se ven develados dentro de la propuesta conceptual del diseño, -y en su interpretación-, cuya extensión cognoscitiva permite la concreción práctico social del diseño.

:: El diseño como práctica social: poiesis y phronesis

“Mi ser es mi resistencia, mi reflexión, mi revisamiento”

G. Bachelard⁸.

De acuerdo con Marx, lo concreto real es la unidad de las determinaciones de un objeto. El diseño como práctica social, implica la comprensión y extensión del sentido posible en la concretización del objeto, como acto, cuya estructuración simbólica permita la extensión de la verosimilitud del sentido y significación a lo que ello compromete.

Este compromiso oscila entre el interior mismo del sujeto, y en su exteriorización congruente (politeia). Sentido que permite entender el objeto dentro de una estructura de orden, y que lleva implícito un hacer ideal -de idea-, uno material, uno causal y uno procedimental, que da como resultado el hacer operacional del objeto, cuya poiesis compromete al re-conocimiento de uno mismo y del otro, es decir, con el ‘ser’ mismo.

Y es precisamente esta exteriorización prudente, este ‘hacer’ hacia fuera (phronesis), lo que permite la extensión y concreción del conocer (epísteme).

La poiesis, termino utilizado en el sentido aristotélico, proviene del gr. *polein*, que significa: producir, componer, hacer; así como también: crear enteramente, inventar; lo que me conduce a reflexionarlo como un saber ‘hacer’ del orden; y precisamente, esta forma de hacer, es el motivo de comprensión del diseño, ya que se objetiva lo humano, implica el hacer social, al dar a entender el objeto dentro de un contexto.

De este modo, considero que el proceso de diseño es poiesis, y éste a su vez, es un proceso epistemológico, ya que se posee una actitud cognoscitiva, en donde se conjugan determinadas potencias y cualidades de orden cognitivo, que definen al sujeto a partir de los motivos (ajenos y propios) que mueven su voluntad hacia una eficiencia en la acción que

⁸ Bachelard, G. *Estudios*. p. 110

corresponda a un determinado momento histórico, y de esta forma: vamos transitando y siendo.

Este orden o estructuración cognitiva también guía la acción, pero puede depender o no de la voluntad. El conocer también surge del 'hacer'. Ya que la cognición –que abarca la acción y efecto del conocer-, puede ser elícita, es decir un acto completamente voluntario, o puede no serlo. Ya que como sintetizaría Nietzsche, que el proceso cognitivo es una consideración de fuerzas que emergen del ser humano y todas sus potencialidades y facultades, que lo caracterizan, y cuya expresión simbólica lo ubican en un estadio temporal dado.

Así, el proceso de diseño se puede manifestar y analizar desde el 'orden del hacer' (poiesis) o desde el 'orden del obrar' (praxis), lo que correspondería a la poiesis, en el orden de lo fáctico, -interior-, y a la phronesis en el orden de la praxis -exterior-.

Esta phronesis puede relacionarse con la concepción hegeliana de la objetivación, como esa exteriorización de las fuerzas esenciales del ser humano, más no debe relacionarse con la enajenación en la que se da la separación del objeto por parte del sujeto.

Siguiendo la línea de este 'hacer' interior-exterior del acto poiético, sabemos que nos refiere un lenguaje particular, inscribiéndose la significación y el reconocimiento de un contexto, y convirtiéndose en operantes las estructuras simbólicas que lo permean, es decir, que el objeto producto de exacto poiético posee un compromiso de significación con los demás y con un contexto, en donde estas estructuras simbólicas atesoran un lenguaje interior propio, pero que al exteriorizarse su función es proponerse significativamente.

Asimismo la concepción aristotélica del conocimiento es "hacerse otro en cuanto a otro", lo que implica una lógica, un logos, una *favella*, una fábula; entendida esta última, como esa facultad de hablar o entender una lengua; en este caso, esa *favella* podría quedar referida a la constante relación entre los objetos y el sujeto. Entendiendo esta fábula como una condición estructural que adquiere verosimilitud en el objeto de diseño y en su discurso.

En esta verosimilitud, se pone en práctica nuestra experiencia, es decir, la experiencia individual (subjetiva), que se colectiviza y se comprueba. Evidenciando la ética como elemento ordenador de las acciones, así como la congruencia en los distintos niveles del y en el ser, en cuanto a la coincidencia entre el hacer, pensar y decir; y en otro nivel, en el que se da ya como objeto dado correspondiente a su contexto, a un momento histórico, para seres reales y concretos. Y en dichos niveles considero que este 'hacer' significa ser en el tiempo.

Pero aquí cabe reflexionar el ¿por qué constantemente se dice que la arquitectura es una lengua muerta?, porque considero que ha perdido su objeto: el ser humano mismo, concreto, real, histórico y social de su hacer.

Continúa tragedia que se nos evidencia en los actuales procesos de producción del diseño.

**:: La tragedia y el diseño:
Urdimbre del acto volitivo**

La tragedia expresa el conflicto interno de una voluntad que se devora a sí misma a través de sus fenómenos y que se sustrae a toda racionalidad y toda lógica. Y expresa sobre todo, el carácter de culpa que tiene nuestra existencia y que sólo se puede expiar con el sufrimiento y la muerte.

A. Schopenhauer

En las siguientes líneas, intento realizar un breve acercamiento entre el concepto de tragedia en Aristóteles, Marx y en Nietzsche, respetando sus diferencias ontológicas y filológicas, sin dejar de contextualizar los momentos históricos y tipo de sociedad en las que cada uno desarrolló su pensamiento; exaltando así la primacía del nivel histórico de la tragedia y la voluntad.

Por una parte, se ha pensado que el mismo concepto de voluntad consciente proviene de la tragedia, en el sentido nietzscheano, ya que para Nietzsche, la ilusión, la voluntad y el dolor, representan a las madres del 'ser', el núcleo íntimo de las cosas; por ello considero que dentro de este núcleo íntimo, que sería la estructura misma de la voluntad, recae toda acción humana que condena o libera. Ya que la libertad se da cuando el ser humano asume la responsabilidad de sus actos.

Desde los griegos se hace extensible la bipolaridad entre Apolo y Dionisio, sus confluencias, dependencias, interrelaciones y complementariedades. Apolo, como dios de todas las fuerzas configurativas, preside el mundo interno de la fantasía, bajo una mesurada reflexión, cuya expresión va caminando sobre el proceso de individuación, proceso de desarrollo psíquico. Y Dionisio, corrompe la arbitrariedad, fundando bajo una comunión al ser mismo, estremeciendo con rebeldía al individuo, reconociéndolo como entidad y unidad; en donde desmembrado el proceso de individuación, da paso a las Madres del Ser, hacia el núcleo más íntimo de las cosas.⁹

De esto podríamos partir para extender el concepto de los contenidos que abarca la bipolaridad de Apolo y Dionisio, a un nivel dialéctico de correspondencias dentro de los procesos de diseño, ya que la dialéctica entre lo apolíneo y dionisiaco, deja ver la potencialidad humana.

⁹ Nietzsche, F. *El nacimiento de la tragedia*. p. 80.

Así, la voluntad entendida como esa fuerza y potencia dinámica que de vez en vez permite la extensión del ser, a través de la infiltración de contenidos secretos de imágenes oníricas, sagradas y simbólicas, acto que reclama una belicosa hermenéutica, y por lo tanto, la comprensión de su profunda comunicación en traslúcidas representaciones, y cuya manifestación reitera la experiencia; por ello, éstas imágenes no sólo están cargadas de emociones positivas, sino que guardan también los gérmenes del dolor, de la tristura, del irreversible tiempo teñido de azar. Así, se nos van enredando pábulas configuraciones, testigos de nuestro ser más íntimo, fragmentos de realidad que remiden a lo cotidiano, y que nos llevan a la acción -poiética-, evidentemente manifiesta en los procesos de diseño.

Se podría entonces considerar a la poiética como esa representación de la tragedia del vivir, de la existencia misma, configurada por actos teñidos de rasgos apolíneos y dionisiacos como potencias que se entretajan en una constante lucha y anhelada reconciliación, la cual se logra por la discriminación a cada instante de la gnómica de nuestra propia voluntad.

La tragedia consiste en el drama personal individual en el mundo, cuya manifestación apolínea sensible de conocimientos y efectos dionisiacos, confirman la modificación existencial del tránsito del ser -ser para la muerte-, y cuya afirmación recíproca entre vida y muerte, nos confirma en la certeza de la incertidumbre, en la finitud humana, en esa conciencia de muerte, ese -*memento mori*-.

Así, la naturaleza de lo trágico, "estriba en que el héroe sólo puede afirmar su condición humana luchando por la consecución de un fin tan vital que exige su propia muerte"¹⁰, este fin vital podría interpretarse como ese fin de ser uno mismo al 'hacer', - afirmación de sí mismo-, y en la analogía de una muerte con respecto a lo que la lucha significa, que al ser uno mismo en su hacer, uno se enfrenta a los demás, confirmando la universalidad de sus fines; manteniendo la lucha contra esta tragedia de la seducción del poder, la opresión, la desigualdad, la represión, la explotación, la mistificación, la plusvalía, los despojos, la acumulación de capital, la fragmentación cultural y ética, la enajenación, el entumecimiento de las conciencias, todo ello producto del capitalismo, su globalización neoliberal, privatización y sádicos monopolios, en donde no importa destruir a la naturaleza y a toda la humanidad.

Pero en esta tragedia no hay héroes, hay hombres reales y concretos en una constante lucha histórica, en la que su voluntad consciente permite a través de la acción conjunta seguir en movimiento, siendo y haciendo.

La tragedia recae en la acción, en el movimiento del hombre y su praxis, en la existencia humana, donde lo único que queda al final de todo, es el hombre mismo, histórico y socialmente concreto.

¹⁰ Sánchez, V. *Las ideas estéticas en Marx*. p. 121.

Por ello, en la vida misma, y en sus procesos productivos, como el diseño, es primordial pregonar la lucha, analizar la naturaleza del conflicto y el carácter de los fines, la universalidad de la condición humana en permanente construcción, en donde los condicionamientos históricos salvan de la negación total de las realidades concretas. Formulándose así la singularidad de las posibilidades trágicas para su superación a través de la ética del acto volitivo, que será la medida de lo trágico. Así, la verdadera medida del ser humano sólo puede dárnosla el tiempo en que ha vivido, el tiempo en el que nos ha sido posible actuar.

De esta manera, podemos entender que la tragedia deviene de las contradicciones profundas de la vida real, y en ella se descubren ciertos modos de hacer. Lo subjetivo crea todo un movimiento de caracteres que generan nuevas acciones, y por lo tanto, nuevas sendas de significación y sugerencia, tanto en los procesos –productivos- de diseño, como en su objeto mismo.

Esto no significa defender una voluntad individual y caprichosa del diseñador, sino su voluntad consciente, que es compleja urdimbre y abarca una objetividad social práctica. Afrontando la tragedia como propulsora al cambio en el proceso de diseño, siendo así congruente considerar en nuestras propuestas de diseño, al 'espacio'¹¹ como dimensión existencial y fenómeno de transición, en el que la voluntad regula el flujo causal de determinados contenidos apolíneos y dionisiacos.

Por otro lado, según Aristóteles, sin acción no hay tragedia, pero considero que puede ser también que sin tragedia no hay acción, pero esa acción dirigida al cambio, esa acción desbordada de trasgresión hacia lo establecido, que necesarios y precisos días de transfiguración le incitan al desgarrar de ese proceso de individualización, donde se da una duplicidad de afectos, intensificación de capacidades simbólicas, y de sádicos encuentros, que serán el poder subversivo de la tragedia, como posibilidad de apertura en los procesos de diseño, en donde lo decisivo es la acción creadora que se genera a partir de la revuelta.

Lo trágico es este (aparente) mundo sin escapatoria, que nos revela una ciudad, que nos evidencia el lúgubre escenario trágico de una sociedad capitalista y patológicamente creciente, una sociedad sumamente hipócrita que se condena a sí misma. Esta construcción mecánica e irresponsable conduce al espanto, revelándonos una realidad de dislocación, cuya acción de las fuerzas en lucha, me permite concebir a la voluntad como única salida ante una condena histórica trágica, como única arma contra el solipsismo vulgar de aquellos quienes oprimen y reprimen al ser, lucha contra el

¹¹ Considero el **espacio** como una dimensión real o imaginaria, formada por los constructos mentales de cada individuo, que definen cierta temporalidad del estadio cognitivo.

dramático escenario de paradigmas agonizantes de los actuales procesos de los diseño, en la enseñanza y en la práctica profesional.

Así como el capitalismo es capaz de negarse y destruirse a sí mismo, el ser humano también tiende a negarse a sí mismo bajo las condiciones de producción. Es la enajenación la que perpetúa, ya que en ésta, el hombre no se percibe en su realidad como portador de poderes humanos productivos, su voluntad de poder queda ahogada bajo los fermentos de las condiciones y relaciones productivas desmembradas.

Esta enajenación es el reflejo trágico, del propio espejo capitalista, ya que el capitalismo es un sistema impuesto, no es connatural al hombre. Aquí cabría analizar hasta dónde se da esa buscada culpabilidad como síntoma patológico de la voluntad resignada, que esconde un anhelo de inocencia, tratando de evadir las verdaderas posibilidades del ser en el hacer, bajo una reflexión consciente.

En el trabajo aún no se han encontrado los modos por medio de formas de organización necesarios para resistir al poder del capital, mientras tanto, el ser humano se convierte en un extraño para sí mismo y para con los demás, parece despojado de su fuerza creativa, se experimenta pasivamente frente a su propia fuerza productiva. Así es el escenario trágico del devenir humano, en donde el trabajo en vez de ser una expresión activa del ser, generalmente se vuelca contra sí mismo mutilándolo, adormeciendo su conciencia, proclamando la indiferencia bajo la mecánica reproducción de su propia decadencia, en donde el trabajar se convierte en un pesar, más que un núcleo positivo de desarrollo humano que lo hace 'ser'.

Todo esto conforma parte de lo inacabado de la tragedia, esa constante condena de la existencia humana, ese vestigio del tránsito humano. La tragedia es tiempo, el ser humano no puede escapar del tiempo en el que le ha tocado vivir, por lo que le toca hacer, actuar. "Si el hombre puede considerarse libre en el espacio se sabe prisionero del tiempo."¹²

La tragedia es ese continuo arrostrar de la conciencia, que nos acecha de vez en vez, y activa la voluntad, es la reflexión suscrita hacia nosotros mismos y que inexcusablemente nos hace pensar en los otros. Nos da la oportunidad de confirmarnos en el hacer, día con día, en nuestras acciones, cuyo argumento social permita considerar éstas como una afirmación de sí mismo, siendo anagnórisis, es decir, reconocimiento, de uno mismo y de los otros, como seres humanos, como diseñadores, como trabajadores, como ciudadanos, ante la vulnerabilidad que constantemente nos envuelve.

¹² Quinto, J. *La tragedia y el hombre*. p. 107.

Argumentación social.

:: Compromiso del diseño como práctica social.

A lo largo del desarrollo de esta investigación, he hecho mención del argumento social refiriéndolo a ese compromiso y responsabilidad de nuestro hacer como profesionales, y que evidente y frecuentemente es carencia en la producción de diseño actual.

Es en esta noción de compromiso, donde el argumento queda rescatado de subjetividades desbordadas y anarquismos catárticos, ya que implica el reconocimiento de uno, en conciencia de estar involucrados con la tradición para poder superarla prolíficamente desde ella misma, evitando el simplismo y la someridad conceptual en los procesos de diseño, y sobretodo cuando se quiere introducir la innovación.

Diría M. Beuchot, que "hay que conservar y defender la posibilidad de que se ofrezcan argumentos para apoyar la interpretación nueva o la propuesta original que uno quiere añadir a una tradición o con la cual desea superar una tradición. Si se dice que ya no es conmesurable con los argumentos tradicionales, se tiene que hacer un esfuerzo para que los argumentos, por novedosos que sean, puedan ser entendidos y evaluados por sus congéneres; es por ello preciso no perder la capacidad de argumentación."¹

Así, considero que a través del argumento potenciamos a nuestro objeto (físico y mental) para que sea entendido como entidad y como parte de un sistema, ya que permite construir ámbitos analíticos, y cuyas cargas simbólicas se derivan de su propia estructura de orden entre cosa e idea.

Este argumento, permite asumir conscientemente nuestros particulares modos de hacer, pero en donde queda incluida la responsabilidad social de responder y reconocernos en un contexto, en una situación social histórica determinada, en la que la condición humana es inapelable y lógica, y que sucede al objeto para su explicación y posterior hermenéutica.

Entonces así, el argumento posee una sintaxis, cuyo alcance más allá del lingüístico, incluye la congruencia entre el pensar, decir y actuar. La argumentación es articulación y organización entre las estructuras propias de la mente humana, simbólicas y relacionales con la producción de sus objetos, de sus diseños dentro de un contexto social.

Por otro lado, sabemos que es la racionalidad, –como una estructura lógica de ideas–, lo que permite argumentar; así, por medio del argumento se puede pasar de lo hipotético a lo categórico, según se vayan resolviendo indagaciones que respondan a un determinado contexto, momento histórico-

¹ Beuchot, M. *Tratado de hermenéutica analógica*. p. 75.

social y a la situación de la propuesta, cuyo significado incluye un deseo de inmersión al plantear las cosas como posibles, lo factible es creíble.

Argumentar es un proceso de hacer del pensamiento; es de vital gestación en los procesos de diseño, ya que sostiene la verosimilitud del objeto en su contexto social, ambiental, técnico, espiritual, objetual y devela su discursividad.

El reconocer este proceso permite la extensión de un modo de conocer la realidad, abriendo la posibilidad de poder cambiarla. Pero para ello, es necesario reconocer también el proceso dialéctico que se da entre las dimensiones del acto poético, que permite el entendimiento y comprensión de los procesos mismos del diseño y de sus objetos.

De este modo, esta discursividad, del argumento social al que nos compromete el diseño, configurará la urdimbre epistemológica para la comprensión –dada como posibilidad– en nuestro hacer. Este argumento social será implícito desde su concepción en la proposición como voluntad, como consistencia y congruencia entre el pensar, el decir y el hacer.

Porque “el que no acepta ninguna argumentación tampoco acepta la suya, como los escépticos pirrónicos, que no creían en ningún argumento, pero optaban por callarse. Alguien que no acepta argumentar debería buscar el silencio.”², en vez de disfrazar retóricamente un vacío discurso de mohosa modestia y falta de compromiso y responsabilidad social. Y es esto lo que se evidencia en los actuales procesos productivos del diseño, que me recuerdan el texto *Novum Organon* de Francis Bacon, que se refiere a la teoría de los ídolos, lo que tanto me recuerda a muchos arquitectos, en el sentido de las nociones falsas que están en posesión del entendimiento humano y profundamente afirmados en él, esto se ve reflejado claramente en la enseñanza de la arquitectura, en donde bajo un dogmatismo atisbado de sentimentalismos y justificaciones vacuas, disfrazadas de historicismos, cobijan el cinismo del quehacer del diseño.

Pero habría que preguntarse: ¿por qué necesitamos ídolos?, ¿será que la gente descubre esa necesidad al sentirse existencialmente nulo dentro de una sociedad enajenada, en la que se olvida o evade muy fácilmente la condición humana dentro de ese mismo entendimiento, y en donde no se llega a la comprensión, ni a la convicción, sino simplemente se pasa a un plano de manipulación y aceptación vacua, no sustentada, de aquellos axiomas impuestos por los que ejercen perversamente el poder?; en ese entendimiento humano no se recibe la infusión de la voluntad y del carácter afectivo que respecta, lo cual engendra pueriles caprichos y decisiones arbitrarias, que terminan imponiéndose como verdad absoluta, ante aquellos que ignoran su propia capacidad de acción, independiente de las masas.

² *Ibid.* p. 80.

Por ello, considero que debemos dirigir nuestras acciones en el diseño en parte al destierro de ídolos, cuyo argumento sostenga al objeto mismo como entidad y como sistema, donde la certera congruencia permita hacer extensible la estructura simbólica de su gestión.

Esto me hace recordar a A. Gramsci, quien reconoce el valor de la coincidencia entre el pensar y el obrar, porque históricamente, cada grupo social posee su propia concepción del mundo, y que en cualquier nivel se manifiesta en la acción, en su producción de objetos. Y en ocasiones estas concepciones aún de modo embrionario constituyen una organicidad irregular, y ocasionalmente, consiste en la sumisión y subordinación intelectual, ya que "la voluntad real se disfraza de acto de fe", nos dice-, pero existe esta fuerza volitiva, que "interviene directamente sobre la fuerza de las cosas, pero de manera implícita, velada, que se avergüenza de sí misma, y por lo tanto, la conciencia es contradictoria"³, careciendo de unidad crítica. Por ello, la religión sigue siendo una forma de irremediable de voluntad de las masas populares, una forma de racionalidad del mundo y de la vida, que ha señalado los cuadros generales para la actividad práctica. Lo mismo acontece en la enseñanza de la arquitectura, cuando nos hacen creer que la voluntad del arquitecto es absoluta e indeterminable históricamente, por ello, la carencia de argumento social en el proceso de diseño por parte de alguna mayoritaria masa no tan silenciosa; pero la historia y la práctica social, desmienten el mito, el acto de fe.

Y sí, "una cosa es saber hasta qué punto mis juicios y actitudes están influidos y alterados por la coexistencia con otros seres humanos, y otra diferente, es saber cuáles son las implicaciones teóricas de mi modo de pensamiento, que son idénticas a las de mis compañeros de grupo o de estrato social."⁴ Las fuerzas históricas producen transformaciones continuas en uno como en otro.

Si las creaciones humanas se pueden considerar un modo de reflejo de su realidad y de sí mismo, ¿qué se puede decir de lo actualmente producido?. Pues que simplemente refleja el actual deterioro y decadencia humana a la que ha conducido el sistema capitalista y la enajenación de los seres.

Considerando que el movimiento de lo real continúa tomando los caminos de un evidente deterioro, es necesaria y urgente la primacía de denunciar lo que estamos viendo, lo que estamos viviendo, para de ahí, poder trascenderlo, criticarlo, analizarlo, y no volver a cometer las mismas decadentes acciones de aquellos que orpimen y reprimen el pensamiento, la reflexión, el desarrollo humano en cualquiera de sus niveles.

³ Gramsci, A. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, en *La ideología en los textos*, de Cassigoli y Villagrán. Tomo I. p. 245

⁴ Mannheim, K. *Ideología y utopía*, en *La ideología en los textos*, de Cassigoli y Villagrán. Tomo II. p. 99.

Pero no sólo se trata de denunciar, criticar y analizar, sino también nos corresponde proponer. Una proposición implícita y explícita dentro de nuestros diseños, cuyo contenido combata el actual modo nimio de producción del diseño, recuperando su dimensión objetiva de seres humanos reales y concretos.

:: La proposición como voluntad dentro del proceso de diseño

Las posibilidades de la proposición en el diseño, se empiezan a revisar a partir de un marco socio-cultural y político económico, que rige a la producción de la actual sociedad, y por lo tanto, de su ciudad.

En nuestra propuesta de diseño, se puede recurrir al símbolo, u otros medios de significación como medio para representar la realidad, o a diferentes medios de expresión y representación. Aunque cada una de nuestras elecciones abarque distintos niveles de fundamento y argumentación.

De este modo, en la proposición derivada de una voluntad consciente, se explicita la confrontación con sus posibilidades lógicas, estableciendo sus raíces histórico-sociales de los fines humanos, y en donde la producción consciente estará dirigida a estos fines. Estas posibilidades lógicas se mueven en los rangos de pertinencia, de posibilidad, de legitimidad con rasgos de asombro –como provocación-, en el sentido de su posibilidad de conformar parte de la realidad. “El proceso de legitimación de los objetos de diseño, depende de su capacidad para insertarse en determinados campos sgnicos de la cultura.”⁵, así, toda posibilidad propuesta es histórica, estrato transitorio del desarrollo de la sociedad humana, lo que la legitima junto con sus condiciones, siempre en movimiento, en constante proceso de necesaria caducidad, en la misma que se gestan nuevas y superiores propuestas.

Aunque también estarán presentes las estéticas y propuestas acuñadas por parte de los rubros promovidos por el poder político y económico, y que generalmente se instalan como paradigma legitimado, por muy retorcido y perverso que sea, irrumpiendo conflictiva y antagónicamente en la producción de diseño cotidiana de los demás, profesionales o no.

Por ello, en la proposición radica el tinte revolucionario de ruptura, de trasgresión, de negación, ya que toda negación posee un sentido dialéctico, que resume asimila y absorbe lo positivo del pasado; evidentemente esta proposición, parte de cierto nivel alcanzado históricamente, en el mismo que se confrontan sus posibilidades lógicas.

⁵ Irigoyen, J. *Filosofía y Diseño*. p. 165.

Este análisis me permite introducir el concepto del *eterno retorno* nitzscheano e interpretarlo dentro de la proposición como implicación inherente al diseño como práctica histórico social, en la cual considero que se da ese eterno devenir existencial y de significación.

Considero que este *eterno retorno* es dialéctico, como si el pensamiento humano se moviera en espiral. En este movimiento y dialéctica entra la movilidad de los significados como proceso de concretización, la voluntad de poder corrobora el proceso continuo de humanización del hombre, y se puede ponderar "la realidad histórico-social como unidad de génesis y repetición, en el desarrollo y realización de la relación sujeto-objeto como carácter específico de la existencia humana."⁶

De este modo, podría considerar que la dialéctica es génesis de la proposición producto del proceso de diseño, y que adquiere sentido de ser parte de la realidad, y en donde la legitimidad de la propuesta radica en la coherencia interna y externa de su materialización –el objeto-, por lo que la verosimilitud se engendra en la propia credibilidad fáctica de las propuestas en la producción del diseño. Es acto-facto, cuya comprobación material de la propuesta de diseño, se da en la radicalidad de la diferencia entre la propuesta con argumento social proveniente de una voluntad consciente, en contra del capricho recurrente de la actual producción del diseño.

Por otro lado, el objeto de diseño como totalidad, se puede analizar por medio de la abstracción, sin embargo, se corre el riesgo de una reducción, de verlo como residuo sin explicación racional, evadiendo así su génesis y desarrollo, reduciéndolo a un sistema cerrado. Por eso se tiene que ver desde un comienzo relativo, que procede de todo hacia las partes, como diría K. Kosik, y de las partes al todo, de la esencia al fenómeno, y visceversa, así como de la totalidad a las contradicciones y de regreso, así, esta correlación entra en movimiento de reciprocidad, alumbrándose mutuamente, alcanzando la concreción, y por lo tanto, el conocimiento concreto de la realidad.

El constante cambio y movimiento de la realidad, en cualquiera de sus niveles, responden a un momento histórico determinado, provocando que varíen los modos de expresión y representación del diseño, lo que ofrece una prolífica senda de desarrollo conceptual, una propuesta cognitiva y una material, ya que hacen viable el conocimiento, convirtiéndose en potencia de ruptura y transgresión a los actuales modos vacuos de producción del diseño, erigiendo nuevas actitudes de tintes revolucionarios, con una reestructuración de paradigmas, aún no tan perdidos.

Dentro de la proposición del diseño cabe señalar que es necesario que se de permanentemente la reconstitución de sus referentes, lo que le da esa atemporalidad interpretativa de trascendencia, pero sin el desgaste de los modos de expresión y representación del objeto de diseño.

⁶ Kosik, K. *La dialéctica de lo concreto*. p.157.

Considerando que a toda producción de diseño le es inherente una expresión y representación, pero el movimiento mismo de la voluntad es expresión, ya que el ser humano expresa el mundo en cuanto lo crea, por ello podemos considerar que re-presentar no implica necesariamente comunicar, y a partir de esto, se puede fomentar la representación como medio y no como fin. Siendo preciso también renovar los modos de expresión, bajo el raudal que alumbra el ser consciente del papel que jugamos en los procesos de producción del diseño, potenciando la voluntad misma, eximiéndola de cualquier capricho soez.

En el diseño como acción, la proposición refleja la realidad social, que incluye la praxis objetiva, y que permite la superación dinámica de sus atavismos en la evolución social. Así, la dinámica de la evolución social se desplazará paulatinamente de la expansión material al desarrollo de la subjetividad humana como posibilidad que articule un bien común. Empezando a revisar que el ser humano en el diseño es objeto específico, objeto con relación a él mismo. Por lo que el objeto de diseño es portador de una significación social, en donde las manifestaciones individuales del diseñador son dilatadas a este mundo, a una realidad.

En el proceso de diseño se estructuran los motivos de la voluntad, y los pone en una relación social, por lo que se podría aseverar que la argumentación tiene un orden en lo simbólico, que permite su inserción propositiva en la construcción de la realidad, en su transformación y trascendencia.

Por otro lado, el diseño como práctica creativa cumple una función cognoscitiva, que abarca las características de la realidad reflejada, a lo que se le adiciona el papel del diseñador como sujeto cognoscente, y los motivos específicos y particulares que mueven su voluntad. Sin embargo, este subjetivismo queda superado al objetivar la acción misma, es decir, el diseño, a través o como contenido en la propuesta.

De este modo, en nuestra propuesta de diseño como acción se fundan actitudes ante uno mismo, con el otro, ante la naturaleza y ante los objetos, pero ¿cómo hacer que se asegure la diversidad -en diferentes niveles- (formas de expresión, contenidos y formas)?, pues en primera instancia considero que a la subjetividad le es inherente la diversidad, al ser en cada individuo diferente su proceso de vida, y por lo tanto, variados los contenidos que estructuran su voluntad, por lo que doy constancia que la posibilidad se abre a partir de la emancipación y de la proporcionalidad, cuya génesis y resonancia se extienden por medio de los procesos cognoscitivos y por los diferentes modos de hacer y ser.

La emancipación en la acción como diseño, considero que se va produciendo al margen de un contexto histórico y social, y se da también como posibilidad de desenvolvimiento, como modo de luchar y resistir ante la

actual conflictiva y trágica producción del mismo, en donde por una parte el capitalismo, y por otra la doxa en la enseñanza, oprimen y reprimen al homogenizar en sus respectivos procesos, pero si luchamos contra la hostilidad de aquellos defendiendo la subjetividad objetivada, no será fácil que aquellos sistemas –burocráticos- entre otros, definan nuestro hacer. Ya que la precariedad de su fuerza fungirá como arma contra sí, contra ellos mismos, quienes sofocan nuestro andar, por ello es indispensable luchar por el crepúsculo de aquellos que estancan la dinámica académica y la producción de diseño a nivel profesional.

Así, la emancipación de lo diverso, se comportará como la existencia de multiplicidad de actores heterogéneos, en donde radica la liberación, y que así no se toma el modo de uno y se derrota a todos por igual. Por ello esta diversidad y lo múltiple permitirán redefinir estos modos de hacer y ser en los procesos, y esto a pesar de la naturaleza ideológica del diseño, ya que la emancipación y la proporcionalidad con respecto a nuestra responsabilidad en el hacer, parecieran rebasar las limitaciones ideológicas, porque del diseño como acción se deriva una necesidad de integración de los contenidos de la voluntad –motivos-, como un objeto totalizador que permita la coherencia interna, evidentemente ya inscrita en el objeto de diseño, que a su vez impida su reducción a un mero fenómeno ideológico. Motivos que llevan a esta acción con el mismo carácter concreto.

Sin embargo, no olvidemos que en una sociedad -como la nuestra-, dividida por la desigualdad y desbordadamente hipócrita, habrá intereses de clase que determinen la acción en el diseño como práctica material, evidenciando las mismas contradicciones que la gestan.

Por ello, combatamos el desdoblamiento de la existencia humana, esa enajenación en el marco del desarrollo del capitalismo y contra los falsos intereses y simulaciones que de ello se deriven, en donde se de la superación de los atavismos de los procesos productivos de diseño, a través de nuestras propuestas y por medio de la extensión de los procesos cognoscitivos.

:: Extensión cognoscitiva en los procesos de diseño

La cognición como parte de la estructuración de la voluntad está presente en cada uno de los procesos y de los elementos que la estructuran como parte del contenido activo de su desarrollo.

Desde el carácter perspectivo del conocimiento nietzscheano, "sólo hay conocimiento bajo la forma de ciertos actos que son diferentes entre sí y múltiples en su esencia, actos por los cuales el ser humano se apodera violentamente de ciertas cosas, reacciona a ciertas situaciones, les impone

relaciones de fuerza"⁷, es decir, donde interfiere su voluntad consciente, su voluntad de poder.

De este modo, considero que el conocimiento del mundo es un modo de apropiación por parte del ser humano, quien le otorga sentido –objetivo y subjetivo- como producto histórico social. Apropiación que como analizamos anteriormente, también depende de otros procesos.

Por ejemplo, el *elementísimo zoo* humano de Destutt de Tracy, nos recuerda que la sensibilidad nos faculta para la 'formación de ideas', así como también la voluntad, el juicio y la memoria, (estos últimos conforman parte de la estructura de la primera). La conciencia y la experiencia propia (y el reconocimiento en el otro) permite cualitativamente distinguir los motivos del deseo, el cual puede bifurcarse cuantitativamente en pasión, sin embargo, ésta se establece en el plano puramente sensible, el elemento articulador de su estancia en ese plano es la conciencia, que puede dilatarse hacia una reflexión o una convicción profunda que nos lleve a la acción propiamente dicha.

De las relaciones internas entre ideas y sensaciones que se tejen en la elaboración de un juicio, procede parte del conocimiento, sino seríamos eternamente afectados sin saber algo. De estas facultades proceden nuestros conocimientos, ya que encontramos una relación 'estructural' de orden entre nuestras percepciones, proveniente de esa relación social y del contacto con la realidad, donde a través del lenguaje vamos asignando (atributos) y designando, en donde su manifestación y proceso de unión va más allá de una sintaxis lingüística, ya que nos evidencia el sentido objetivo de los hechos, potenciando el objeto, la idea y/o al sujeto cognoscente mismo. Este sentido objetivo de los hechos consiste en la distinción de lo esencial y lo accesorio; y esta distinción de los hechos emana de su contenido objetivo.

Las relaciones entre las cosas surgen de los mismos hechos, es decir que se les relaciona precisamente porque existen en un medio en donde el sujeto las puede estructurar, nombrar (asignando y designando), un medio en donde cobra los rangos de certidumbre para su conocimiento, y por lo tanto, para su acción. Así que el descubrir en los hechos las concatenaciones y contradicciones de las cosas y de la realidad, se va dando la concreción del conocimiento.

Por ello el distinguir entre lo accidental y los hechos permite la destrucción de las pseudoconcreciones, así como el esteticismo del objeto, que provoca desvíos, en ocasiones aprisiona la conciencia y la reflexión como extensión de la percepción misma, enfocándonos a lo que queremos ver, encerrados en nuestras propias fuerzas cegadoras, creyendo que es sólo eso lo que el objeto nos ofrece, lo que no hace más que desviar la acción y la

⁷ Foucault, M. *La verdad y las formas jurídicas*, en *La ideología en los textos*, de Cassigoli y Villagrán Tomo II. p. 261

actitud hacia las apariencias, creando un desvío patológico de la voluntad, que no hace más que provocar carencias estructurales y argumentativas dentro de la lógica propositiva del diseño.

Como vemos, paradójicamente la ignorancia permite la extensión del conocimiento, pero también avanza en el juicio equívoco de nuestros propios limítrofes pasos dejando profundas huellas sobre la 'videncia' de un objeto y hasta del propio ser humano.

El error no adscrito a la naturaleza del espíritu humano es un accidente. Según J. Irigoyen el error en el diseño radica en el juicio, en su dimensión de orden valorativo. Y consiste en juzgar un objeto a partir de un criterio extraño al objeto mismo, considerando éste como entidad material o como referente, en el sentido de posibilidad como sustancia o realidad necesaria⁸. Aunque pareciera complejo determinar en qué, dónde, o para quién radica la falsa discriminación dentro de un acto volitivo, ya que en ocasiones, los pensamientos y voluntades que a ello acompañan serán efectos inmediatos al impacto del espíritu, presentando en eterno estado larvario el desvío de la significación de las palabras y de los hechos que lo avalan, evadiendo el contexto y la conjugación de una comunidad, ya que "la discriminación supone siempre la significación, la función/signo reductora de la ambivalencia y de lo simbólico."⁹, dependiendo de este contexto y/o comunidad que lo juzgue y utilice, en el sentido del pensar, y de las acciones que este objeto genere.

Por otro lado, la epistemología tiene la particularidad de encontrar un punto de vista que pueda considerar nuestro propio conocimiento como objeto de conocimiento, es decir, una meta-punto de vista, como en el caso de un meta-lenguaje se constituye para considerar al lenguaje devenido del objeto, al mismo tiempo, este meta-punto de vista debe permitir la auto-consideración crítica del conocimiento, enriqueciendo la reflexión del sujeto cognoscente. Podemos entonces esbozar el *epísteme*, ese 'lugar común', que permita controlar, es decir, criticar, trascender y reflexionar, desde la conciencia, nuestra argumentación propuesta en el objeto de diseño.

En la conciencia se da el albor conceptual y expresivo de sujeto, es decir, del diseñador y de su objeto; el conocer en el diseño así lo implica. Y "el conocimiento también puede surgir cuando la relación cognoscitiva es una presentación básica del objeto de diseño y la operación cognoscitiva es un procedimiento de trascendencia sobre el objeto."¹⁰

Con la reflexión consciente, el sujeto cognoscente se tiñe de existencialismo y de acción, es decir, que con la cognición, el humano se torna círculo indisoluble de la acción, de conocimiento, de permanencia y variación, y con esto me refiero, a que le toca ser y hacer en un momento

⁸ Irigoyen, J. *op. cit.* p. 225.

⁹ Baudrillard, J. *La crítica económica política del signo*, p. 106.

¹⁰ Irigoyen, J. *op. cit.* p. 42.

histórico determinado, y que se haya en permanente conformación del mundo y de la realidad, transformaciones que se constituyen a partir de la idiosincrasia, subjetividad e identidad, haciendo extensible la condición práctico social del mundo.

Así, la función cognoscitiva del diseño considero que radica -en parte-, en reflejar la esencia de lo real, -no en el sentido noumérico kantiano-, si no la que se da precisamente como actividad creativa, que conlleva a una nueva realidad, a la transformación de la misma. Este es un proceso históricamente continuo, ya que el conocimiento a nivel individual no es acumulativo, porque tiene un aspecto práctico, pero sí lo es en cuanto a la humanidad, ya que "el conocimiento se dinamiza por el hecho mismo de su historicidad"¹¹.

Por ejemplo, las prácticas sociales de control y vigilancia, según M. Foucault, producen nuevos sujetos; sujetos de conocimiento quienes poseen una historia (sujeto que se constituye dentro de ésta y que a cada instante es fundado y vuelto a fundar sobre ella) y una relación real entre objeto y sujeto. De este modo, "la construcción histórica del sujeto de conocimiento a través de un discurso tomado como conjunto de estrategias que forman parte de las prácticas sociales"¹², en donde se ven nacer formas de subjetividad, dominios del objeto, tipos de saber, y por consiguiente, podemos hacer a partir de ello una historia externa de la verdad, generando a su vez, las formas jurídicas como formas de verdad.

Foucault revalida que el conocimiento es el resultado del juego, el enfrentamiento, la confluencia, la lucha y el compromiso entre los instintos; es un efecto de superficie contra-instintivo, contra-natural; no es parte de la naturaleza humana, es la lucha, el combate y consecuentemente el producto del azar. No tiene origen, es una invención. Por ello, existe una relación de poder.

Por ello, el reír, deplorar y detestar son formas de conservar el objeto a distancia, de diferenciarse, o de romper con él, de protegerse de él o destruirlo (la comedia). Y en su colisión (con la tragedia) aparece el conocimiento como relación de 'lucha' -por el reconocimiento o realización de la libertad humana- y del poder. Es una situación estratégica en que el ser humano está situado; es una lucha de voliciones. De ahí el problema de la formación de determinados dominios de saber, ya que a partir de estas relaciones de fuerza y relaciones políticas de la sociedad como estructuras, constituyen al sujeto de conocimiento.

El sujeto de conocimiento se define desde el saber, el hacer y el esperar -desde su propia acción práctica-, ya que cuando el pensamiento es capaz de establecer relaciones, las transformaciones de la voluntad siguen las del conocimiento. Por ello, considero que el conocimiento surge de la

¹¹ Bachelard, G. *Estudios*. p. 103.

¹² Foucault, M. *op. cit.* p. 249.

transformación práctica del mundo, y esta praxis social "unifica los momentos del conocimiento y media en tránsito de unos a otros."¹³

En la praxis social del diseño se pueden esbozar a lo largo de la enseñanza de la arquitectura, por ejemplo, una serie de paradigmas que han regido el modo de diseñar, y por lo tanto, se han filtrado diferentes modos de ver al mundo en cualquiera de sus tiempos, han ayudado a configurar determinadas estructuras cognoscitivas, pero también el diseño se ha reducido a una condición suasoria del objeto. Entonces, ¿cómo podremos rebasar esta instancia persuasiva de la ignominia de la actual producción del diseño?, ¿cómo sustentar una condición analítica y crítica en su proceso?, ¿será la voluntad consciente un modo de conseguir mejores resultados epistemológicos?, pues considero que sí, ya que como mencionaba en el inicio de esta reflexión, que dentro del proceso de diseño se configuran una serie de procesos cognoscitivos, -entre otros-, dentro de los cuales se van vertiendo, filtrando y discriminando ciertos motivos que hacen resurgir el replanteamiento de ciertas decisiones como condición material de existencia del objeto de diseño. Para ello, es necesaria una trasgresión de los paradigmas existentes y -sospechosamente vigentes-, generando nuevos cuestionamientos que reorienten nuestra acción, bajo una conciencia explícita e implícita a la que este acto volitivo conlleva, analizando hasta qué punto en ese mismo proceso vamos 'siendo'.

Ello implica la caracterización de un cambio cualitativo, en el que es primordial empezar a reconocernos dentro del mismo proceso como sujetos cognoscentes, ante una realidad que nos configura y configuramos a la vez debido a la 'experiencia' como fundamento de todo conocimiento.

Atañe admitir que por esta experiencia, nos hallamos en correspondencia con nosotros mismos y con un contexto social -experiencia ajena o social-, a través del cual, nos reconocemos como individuos, germen de su condición material de existencia y de su condición de producción.

De esta manera, en la práctica social es en donde se convierten en operantes las estructuras simbólicas como manifestación de esas formas de 'hacer' (acto poético) en el diseño. Y cuya representación podría asegurar la articulación aplicada al objeto como forma de conocimiento, y a partir de esto, se pueden empezar a vislumbrar los modos de superación del prejuicio, de la superstición y del despostismo dentro de la práctica del diseño.

¹³ Schmidt, A. *El concepto de naturaleza en Marx*. p. 129

:: Superación del prejuicio, de la superstición y del despotismo.

El argumento social y la extensión del carácter cognoscitivo de las propuestas en el proceso de diseño, permite la superación de las veleidades patológicas de la voluntad que veremos a continuación. Para que se de tal superación es necesario reflexionar al respecto del prejuicio, de la superstición y del despotismo, así como anteriormente lo hice sobre la idolatría y el fetichismo, que minan sigilosamente el desarrollo de la voluntad, y el de los procesos de diseño.

Del prejuicio en los procesos de diseño

El prejuicio es un juego que no tiene fin, oscila entre la doxa o mera opinión con pleno desconocimiento de causa, así como su confusión con el efecto. No deja de mostrar la falta de la condición probatoria de algunos hechos. Ya que se da sin desarrollo de confrontación con lo real. Es un modo de engaño, es como caminar con los ojos vendados, o como estar inmovilizados con los ojos abiertos, aprisionando la capacidad humana de 'ser', y este engaño a los demás deviene a uno mismo.

De nuevo la ignorancia se presenta en forma larvaria de la credulidad, que empapa la manipulación por parte de aquellos que controlan y filtran la información, arrogando el derecho exclusivo de pensar, forma cínica de la conciencia humana. La gente establece 'confianza' perpetuando el engaño – en donde se hallan ordinariamente ventajas al perpetuar el aletargamiento de la experiencia, el pensamiento y la razón-, reafirmando y suprimiendo su propia experiencia, contextualizando el paradigma que arrastra errores y perversos intereses. Por ello, generación tras generación, nos dice Holbach, seremos víctimas de toda clase de prejuicios.

Así, en las generalidades apresuradas del dogmatismo en la enseñanza de la arquitectura, se nos difunde, hasta de modo grosso, ciertos prejuicios que se transforman en perjuicios, como ese apego a los cánones, tipologías y distorsión de las analogías, "útiles sólo a aquellos impostores de profesión, cuyo interés consiste en que la muchedumbre permanezca atada al yugo, embrutecida y convertida en fácil instrumento de sus pasiones y en sostén de su poder usurpado"¹⁴, que no hacen más que transportarnos eternamente sus errores e ilusiones de un época que no es nuestra, calumniando nuestra acción presente; ahogando el deseo de las condiciones de 'cambio' para nuestra actual crisis de producción del diseño.

¹⁴ Holbach, B. *Ensayos sobre las preocupaciones*, en *La ideología en los textos*, de Cassigoli y Villagrán Tomo I. p. 51.

El prejuicio mina lentamente la voluntad, anestesia el cambio, degrada el conocimiento, engendra la premisa viciosa y torpe, ya que su profundo arraigo esteriliza la acción y se vuelca hacia uno mismo. Se inventan leyes a las que queda atado el desarrollo de la conciencia.

Por ello, es vital analizar hasta dónde lo sincrónico se presenta en un estado larvario avalado por la historia para creer que se libera y satisface al individuo. De igual modo, con un paralelismo pareciera surgir la misma emergencia en la arquitectura, la problemática y mítica entre la teoría y la praxis, que viene representado por la producción de falsa conciencia al imitar y usar los cánones dictados dogmáticamente y que duermen calentitos bajo el cínico cobijo académico.

Desde mis reflexiones, ejemplo de ello, es la "teoría" de José Villagrán, que ni se le puede llamar teoría, pues se trata de una compilación de ideales arcaicos, copiados y arrastrados de extranjeros; cánones que aparecen más caducos que la propia ilusión de aquellos que así lo creen y lo conservan en la palabra, pero no en el 'hecho'.

De este modo, se nos continúa un paisaje donde lo urgente no deja tiempo para lo importante, y donde la emergencia simula con urgencia la prisión y omisión del espíritu humano: intelecto y voluntad. En donde recurrentemente la mente no deja de reptar por sobre los pensamientos y soluciones ajenas. Por ejemplo, ¿hasta dónde ha llegado la manipulación de concepto de "progreso", que nos quieren hacer creer que ello significa adoptar una gran torre en medio de Reforma diseñada por un arquitecto holandés, para celebrar nuestra Independencia?...

La superstición en los procesos de diseño

La superstición como sabemos "es la creencia en varios presagios o en hechos no explicables de forma científica, en general debida al temor o a la ignorancia"¹⁵. Y al ser creencia no deja de ser un acto de fe, por lo tanto, consecuencia forzosa de las ideas falsas y siniestras. La superstición inficiona al espíritu humano, al pensamiento y a la voluntad de cambio; coarta la experiencia.

Envenenados desde la infancia hasta los niveles superiores de educación, tanto de prejuicios como de supersticiones, el ser humano fenece queriendo ser, topándose con sus múltiples iguales imbuidos en la misma doxa, confirmándose cual rito cristiano en ellos mismos, cuya epidemia los hace cómplices de sus opresores. De este modo, atascados en una pasividad patológica contra ellos mismos y contra la sociedad en general, serán

¹⁵ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

adversarios de la evidencia que no se han atrevido a analizar, a desenmascarar, a corromper, a transgredir.

Por ello, es imprescindible el avance en el desaprender ciertas cosas, que encadenan la propia condición y desarrollo humano. Acción que no es fácil llevar a cabo, ni tampoco cual paliativo político, ya que es realmente una convicción profunda a la que considero se llega por varias sendas: por la voluntad dirigida al cambio, por la voluntad de poder, por la experiencia, por el conocimiento, que se sedimentan en la argumentación social de nuestro hacer.

Ya que por otro lado, de la invisibilidad y los que quieren pasar desapercibidos, paradójicamente determinan sus conductas independientemente de las consignas del poder, pero del poder propio de la voluntad, ese poder transformador, poder que se olvida y se queda estancado entre lo expelido por la sumisión, la represión y la resignación.

¿Hasta dónde crece, se desliza y se envenena el Derecho bajo las garras del poder? ¿Tendría que existir el derecho como tal o ser una condición de existencia –necesidad-, o ser un deseo que roza el umbral utópico de las propias instituciones, que vuelven contra sí sus libertades míticas?, negando lo que se le tiñe de incómodo para sus propios intereses, negando lo diverso, la emancipación de la subjetividad.

El arquitecto y su imagen despótica o displicente

Se preguntarán por qué trato este tema dentro de esta investigación, pero si recordamos, la voluntad también lleva a que el hombre disponga con arbitrariedad de personas, cosas, ideas y acciones, abusando del poder o autoridad del que se tiñe en determinado momento; haciéndonos dependientes de un poder nocivo, inicuo, no equitativo. La especialización contribuye a la separación de los medios y objetos de producción, así como la división social, permitiendo la manipulación arbitraria de procesos; y las instituciones que podrían superar y esclarecer situaciones y contradicciones no hacen más que generar ignorancia de dilatadas contracciones.

Así, el arquitecto en ocasiones será esclavo pusilánime, (es decir, que no tiene ánimo o valor), inquieto y dañino, por su propia arrogancia, por la apatía, abulia, displicencia o evasión de ciertas evidencias a lo que lo social le compromete, perpetuando el abuso de fines y medios de producción, cuyos vanos paliativos arquitectónicos de revista avanzan en la ceguera del inmediatez, por la carencia del argumento social, y por la falta de una conciencia que vaya más allá del cinismo, ya que la aparente autoridad despótica simula el interés por mantener las opiniones aceptadas, que no son más que una doxa, que se instala en los prejuicios, en las supersticiones y en

los errores, que aparecen necesarios para asegurar su imperio, y que generalmente son sostenidos por la coercitiva fuerza que jamás razona, ni despliega el camino a la conciencia de su hacer.

En ocasiones, algunos arquitectos se rigen por la condición de cambiar una argumentación por una 'falsación', que cínicamente resuelve y envuelve su propia pantomima retórica, lo mismo que hacen al asumir el préstamo de soluciones ajenas. Es decir, que en este caso el arquitecto como ente alienado no puede crear, sólo reproducir vacuamente ciertos paradigmas desgastados o viciados de la enajenación propia y ajena.

El despotismo de la propia especialización tiene frente de sí el sentimiento de una profunda laguna, de un intersticio, cuya oquedad no puede ser destituida por el simple hecho de tener un disfrazado poder sobre los otros.

En algunos casos ¿podría ser comparada la enseñanza cristiana con la enseñanza de la arquitectura, -en el sentido que intentan imbuir a los estudiantes de entusiasmo, o temor-, para ocuparse de los males reflejados en la producción arquitectónica de una ciudad en el sentido diacrónico y sincrónico de la misma?

Por otro lado, sabemos que la mediatización de la industria y la tecnología manipula y acapara terreno en el campo de la ideología en la que vamos fundamentando los procesos de diseño, quedando todo subordinado a un módulo de industrialización, hacia una economía del mercado, que resulta un desliz el cambiarlo o cortarlo, porque la racionalización atrofia la conciencia y reflexión de los argumentos que sostendrán y que en ocasiones soslayarán el propio diseño; donde habilidades y destrezas se reducen a una imagen frenéticamente cautivadora de hojas satinadas de ciertas revistas -como Arquine-, que creen tener la última palabra, el juicio y el poder absoluto de decir lo que es arquitectura y lo que no lo es. Y por otro lado, está la lucha de poderes políticos y la corrupción, que no permiten detener el desarrollo urbano de la ciudad, en donde la estructura y políticas de estado tampoco permiten la producción de ciertas condiciones de producción debido a la fragmentación de intereses.

Así, la ubicuidad espacio temporal del devenir humano irá develando la auto traición, cuando uno no es congruente con sus modos de pensamiento y reflexión, ya sea porque no existe una convicción profunda de ellos, por la enajenación, por la falta de reflexión hacia una conciencia de sus consecuencias (positivas y negativas), o porque han sido imitadas y se desconoce el verdadero argumento que las sostiene, claro, si de quien se copiaron no tiende más que de los hilos de marioneta que lo gesticulan (y no precisamente esta hecho de madera).

Una vez así revisadas brevemente algunas de las implicaciones negativas que afectan el desarrollo de la voluntad consciente, se extiende el carácter probatorio y necesario para dicha superación.

:: Hacia una hermenéutica

Al considerar que dentro del proceso de diseño se gesta el argumento social, exteriorizado por la voluntad consciente a través de la expresión y representación del objeto mismo, es preciso reconocer que todo objeto nos remite a entenderlo.

Todos los objetos están estructurados dentro de un sistema, el cual permite la extensión de su significación, convirtiéndolo en operante su estructura simbólica, dentro de sus condiciones materiales de la cultura. Por ello, considero que corresponde a la hermenéutica situar un elemento en un contexto, en donde es interpretado y estructurado a partir de las relaciones que establecen su inserción en dicho sistema, ya sea de objetos o de ideas.

De este modo, para que un objeto sea considerado entidad de la hermenéutica, según M. Beuchot, debe contener polisemia, es decir, múltiples significados; dentro de la cual son necesarios tres elementos: el emisor o autor, el receptor o espectador (público, fruidor o usuario) y el texto, el cual puede ser el propio objeto de diseño o el argumento de su propuesta.

Esto me lleva a considerar la intención como consustancial al acto mismo –en el sentido comunicacional-, conteniendo así un proceso interpretativo, ya que incluye la composición narrativa del objeto, que es la congruencia discursiva del diseño.

Es así como podríamos hablar de los diferentes estratos en los que la hermenéutica evidencia su potencial sintáctico en tres niveles: el primero que se da en el diseñador y los contenidos y significados de sus motivos, los cuales proyecta en su propuesta; y el segundo derivado del objeto y sus acepciones resultado de la socialización de sus significados; y en un tercer nivel, que es el de quien lo usa, lo habita, lo piensa, lo reflexiona, lo contempla –público, usuario o fruidor-.

En los tres niveles, se resume una dimensión semiótica, es decir, en una instancia sintáctica, en la que se da la búsqueda de coherencia; una instancia semántica, en la que se da una búsqueda de correspondencias, entre los contenidos significativos con la realidad propia; y una instancia pragmática, que es donde se prueba la consistencia de la interpretación como adecuación de algunos de sus elementos, generalmente del interpretante con la realidad a través de los resultados performativos y prácticos, que medran su acción, su voluntad y por lo tanto, la libertad de ser.

Por ello, luego de analizar tan prolíficos procesos que constituyen la voluntad, es necesario hablar de la hermenéutica que se da en cada uno de

ellos, ya que siempre estamos interpretando, y ésta también es una creación, un acto poético, un acto comunicacional, y hasta lo podría considerar un acto volitivo en el sentido de discriminación en la elección de específicos contenidos de los motivos, sentidos, referencias y significado de los mismos, al ir organizando el material que nos proporcionan en una unidad lógica relacional; dirigiéndonos hacia la estructura íntima y profunda del sujeto, del diseñador; es situarse frente a las fronteras de uno mismo.

Así, la voluntad como un acto hermenéutico, un acto de interpretación, de traducción –de la experiencia-, y de los contenidos de sus motivos, permite la inserción de determinados atributos, la gradación de cualidades y características de determinados objetos, que conformaron y conformarán parte de la acción misma del diseño, ya que en el acto hermenéutico se fincarán las bases para establecer la fundamentación verosímil del argumento de la propuesta de diseño dentro de lo contingente del ser.

Contamos con la certeza que todo objeto remite a entenderlo dentro de un determinado contexto, así, en el proceso de diseño se organizan sus elementos constitutivos y estructuras simbólicas para su discursividad, expresión y representación; oscilación que se da entre lo implícito y lo explícito del objeto mismo. Por ello, la interpretación nos da la posibilidad de compartir significados, procesos de vida y experiencias a través de la analogía del ser.

Por esto, podría referir la analogía como proporcionalidad del sentido, en el momento en el que no se comparte específicamente un marco epistémico o determinado sintagma conformado por diferentes paradigmas, ya que la analogía provoca una convergencia de nociones, que media entre lo unívoco y equívoco, logrando un equilibrio, luego del conflicto de intencionalidades y de voluntades, se llega a esta mediación dialéctica, en la que predomina lo diverso.

Por ello, la hermenéutica analógica, según M. Beuchot, deja a esta intención imprimirse en las expresiones de quien realiza un acto creativo. Confirmándose dialógica, ya que permite la reflexión individual, pero dentro de un marco conceptual que involucra a los demás, en esa búsqueda y encuentro de argumentos que permitan la extensión de algún significado, y por lo tanto, de su interpretación. Actividad reflexiva, que recae sobre uno mismo, en donde 'el sentido' permite la captación del contenido, sede de la organización interna, que el intérprete delimita y cierra, el cual articula 'la referencia' que remite a un mundo real o posible (imaginario) que la obra abre, desplegándose su modo cognitivo y afectivo. Así, nosotros partimos de estas referencias para crear una estimulación interna en quien vive, usa, piensa y reflexiona al objeto de diseño, entonces será como una intención asimiladora.

Este aspecto dicotómico del sentido y la referencia es primordial para establecer la dialéctica que ponga en movimiento la voluntad. Así, el acto volitivo y el acto hermenéutico se ejercitan mutuamente en una relación proporcional y cualitativa. Por lo que en la determinación conceptual de la propuesta de diseño, se da esa reconciliación de intencionalidades, en donde el argumento social posee un discurso y un acto, es decir, una razón práctica de la propia voluntad, cuya dialógica establece los rangos de pertinencia interpretativa.

Así, la hermenéutica analógica permite establecer esta interpretación a través de relaciones, más no en una semejanza de cosas, ya que en el propio movimiento del acto hermenéutico se da un acercamiento que responde a la subjetividad, y un distanciamiento que es el grado de objetividad; con lo que se hace conmesurable la captación de paradigmas, donde la *phronésis* o prudencia –hacia con los otros-, se hace presente mediando extremos disonantes, reuniendo lo universal y lo particular, porque la analogía establece ese orden de racionalidad en el sentido de proporcionalidad, al atender semejanzas y diferencias, es decir, es de distinción, lo que permite expandir aquellos términos de aproximación, redimiendo el carácter simbólico que configura al objeto en la vida cotidiana.

La hermenéutica analógica des-estructura gesticulando la voluntad comunicativa de la acción; concibamos como des-estructura ese orden lógico y de organización que cada individuo sigue de acuerdo a su secuencia lógica de integración de un contexto y sus acepciones, de sus elementos contextuales de congruencia, recuperando ciertas formas del lenguaje, moviéndonos a través de los diferenciales semánticos, que manifiestan la participación cultural de un individuo o de un colectivo, demandando la bifurcación del entendimiento hacia nuevas vías de integración de la cosa en sí, de la extracción de esencias y de la realidad.

Por ello, se podría considerar a la hermenéutica como un acto poiético en sí, como creación en la que se da la integración y deconstrucción de nuevos referentes por parte del sujeto, que sugiere y provoca otros (en ocasiones innovadores) paradigmas dentro de un marco epistemológico y contexto cultural dado, y por lo tanto, se le podría considerar como un acto cognoscitivo, que puede ser elícito o no.

Quien interpreta, se autointerpreta como posibilidad de desarrollo de su propio ser, por lo que a través de la hermenéutica nos reconocemos como sujetos cognoscentes.

El objetivo del acto hermenéutico es la comprensión, que permite decodificar y contextualizar significados y contenidos, promoviendo el encuentro entre lo social y lo individual, ya que siempre se interpreta en una situación concreta, en búsqueda de los motivos de la acción interpretada, ya sea en objeto, idea o concepto. De este modo, la lucha de intencionalidades

vislumbra la senda del sentido, contenido y significado que convulsionaron la voluntad de quien interpreta, o de lo interpretado. Haciéndose así el juicio efectivo, resolviéndose por medio de la discriminación de los contenidos de los motivos, ampliando ciertos marcos de referencia dependiendo del contexto de su desarrollo. Siendo así la analogía el elemento de continuidad, que promueve un juego de temporalidades y que trascienden al objeto mismo.

Un ejemplo concreto en el diseño se vierte en la esquemática, considerándola como resumen del mundo real o posible (imaginario), que permite ver al mundo y hacerlo visible, ya que para que una realidad pueda conocerse tiene que hacerse visible, hay que entenderla.

Entonces así, por medio de la esquematización se da el manejo y representación de la totalidad por su esencia (del modelo) de la propuesta de diseño; el mundo se organiza, se esquematiza como un filtro o discriminación de elementos, siendo intermediario, que trata de hacer presente relaciones de estructura y de actitud, en el sentido del pensamiento que simboliza, y que generalmente, se presenta como objeto espacial.

Si la constitución del esquema implica la comprensión del pensamiento, el objeto-imagen aparece como correlativo intencional, constituyéndose bajo determinaciones topológicas y espaciales, siendo así un medio sutil para hacerlo presente, constituyéndose evidentemente como referencias. Por lo que la esquematización es un resultado interpretativo que faculta para entender la forma ampliada del objeto a través de la organización de analogías entre atributos como un resumen de particularidades en formas concretas, articulando las estructuras de significación con el objeto mismo, definiendo la viabilidad del objeto como modelo de realización de materialidad de las cosas y de las relaciones sociales.

“Ponemos como base el trabajo en una forma en la cual éste corresponde exclusivamente al hombre. Una araña ejecuta operaciones que se parecen a las del tejedor, y una abeja puede avergonzar a muchos arquitectos humanos con la construcción de su panal. Pero lo que desde un comienzo diferencia al peor arquitecto de la mejor abeja es el hecho de que aquel ha construido la celdilla del panal en su cabeza antes de construirla en la cera. Al final del proceso del trabajo, se produce un resultado que ya estaba presente en su comienzo en la representación del trabajador, y por lo tanto ya tenía existencia ideal. No se trata del que el arquitecto sólo efectúe un cambio de forma de lo natural; realiza al mismo tiempo en lo natural su fin, que él conoce, que determina como una ley el modo de su hacer y al cual él debe subordinar su voluntad.”

K. Marx.

Esta anticipación mental de acción -diseño-, corresponde a un comportamiento o conducta, dándose un intercambio constante entre los motivos y el reflejo de estos con tendencia a su materialización, y en donde la voluntad oscila entre este intercambio del diseño y la extrañeza de su fuerza material.

Las ideas y representaciones humanas emanan directamente de su comportamiento material dentro de las relaciones sociales, condicionado por

un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas bajo la debida conciencia de su proceso de vida real. De este modo, es la vida o los distintos procesos de vida los que determinan esta conciencia; representaciones de la expresión conveniente de sus relaciones sociales, de su producción, de su intercambio y su organización.

Esto se refleja claramente, por ejemplo, en lo que mal y despectivamente llamamos 'ciudades perdidas', proceso empíricamente registrable y sujeto a condiciones materiales, por ello podemos pasar de la evidencia fenomenológica al análisis del acto volitivo y de su carácter afectivo.

Recordemos que la representación "es una relación que da organicidad al objeto, lo hace relacionable, lo hace discursivo"¹⁶, es la mediación entre la realidad y lo que imaginamos. Y la expresión es lo concreto, en donde se circunscribe la intención, la conceptualización y mediación de la filosofía con el diseño.

:: Trascendencia

Considerando que el carácter social del significado y la estructura productiva que lo gesta, el ser humano será históricamente pretexto, texto y contexto de interpretación de sí y del mundo, a partir del cual se explica y se vierte la realidad, en donde lo volitivo, lo afectivo y lo intelectual se orientan al 'ser', estableciendo las relaciones de transferencia en la acción. Así, este 'ser en el tiempo' es un acto hermenéutico, que revela el carácter reflexivo de las transferencias y transacciones simbólicas de sus procesos productivos, - en este caso el del diseño-.

La trascendencia como ese tránsito del ser, es un perdurar en lo humano como totalidad concreta particularizada, dando testimonio y extensión del ser mismo, de lo humano, en el sentido de afirmar su presencia en las cosas, no en la referencia desgastada de la palabra, que pareciera la imposición de una vacua voluntad de premisas degradadas o socialmente nulas, sino donde se da la confirmación y dialéctica como proceso de conocimiento.

Entonces, podemos analizar al diseño como objetivación, fin y medio, a través del cual se exprese y comunique como extensión de la propia realidad con la inserción de nuevos contenidos de los motivos. Obviamente no se trata de una idealización de la realidad o deformación histórica.

De este modo, la trascendencia será así la re-interpretación (continua interpretación), que parte de la totalización, -como lo expresa K. Kosik-, ya que se puede trascender al objeto mismo, que es la acción de ir más allá en el sentido relacional del objeto, devenida del ser tránsito del ser como sujeto

¹⁶ Irigoyen J. *op.cit.* p. 283.

productor y sensible, constituída por una unidad existencial subjetivo-objetiva en su continua y recíproca intreracción del objeto y de la humanidad, en donde su estructura significativa 'parcial' se integra en la estructura significativa 'total' de la realidad humano-social, trascendiendo la singularidad del objeto para resaltar su carácter reconocible.

Esta re-interpretación perpetua del objeto de diseño provoca la liberación de las relaciones cognoscitivas de su génesis, proponiendo nuevas. Se evidenciará el constante movimiento de su bifurcación, que promueve la constitución del sujeto, lo que significa existir en trascendencia, siendo la estructura fundamental de la subjetividad objetivada, que permite un adelantarse a sí mismo de continuo, resultando el movimiento propio de la existencia humana.

Consideremos a la trascendencia como ese enriquecimiento constante del sujeto humano, por medio de la praxis objetivante y de sus productos, cuyo carácter transicional permite la extensión del ser y la construcción espacial existencial, lo que revela al tiempo como dimensión del ser.

Por lo tanto, si existir es ser en el tiempo, entonces trascender es ser en el mundo; mundo que en su conjunto, el hombre se constituye como totalidad, que permea la realidad externa y su realidad existente. Donde la totalidad como principio epistemológico del conocimiento de la realidad, significa "realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho"¹⁷, por lo que la realidad como totalidad concreta "se convierte en estructura significativa para cada hecho o conjunto de hechos".¹⁸

Esta perenne relación entre el sujeto y el objeto permite concebir al diseño en su condición inacabada, como en la constante definición del objeto y del propio sujeto en sus particularizadas concepciones y conceptualizaciones, que establece una asidua y incesante transformación por su sentido ulterior, mediada por la misma atribución de sentido e interpretación del mismo por parte del ser humano como sujeto, lo que convierte en testigo al objeto de diseño, en el continuo proceso de conformación del ser humano como entidad.

Esta continuidad de la existencia humana en las prácticas sociales como el diseño deja una huella permanente, una consistencia temporal en el sentido de concreción y práctica objetiva, en donde la experiencia de participación, alumbra el encuentro y la medida de la conjunción de voluntades en comunidad, estableciendo una vía de encuentro de implicaciones cognoscitivas, concretizaciones y simbolismos, que permanecen en constante actualización de significados, contenidos y expresiones.

¹⁷ Kosik, K. *La dialéctica de lo concreto*. p. 55.

¹⁸ *Ibid.* p. 56

Así, el interés interpretativo hará permanente la vigencia o caducidad del objeto, del argumento y de los contenidos que sustentan su materialidad. Por lo que podría considerar que la voluntad configura los semblantes de un 'ser' trascendente, es decir, que anda en tránsito, perpetuamente en vías de ser.

REFLEXIONES POSPRETÉRITAS

Intersecciones, confluencias, decepciones y valores de la voluntad en el proceso de diseño.

Al considerar la voluntad como un concepto de formación histórica, se extiende su construcción dentro de los procesos productivos del ser humano, como unidad estructurante del mismo, a nivel cognitivo, afectivo y social; en donde procesos y facultades humanas emanan de su concreción. Esta concreción será el acto volitivo, que efectúa la síntesis eficaz y dinámica del ser, y de sus capacidades reflexivas, para actuar en una realidad y en un momento histórico específico.

Dentro de este acto volitivo, los motivos son aquellos que ponen en movimiento todo el proceso dirigido a una acción, ya sean necesidades, deseos, ideas, imágenes, o procesos como la imaginación y la memoria, cuyo contenido será el reactivo legítimo y práctico de la existencia.

Así, la estructura propia de la voluntad conforma el núcleo íntimo del ser, en donde sus diferentes relaciones establecen un único y específico orden individual del contenido de los motivos que la constituyen, que discriminados bajo una conciencia, se hace extensible su carácter reflexivo y crítico, emitiendo un juicio que va definiendo sus semblantes entre la experiencia y los supuestos irreales que oscilan entre lo sincrónico y diacrónico de nuestro devenir humano, cuya decisión de resolución, será la acción singular y concreta que se da en la praxis cotidiana. Así lo revela el diseño con su propio objeto.

El ser humano produce objetos, y al mismo tiempo, estos objetos lo expresan, en cuanto que objetiva los contenidos de los motivos que atizan la voluntad, expresando el núcleo íntimo de lo humano, ya que todo movimiento, bifurcaciones, empeños y excitaciones de la voluntad son procesos que se dan en el interior del sujeto, pero existe la necesidad de darle forma y materialidad a este prolífico mundo invisible, génesis de todo proceso de diseño, en donde la conexión o convergencia de los motivos van determinando su carácter concreto en la cultura.

Considerando a la voluntad como un dispositivo de poder generatriz de la acción en el diseño, nos evidencia a la experiencia primordial para dar respuesta verosímil dentro de un nivel histórico contextual. Concretizando a la voluntad como ese acoplamiento de dominios consensuales, cuya interacción recurrente es su origen y su desarrollo o despliegue, en su objeto y en su circunstancia.

El movimiento de la voluntad nos anticipa el sentido de nuestras acciones, en su carácter histórico en el sentido de objetivación, en el que la idea de 'ser humano' permea la acción del diseñador, entendiéndose como

parte activa de la cultura. Por ello, la conciencia y la reflexión nos permiten dilatar nuestra participación activa, cuyo carácter afectivo revela las relaciones que median nuestro comportamiento y conducta en lo social.

Por ello considero al diseño como un umbral, en donde la conciencia y el conocimiento conforman la unidad entre el mundo subjetivo y el mundo objetivo gestado en el acto volitivo.

La conciencia es un proceso de formación relativa e histórica, individual y social, en cuya confluencia e interacción se alcanza al objeto como totalidad concreta.

Así, en los procesos de diseño, la conciencia concede una lógica estructural a las relaciones que se dan –dentro del desarrollo de la voluntad– entre: el pensamiento - acción, la acción - contexto, el ser individual - ser social, el ser humano - realidad; permitiendo reconocer los contenidos que se van filtrando en cada uno de ellos para la concretización del objeto.

El análisis de la conciencia se nos subvierte al arrostrar los actuales procesos de producción del diseño, en los cuales se tensionan sus fuerzas al parecer nula la reflexión de su participación en el proceso mismo, eludiendo la responsabilidad y compromiso social, caducado por el sistema capitalista, y que anestesia, cada vez más la conciencia bajo el perverso carácter mercantil de todo objeto, ser e idea, teñidos por una anonimidad masiva, por el misticismo y por la enajenación. Con esta enajenación el ser humano niega el sentido de su propia acción, por lo tanto su voluntad patológicamente representa su auto-destrucción, por lo que se va mermado toda dilatación de la objetivación probable de sus prácticas sociales.

Pero será esta misma deformación de la conciencia, la que permite reconocer la actual decadencia que vivimos, y que fatua y retrógradamente vamos alimentamos, por ello es imprescindible analizar y reconocer conscientemente el papel que jugamos dentro de los procesos de diseño, comprender la realidad social, sus contradicciones y los prolíficos procesos de mediaciones que pueden ayudar a mantener la constante lucha contra la opresión, represión y explotación del ser humano.

Es innegable afirmar que el diseño queda bajo las leyes de la producción material y determinado a ciertos modos del mercado, pero no debemos olvidar que se produce para un destinatario concreto y real.

Por ello, las causas sociales ponen en movimiento a la voluntad frente a las contradicciones, en donde la conciencia estará en constante lucha contra la hostilidad y veleidad de las voluntades impuestas, arbitrarias, pero como sabemos, en las luchas no se mira, se interviene en ellas. Cada quien desde nuestra trinchera iremos haciendo y siendo, confirmando una lucha constituida por un movimiento volitivo –unión de voluntades–, que permita comprender el contexto y realidad de las que han derivado las presentes

condiciones y su lógica interna, como condición ineludible de su negación, superación, cambio y subversión.

Proclamo por el ser consciente del conocimiento de las condiciones y determinaciones de las relaciones que sustentan la materialidad del diseño, con todo y sus variables, lo que incluye reflexionar sobre el carácter volitivo de los motivos que la gestan, de las cuales surge la socialización del mismo y que comprobará su inserción simbólica, material y reflexiva del ser mismo y sus fines, en una realidad social.

Así, la realidad como totalidad concreta, funge como sustento axiológico del diseño como producto social en donde la praxis como apertura a esta realidad y al ser mismo, expresa la voluntad de poder, que radica en el reconocimiento de las propias posibilidades del sujeto individual y cognoscente, y de sus elecciones dentro del acto volitivo, ya que le confiere sentido, significado por medio de su propia expresión y representación.

El objeto –producto de diseño–, como fuerza social y punto de afectación como entidad, pero sobre todo como conjunto o sistema en lo urbano, funda nuevas acciones reacciones y actitudes; y hay variaciones históricas, según determinadas circunstancias (tecnológicas, políticas, económicas, entre otras), y que generalmente, sobre-determinan la producción arquitectónica, o de otro objeto producto de diseño.

El ser humano se ocupa y preocupa de la mayoría de las cosas externas, de lo que existe a su alrededor, menos de sí mismo, sólo en un estado de aislamiento y soledad, puede empezar a rozar sus propias y vulnerables membranas de sí.

El diseño como voluntad, devenido como acción concreta y significativa, nos acerca a una transformación de la realidad, la cual se va gestando por medio de nuestras propias acciones.

Este movimiento y dinámica de la voluntad dentro de los procesos de diseño, es la base bilateral de transformación, ya que la acción corresponde a un contexto, a un momento histórico, a una situación particular dada, a formas simbólicas y culturales específicas, pero esta acción da a éstos un determinado sentido –humano– por el supuesto en el que se extiende la objetividad.

Debido al movimiento objetivo de las cosas se determinan la voluntad y conciencia, que a su vez realizan este movimiento. Por lo que será concerniente al proceso de diseño el ir definiendo la búsqueda de medios, situaciones y motivos particulares que lleven a cabo la concretización del objeto.

El diseño como acción concreta y significativa es un puente entre el diseñador y la sociedad. Es la experiencia subjetiva objetivada, es acción comunicativa, que permite la urdimbre de una identidad social, la cual se

comporta como un marco interpretativo que vincula esta experiencia pasada, presente y ulterior en una unidad individual o colectiva. Así, a través de esta organización por parte del sujeto de y en su realidad social, va configurando los semblantes de la explicación del mundo. De este modo, la condición polar de la identidad: colectivo e individual establece una dinámica de la evolución social que se desplaza paulatinamente de la expansión material al desarrollo de la subjetividad humana como posibilidad dilatada e infinita, que confirma la condición histórica inacabada del diseño.

Así, el proceso de diseño se puede manifestar y analizar desde el 'orden del hacer' (poiesis) o desde el 'orden del obrar' (praxis), lo que correspondería a la poiesis, en el orden de lo fáctico, -interior-, y a la phronesis en el orden de la praxis -exterior-.

Por lo que como práctica social, en los procesos de diseño, el sujeto (diseñador) se expresa, se exterioriza (phronesis) y se reconoce a sí mismo (poiesis). Dentro de este movimiento se da la objetivación del proceso de diseño, en la que se va siendo: como ser humano histórico-social y como sujeto cognoscente; cuya proyección se alcanza como hecho factible de su acción, en la que se va desarrollando el proceso de humanización a nivel histórico-social.

Esta acción resultado de la voluntad, refiere un aspecto agible, es decir, interioridad, y uno factible, que refiere exterioridad, cuya proyección argumentativa se da un círculo indisociable entre conocimiento y acción, que es el diseño mismo.

El conocimiento surge de la transformación práctica del mundo; a través del diseño se logra transformar la realidad, ya que al comprender (nos) en la unidad de las contradicciones se gestan como parte del proceso de transformación, lo que genera una ampliación del marco epistémico sobre el cual versa el argumento social que sostiene la materialidad del objeto, su intelección e interpretación.

En este marco de redes epistemológicas se constituye incesantemente por el proceso cognitivo, que coincidiendo con Nietzsche, es una consideración de fuerzas que emergen del ser humano y todas sus potencialidades y facultades que lo caracterizan, y cuya expresión simbólica lo ubican en un estadio temporal dado. Así, el diseño se tornará contestatario contra el actual proceso de descomposición.

Considero que el diseño como praxis tiene profundas raíces fundadas por la voluntad, la conciencia y la existencia del ser humano. La voluntad como relación humana con el mundo, desborda su fecundidad en la constante renovación, integración y confirmación de los contenidos de los motivos que la integran, la conciencia como ese justo análisis de discriminación de los motivos de una voluntad dada en una realidad social, en donde la existencia

humana constituye la única posibilidad de actuar históricamente en una permanente dialéctica.

Confirmando así, que los procesos de diseño mantienen relaciones dialécticas entre: lo apolíneo y lo dionisiaco; entre lo social y lo estético; lo particular y lo universal; entre el fin y el medio. En donde la concreción de la realidad social se va gestando a través de sus contradicciones, de sus desafortunadas sombras, por sus huellas prolíficas y sus halos lumínicos. Por lo tanto, en el diseño se puede reflejar y legitimar la decadencia de la enajenación, o por el contrario, testificar de libertad humana.

La dialéctica de los procesos de diseño comprende la negación de los actuales y deteriorados modos de producción de diseño, para de ahí, poder trascenderlos en una reivindicación de significados que combatan la ignominia de la actual producción de diseño, y en donde no se fragmenten nuestras voluntades en tendencias irreconciliables.

Por ello, proclamo por una voluntad consciente como resistencia ante la actual deshumanización y decadencia, ante la frenética sociedad capitalista, tragedia que no hace más que algunos –los menos y con los medios para producir-, impongan la particularidad de sus rancios beneficios e intereses, sus patológicas pseudoconcreciones, sus transmutados valores y su propia alienación.

Por ello, es imprescindible mantener insobornable la voluntad que concibe al diseño como unidad dialéctica, en el que sujeto-objeto y causalidad-finalidad, se entretrejan significativamente conformando la urdimbre humano social de la realidad históricamente dada, lo que permite entreverar la libertad humana, ya que en la práctica del diseño se cumple una necesidad de expresión, de exteriorización connatural al 'ser', cualitativamente diferente y contrario al devenido por voluntad de imposición.

Combatamos la tragedia del desdoblamiento de la existencia humana, esa enajenación en el marco del desarrollo de las contradicciones del capitalismo y contra los falsos intereses y simulaciones que de ello se deriven, en donde se de la superación de los atavismos de los procesos productivos del diseño, a través de nuestras propuestas y por medio de la extensión de los procesos cognoscitivos, logrando la transparencia de las relaciones de producción y la reestructuración de las condiciones de producción.

Confirmado al diseño como acción, revela un acto volitivo como consecuente acto de libertad y de constante renovación, en donde por medio de la objetivación práctica humana, se articula la voluntad, la realidad y la cultura.

El diseño como práctica social, responde a una necesidad humana material que expresa, por un lado, un valor de uso el producto –objeto-, pero por otro, puede responder a una necesidad humana de expresión, de

conocimiento y reconocimiento de sí, ambas guardan y resguardan un acto de significado humano, por lo que la praxis exige perennemente una argumentación reflexionada bajo un análisis crítico de la realidad histórico social, lo que permite asumir conscientemente nuestros particulares modos de hacer.

La responsabilidad y el compromiso a los que conlleva el sentido y significado de la acción mantienen la vigilia de la conciencia en nuestros actos volitivos, cuyo argumento social permite la interpretación del contexto y los rangos de pertinencia de inserción del objeto. Este compromiso social y ético es lo que hace la diferencia dentro de los procesos creativos y sus propuestas, porque a través del orden de sus acciones, impide que se imponga una voluntad arbitraria y se desborde en libertinaje.

Todo acto volitivo posee un sentido ético al revelar los fines humanos, es preciso reconocer la capacidad crítica y analítica más allá de un axioma moral, ya que este iría contra sí misma, es decir, contra la voluntad, por ello considero más prudente, revisarlo como un acto ético de congruencia, en el que el argumento social que lo gesta persiste contra las inconsistencias pragmáticas que rigen la actual producción del diseño.

Pero no sólo es alzar la denuncia, analizar, criticar, levantar la revuelta, sino también nos corresponde proponer, cuyas posibilidades parten de un marco social y cultural, político y económico, en donde la estructura lógica de los procesos de diseño extiende un fin cognoscitivo común (un topos), que va gestando los rangos de pertinencia, de posibilidad y legitimidad, comprobando y confirmándose parte de la realidad.

Por ello, en el eterno retorno, se va confirmado el carácter histórico y dialéctico de la praxis social del diseño, lo que se da como superación de la propia subjetividad, debido a su propia dialéctica en la inserción de significados como proceso de concretización histórica, corroborándose el continuo proceso de humanización del hombre.

Proclamando por la unión de voluntades en proa de un fin común, que confirma la superación dinámica de los atavismos de una sociedad, y en donde la producción de diseño se nos revela como un catalizador de la existencia, en el que el objeto se conforma potencialmente como parte del mundo real.

De esta manera, la colectivización consciente del hacer evidenciará en la emancipación, que la apropiación adquiera ese carácter humano, que promueva lo diverso, lo múltiple; que permita considerar el raudal de la contradicción y la multiplicidad de los significados y de su posibilidad de conformar parte de la realidad, constituyendo a la vez, la voluntad como arma potencial contra la actual fragmentación lógica – ética de los procesos productivos del diseño, redefiniendo así, los modos de ser y hacer; lo que

provoca la extensión cognoscitiva en los procesos mismos, cuya relación estructural proviene de esa relación social que los gesta.

Así puedo confirmar, que el sujeto de conocimiento se define desde el saber, el hacer y el esperar –desde su propia acción práctica-, ya que cuando el pensamiento es capaz de establecer relaciones, las transformaciones de la voluntad, siguen las del conocimiento, y por lo tanto, las de la realidad. Práctica a partir de la cual se convierten en operantes las estructuras simbólicas como su propia manifestación, y cuya representación podría asegurar la articulación aplicada al objeto como forma de conocimiento, y a partir de esto, se pueden empezar a vislumbrar los modos de superación de los modos patológicos de la voluntad, como lo es el prejuicio, la superstición y el despotismo dentro de la práctica del diseño.

Al considerar que dentro del proceso de diseño se gesta el argumento social, revelado por la voluntad consciente, a través de la expresión y representación del objeto mismo, es preciso reconocer que todo objeto nos remite a entenderlo, a efectuar un acto hermenéutico, cuya intención incluye la composición narrativa del objeto, que es la congruencia discursiva del diseño.

Así, la hermenéutica devela su potencial sintáctico por medio de la dimensión semiótica, en la que por medio de sus resultados preformativos y prácticos medran la acción, la voluntad y la libertad del ser.

Reconozcamos que la praxis implica la libertad y la necesidad de una unidad existencial entre subjetividad y objetividad, en donde la libertad reside en el conocimiento de las contradicciones y en la posibilidad de actuar en un tiempo dado. Así, el humano va afirmándose en su ser, en su hacer y en su saber, se pone a sí mismo como objeto de su conciencia.

Por lo que la hermenéutica analógica se confirma dialógica entre el sentido y la referencia de los contenidos, relaciones electas por la voluntad consciente en el proceso de diseño, ya que su contenido y estructuración parten de un asociacionismo, es decir, de relaciones lógicas y analógicas, cuyo orden trasfiere sus significados al objeto de diseño ya insertado en la cotidianidad social del paisaje urbano, -en la ciudad- , conformando parte del sistema de objetos que construyen la realidad, por lo que considero necesario la reconstrucción de los referentes de su estructura simbólica desde la génesis de su proceso.

En los procesos de diseño, la voluntad se da como síntesis, en ocasiones instantánea, de todo un proceso de vida, cuya acción resultante de un conflicto de fuerzas resuelve la secuencia lógica de integración a un contexto, su congruencia, sus grados de pertinencia y verosimilitud del objeto mismo, es decir, la proporcionalidad de su sentido y significado.

La voluntad permite la extensión del sentido humano del objeto en lo social, por lo que el objeto de diseño constituye testimonio de su tiempo, ya que quedan registradas aquellas huellas de una sociedad reflejada, contando sus pasos, sus desvíos, sus aciertos.

Seamos el consciente y volitivo sano desvío intentando suspender el monólogo interno de la deleznable egolatría, y practiquemos la imaginación como facultad revolucionaria de los significados de la realidad, en donde la historia sea esa reconciliación existencial con la memoria, y ésta como superación de lo efímero.

Que así, la fuerza de la organización, haga crecer y fortalecer a pesar de las diferencias, la digna y constante lucha y resistencia contra aquellos que estancan la conciencia, en la dinámica académica y en la práctica profesional de nuestro hacer, en pos de una argumentación social que sustenta su materialidad y el proceso productivo mismo de su existencia.

De esta manera, el objeto de diseño presenta o demuestra su vitalidad debido a su eficacia, en donde queda incluido el acontecimiento de quien lo vive y del sujeto cognoscente. La eficacia se puede considerar como un modo específico de existencia del objeto como realidad humano-social, (por lo tanto, puede ser también considerada en su deterioro).

El objeto de diseño va a ser materia significativa y materia representativa. Conformará la unidad de una estructura ideal y una estructura material, que exigirá su explicación, comprensión, interpretación, trascendiendo su singularidad, promoviendo la constante constitución del sujeto a través de su praxis objetivada, cuyo carácter transicional, permite la extensión del ser, de seguir siendo en el tiempo y en el mundo, constituyéndose como totalidad concreta, en perpetua vía de ser.

Entonces así, en esta relación que se va fundando del diseño al objeto, queda ineludiblemente la representación de la voluntad, que incesantemente proclama el reconocimiento de los límites y la posibilidad revolucionaria de cambiar los modos significativos del 'hacer', desde esa conciencia, que nos permita ser congruentes y consecuentes con nuestro pensar, decir y actuar.

actitud. Determinante psíquico de 1ra. magnitud en la orientación que todo individuo toma al respecto a su ambiente; implica motivación de conducta de aversión o propente hacia personas, objetos y eventos, que están dotados de significado y que suscitan sentimientos desagradables o placenteros./ es un estado psíquico o neuronal de preparación, organizado mediante la experiencia, que ejerce un influjo directivo o dinámico sobre las respuestas del individuo a cada uno de los objetos y situaciones con las que se relaciona.

actitud catéctica. Consiste en reaccionar espontáneamente ante los objetos según la gratificación que nos ofrezcan.

alienación. Proceso de transformación de la conciencia individual o colectiva, por el que se modifica el sentido de la propia realidad./ Estado de ánimo en el que la propia vida produce insatisfacción y un sentimiento de inautenticidad.

axioma. Punto de partida de un razonamiento, o afirmación, considerado como evidente o no demostrable.

concreto real. Es la unidad de las determinaciones de un objeto. Marx.

contexto. Es el que determina las condiciones de su inserción y los límites de su validez, en este caso, será el ámbito arquitectónico.

contingente. Que puede suceder o no de modo circunstancial (accidental, aleatorio, posible).

dialéctica. Es el método de la reproducción espiritual e intelectual de la realidad, el método de desarrollo, o explicación de los fenómenos sociales partiendo de la actividad práctica objetiva del hombre histórico. K. Kosik.

emanipación. Aquella acción que permite a una persona o grupo acceder a un estado de autonomía.

espacio. dimensión real o imaginaria, formada por los constructos mentales de cada individuo, que definen cierta temporalidad del estadio cognitivo.

gnómica. *gr.* sentencioso; adj. Que encubre o compone sentencias y reglas.

heterónimo. Que está sometido a un poder externo.

identidad. Principio lógico vinculado con las formas de conocer la realidad. Es una relación. Se comporta como un marco interpretativo que permite vincular entre sí las experiencias pasadas, presentes y ulteriores en una unidad, en caso del individuo, o de un colectivo.

interpretar: Explicar/ Atribuir un significado a una acción o a un suceso/ Comprender, entender.

intelección. Acción y efecto de entender.

juicio. Proceso mental que consiste en comparar dos ideas para conocer sus relaciones.

lenguaje. Modo peculiar de representaciones cognoscentes, beneficio de la coexistencia y reflejo de la psique humana; cualitativamente diferente en cada individuo./ Alta expresión consciente en el análisis y síntesis del pensamiento/ Modo de expresar o entender una cosa. / Medio simbólico de representaciones mentales que da a conocer y pone al alcance actos de significado.

noético. Acto intencional de intelección o intuición. Del pensamiento.

noúmeno. Objeto del entendimiento tal como existe en sí mismo, como corresponde a una intuición no sensible, en el pensamiento kantiano.

objeto. Se podría considerar como un vehículo, un medio, que más allá de sus funciones precisas, permite evocar creencias, historias singulares e imágenes individuales o colectivas/ también el término se podría admitir como una simple función.

orbe. *Sin.* mundo. Conjunto de todas las cosas creadas.

paradigma. Es un tipo de relación lógica (inclusión, conjunción, disyunción, exclusión) entre un cierto número de nociones o categorías maestras. Un paradigma privilegia ciertas relaciones lógicas en detrimento de otras, y es por ello que un paradigma controla la lógica del discurso. El paradigma es una manera de controlar la lógica y, a la vez, la semántica. (Morin)/ Serán las configuraciones de las opciones que conforman un sintagma.

praxis. Es la determinación de la existencia humana como transformación de la realidad. K. Kosik.

polisemia. Propiedad que posee múltiples significados.

recursión. Se da cada vez que una operación se aplica sobre las consecuencias de su aplicación.

sentido. Manera de entender una cosa. / sentido humano de las cosas.

símbolo manifestación de una idea o sentimiento en el que se conjugan elementos de la realidad y de la imaginación, cargados de sentido y significados que provocan cierta fuerza, poder y resonancia en el ser humano que los genera; producto de sus posibilidades intelectuales que actualizan su cuerpo y espíritu.

sintagma. Conjunto de elementos que ayudan a contextualizar (espacio-tiempo) un objeto en la búsqueda de un sentido. Captando éste como el que me ayudará a entender o aprender cualidades de un objeto, que a la vez ayudará a ligarlos con otros objetos.

totalidad. Es la realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho. Karel Kosik.
Principio epistemológico del conocimiento de la realidad.

veleidad. Deseo caprichoso no fundado en ninguna causa razonable / inconsistencia y ligereza en la realización de una cosa.

voluntad. dispositivo de poder, de discriminación (juicio), generatriz de la acción, un aparato de decisiones, un traductor de deseos, los cuales a su vez son motivados por esas ideas y representaciones –conscientes- de nuestros procesos de vida, cuya condición de existencia material determina la acción, su bifurcación, su degradación, su manipulación, o su dilatación al cambio.

unívoco. Que tiene un solo valor o significado.

- Aristóteles. **Arte Poética**. Ed. Porrúa. México. 1999. 239pp.
- -----, **Arte Retórica**. Ed. Porrúa. México. 1999. 239pp.
- -----, **Ética a Nicomaquea. + Política**. Ed. Porrúa. México. 1967/07. 419pp.
- Ávalos, I. **La buena vida**. Ed. GG. España. 2000. 207pp.
- Arreola, G. **Las ciudades perdidas**. Ed. Ediciones B. Barcelona. 1999. 175pp.
- Bachelard, G. **La poética del espacio**. Ed. FCE. México. 1965. 281pp.
- -----, **La tierra y los ensueños de la voluntad**. Ed. FCE. México. 1964/94. 454pp.
- -----, **La tierra y las ensoñaciones del reposo**. Ed FCE. México. 1948/06. 376pp
- -----, **Estudios**. Ed Amorrortu. Buenos aires. 2004. 110pp.
- -----, **El Aire y los Sueños**. Ed. FCE. México. 1943/06. 327pp.
- Ballester, M. **La revolución del espíritu. Tres pensamientos de libertad**. Ed. Siglo veintiuno. España. 1970. 168pp.
- Barber, S. **Ciudades Proyectadas. Cine y espacio urbano**. Ed. GG mixta. Barcelona, 2006. 191pp
- Baudrillard, J. **Crítica de la Economía Política del signo**. Ed. S. XXI. México 1974.263pp
- -----, **Sistema de lo objetos**. Ed. S.XXI. México. 1969. 229pp.
- Benjamin, W. **Tesis sobre la Historia**. Ed. Itaca + UACM. México. 2008. 118pp.
- -----, **La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica**. Ed. Itaca. México. 2003. 127pp.
- Bergson, H. **Ensayos sobre los datos inmediatos de la conciencia**. Ed. Sígueme. Salamanca. 1927 / 1999. 166pp.
- Beuchot, M. **Hermenéutica, Analogía y Símbolo**. Ed. Herder . México. 2004. 191pp.
- -----, **Tratado de Hermenéutica analógica**. Ed. UNAM+ Itaca. México. 2000. 204pp.
- -----, **Perfiles esenciales de la hermenéutica**. Instituto de Investigaciones Filológicas. UNAM. México. 2005. 121pp.
- Bloomer, K C. y Moore, C W. **Cuerpo, memoria y arquitectura**. Ed. Blume. Esapaña, 1982. 159pp.

- Boudon, P. **Del espacio arquitectónico. Ensayo de epistemología de la arquitectura.** Ed. Víctor Leru, S.A. Argentina. 1980.148pp.
- Bretón, A. **Manifiestos del surrealismo.** Ed. Argonauta. Argentina. 2001. 180ppp.
- Calvino, I. **Las ciudades invisibles.** Ed. Siruela. España. 1998. 171pp.
- Campos, J. A. **Para leer la ciudad.** Ed. UAM. México. 2005. 159pp.
- Cassirer, E. **Antropología Filosófica.** Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1945. 355pp.
- Cassigoli, A. y Villagrán, C. **La ideología en sus textos: Antología.** Tomo I. Ed. Marcha Editores. México. 1982. 277pp.
- ----- . **La ideología en sus textos: Antología.** Tomo II. Ed. Marcha Editores. México. 1982. 263pp.
- ----- . **La ideología en sus textos: Antología.** Tomo III. Ed. Marcha Editores. México. 1982. 214pp.
- Cháves, N. **El diseño invisible. Siete lecciones sobre la intervención culta del hábitat humano.** Ed. Paidós. Buenos Aires. 2006. 134pp.
- **Colección Arquitesis,** núm. 5. Barcelona. 1999. 183pp.
- Deleuze, G. **Imagen- tiempo.** Ed Paidós. España, 1986. 391pp.
- ----- . **Imagen –movimiento.** Ed Paidós. España, 1984. 318pp
- Durand, G. **La imaginación simbólica.** Ed. Amorrortu. Argentina. 1968. 147pp
- Eisenstein, S. E. **Hacia una teoría del montaje. Vol II.** Ed Paidós. España, 2001. 206pp.
- ----- . **Hacia una teoría del montaje. Vol I.** Ed Paidós. España 2001.258pp.
- ----- . **El sentido del cine.** Ed. La Rreja. Buenos Aires, 1958. 198pp.
- ----- . **La forma del cine.** Ed. S.XXI. México, 1986. 241pp.
- Espuelas, F. **El claro en el bosque. Reflexiones sobre el vacío en arquitectura.** Ed. Patronato Fundación Caja de Arquitectos.
- Farias, C. **Anatomía de una mente visionaria obsesionada por el presente: Rem Koolhaas.** Tesis doctoral. Posgrado de Arquitectura. UNAM. 2003. 773pp.
- Fernández, R. **Gestión Ambiental de Ciudades.** Ed. PNUMA. México. 2000. 335pp.
- Foucault, M. **Las palabras y las cosas.** Ed. S. XXI. México. 1968. 375pp.
- Foulquie, P. **La voluntad** Ed. Oikos –Tau. Barcelona. . 1973. 122pp.

- Fromm, E. **Del tener al ser: Caminos y extravíos de la conciencia**. Ed. Paidós. México. 1992. 168pp
- -----, **Humanismo Socialista**. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1971/90. 480pp.
- -----, et. al. **La soledad del Hombre**. Ed. Monte Ávila. Venezuela. 1970. 296pp.
- Fusco, Renato de. **Arquitectura como mass médium**. Ed. Anagrama. Barcelona. 1970. 190pp.
- Grassi, G. **Arquitectura: lengua muerta y otros escritos**. Ed. del Serbal. España. 2003. 133pp.
- Hall, E. **La dimensión oculta**. Ed. Siglo XXI 255pp.
- Hegel, G. **La Fenomenología del espíritu**. Ed. FCE. México. 1966. 483pp.
- Heidegger, M. **El ser y el tiempo**. Ed. Universitaria. Santiago de Chile 2002. 497pp.
- -----, **Construir, habitar, pensar**. Artículo. 1951. Buenos Aires.
- Hernández-Pacheco, J. **Friedrich Nietzsche: Estudio sobre vida y trascendencia**. Ed. Herder. Barcelona 1990. 400pp.
- Holahan, C. **Psicología Ambiental**. Ed. Limusa. México. 2004. 467pp.
- Inzua, M. **Simbolismo, fundamento ideológico del proceso de diseño de un objeto arquitectónico**. Tesis Licenciatura. UNAM. Facultad de Arquitectura. México. 2006. 304pp.
- Irigoyen, J. **Filosofía y Diseño: una aproximación epistemológica**. UAM. México. 1998/2008. 414pp.
- Kelley, K. **La persuasión en la comunicación**. Ed. Paidós. México. 1991. 294pp.
- Kosik, K. **La Dialéctica de lo concreto**. Ed. Grijalbo. México. 1967. 269pp.
- Lacan, J. **Escritos 1**. Ed. Siglo XXI. México. 2007. 509 pp.
- Leach, N. **La an-estética de la arquitectura**. Ed, GG. Barcelona, 2001. 162pp
- Lefebvre, H. **El Derecho a la Ciudad**. Ed. Península. Barcelona. 1969. 169pp
- Lizarazo, D. **Íconos, figuraciones, sueños. Hermenéutica de las imágenes**. Ed. S.XXI. México. 257pp.
- Lynch, K. **Echar a perder. Un análisis del deterioro**. Ed. GGmixta. Barcelona 2005. 255pp.
- Marcuse, H. **El hombre unidimensional**. Ed, Joaquín Mortíz. México. 1973. pp.

- -----, **Para una teoría crítica de la sociedad**. Ed. Tiempo Nuevo. Caracas, Venezuela. 1969. 214pp.
- Martín, F. **Contribuciones para una antropología del diseño**. Ed. Gedisa. Barcelona. 2002. 222pp.
- Marx, K. **El Capital**. Tomo 1. Ed. FCE. México. 1946. 849pp
- -----, **La Miseria de la Filosofía**. Ed. Edaf. España. 2004. 309pp.
- -----, **Introducción General a la Crítica de la Economía Política**. Ed. S.XXI. México. 1968/06. 123pp.
- -----, y Engels. **El Manifiesto Comunista**. Ed. FCE/ TURNER. México. 2007. 290pp.
- Morin, E. **Introducción al pensamiento complejo**. Ed. Gedisa. Barcelona. 1990.167pp.
- Nietzsche, F. **La voluntad de poder**. Ed. Edaf. España. 2000. 680 pp.
- -----, **Humano demasiado humano**. Ed Edaf. España. 1984. 311pp
- -----, **Así habló Zaratustra**. Ed. Alianza. Madrid. 1972. 498pp..
- -----, **El nacimiento de la tragedia**. Ed. Alianza. Madrid. 1973. 298pp.
- -----, **Ecce Homo**. Ed. Alianza. Madrid. 1971. 193pp.
- -----, **Más allá del bien y del mal**. Ed. Alianza. Madrid. 1972. 302pp.
- -----, **El paseante y su sombra**. Ed. Siruela. España. 2003. 149pp.
- -----, **Crepúsculo de los ídolos**. Ed. Alianza. Madrid. 1973. 179pp.
- Norberg –Schulz. C. **Intenciones de la Arquitectura**. Ed. G Gilli. Barcelona, 1979. 239pp.
- -----, **Existencia, espacio y arquitectura**. Ed. Blume. Barcelona. 1975. 145pp.
- O´Connor, J. **Causas Naturales**. Ed . SXXI. México. 2001. 403pp.
- Piaget, J. **La epistemología del espacio**. Ed. El Ateneo. Argentina. 1971. 289pp
- -----, **Biología y conocimiento**. Ed. S. XXI. México. 1969. 338PP.
- Prevost, C. **La voluntad**. Ed. Publicaciones Cruz. México. 1986. 111pp.
- Quinto, J.M. **La tragedia y el hombre**. Ed. Seix-Barral. Barcelona. 1962. 226pp.
- Sánchez, A. **El joven Marx: Los manuscritos de 1844**. Ed. UNAM + ITACA + La Jornada. México. 2003. 347pp
- Sartre, J.P. **Lo imaginario**. Ed. Losada. Argentina. 1964. 270pp.

- Schmidt, A. ***El concepto de naturaleza en Marx***. Ed. SXXI. México. 1976. 244pp.
- Schopenhauer, A. ***El mundo como voluntad y representación..*** Ed. Trotta, Madrid. 2004. 603pp.
- ----- ***Sobre la libertad de la voluntad***. Ed. Alianza. España. 2000. 199pp.
- ----- ***Sobre la voluntad de la naturaleza***. Ed. Alianza, Madrid. 1970. 215pp.
- Sloterdijk, P. ***Crítica de la Razón Cínica***. Ed. Siruela. 2003. España. 786pp.
- Tafuri, M. ***Teorías e Historia de la arquitectura***. Ed. Laia. Barcelona. 1970. 287pp
- Tudela, F. ***Diseño y conocimiento***. Ed. UAM. Unidad Xochimilco. México. 1982. 139pp.
- Vigotsky, L.S. ***La imaginación y el arte en la infancia***. Ed. Coyoacán, México. 2001. 109pp.
- Wilhelm, R. ***Psicología de masas del fascismo***. Ed. Martínez Roca. Barcelona. 1972. pp.